



CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS, URBANOS Y
AMBIENTALES

LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD POR ENTIDAD DE
RESIDENCIA EN MÉXICO

Tesis presentada por
FLOR DILERI LINARES BAUTISTA

Para optar por el grado de
MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis
DRA. JULIETA PÉREZ AMADOR

CIUDAD DE MÉXICO, OCTUBRE DE 2022

*A Héctor Arturo Rosey Díaz,
querido amigo y compañero de inolvidables historias.
Hasta volver a ver las estrellas juntos.*

Agradecimientos

Esta tesis y mis estudios de posgrado fueron posibles gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Agradezco a El Colegio de México por brindarme la oportunidad de realizar mis estudios de maestría en tan prestigiada institución. Al CEDUA y a todos y cada uno de mis profesores que compartieron conmigo su saber y experiencia, especialmente a la Dra. Fatima Juárez y a la Dra. María Eugenia Zavala.

A mi directora de tesis la Dra. Julieta Pérez y a mi lectora, la Dra. Elsa Ortíz, por guiarme en el desarrollo de este trabajo, por el tiempo dedicado a leer mis borradores y por sus asertivos comentarios que enriquecieron esta investigación.

Por supuesto nada de esto sería posible sin el amor y apoyo incondicional de mis padres, Noemi Bautista y Adan Linares, gracias por confiar en mí en cada paso de mi vida, mis logros siempre serán de ustedes. A mis hermanos Daniel y David por motivarme a seguir superándome y mostrarme su amor de formas particulares. A mis sobrinas Hanna y Regina por llegar a alegrar mi vida, esperando ser un buen ejemplo por seguir. A mi tío Noé por el cariño y constante acompañamiento, y a mis abuelitas Juana y Eva por enseñarme el camino de Dios y llevarme siempre en sus oraciones.

Mi paso por El Colmex fue particularmente grato gracias a los integrantes de mi cohorte de maestría, todos mis compañeros y compañeras de clase se convirtieron en mi familia, y tengo la certeza que lo seguirán siendo por un largo tiempo. Gracias a cada uno de ustedes por hacer más llevadera la vida de estudiante, en especial a Ajpub por las horas de estudio y el conocimiento compartido.

Finalmente doy gracias a mis amigos de la vida, que me han acompañado en diversas etapas, sin ser el período de maestría la excepción. Gracias a Dulce y Valeria por siempre estar pendientes de mí, por las palabras de aliento y por motivarme en los momentos de crisis y cansancio. A Lari, Itzel y Misa que incluso a la distancia me muestran su afecto. A mis MMA, Luz, Toño, Thor, Ricardo, Javi y Mar, por celebrar mis triunfos y acompañar mi camino. A Carlos por ser el más orgulloso de mi aceptación, por su infinita paciencia y por todo su cariño.

A todos, gracias.

Resumen

En México a pesar del importante descenso en los niveles de fecundidad, y de las intensas transformaciones económicas y sociales que se han experimentado en las últimas décadas, la edad a la transición a la maternidad no ha sufrido cambios importantes a nivel agregado; pero a su interior, es claro que ciertos grupos poblacionales la experimentan a edades muy tempranas, mientras que otros a edades cada vez más tardías. Asimismo, existe una brecha de desigualdades en el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad entre entidades federativas. Los estudios del tema han establecido que la educación y la participación laboral femenina son los principales determinantes sociales que pueden afectar la edad de la transición a la maternidad. Sin embargo, en la literatura se asume que el efecto de estas dos variables sobre la transición a la maternidad es similar en todas las entidades del país.

En tal sentido, el objetivo de esta investigación es identificar cómo el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad está afectada por la trayectoria educativa y laboral de las mujeres y si éstas guardan la misma relación en cada una de las entidades federativas de residencia en México. Para ello, se aplican técnicas de tabla de vida para analizar el calendario y la intensidad de la transición por entidad de residencia, mientras que, para observar la manera en que la educación y participación laboral femenina se relacionan con el riesgo de transitar a la maternidad y si su efecto difiere entre entidades de residencia, se aplican modelos de análisis de historia de eventos en tiempo discreto estratificados por entidad, utilizando los datos de la EDER 2017.

Los resultados exhiben importantes diferencias en las edades medianas de transición a la maternidad por entidad de residencia, y se muestra que el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad es afectado tanto por la trayectoria educativa, como por la trayectoria laboral de las mujeres y este efecto se experimenta de formas muy diversas en cada una de las entidades de México. Por lo que con esta investigación se llena un vacío en la literatura del tema y se brinda información útil para el diseño de políticas públicas con miradas locales que permitan cerrar brechas de desigualdad en la transición a la maternidad, al tiempo que marca una pauta para ahondar en el análisis desagregado de la transición a la maternidad a nivel entidad federativa en México.

Contenido

Resumen	5
Contenido	6
I. Introducción	8
II. Contexto sociodemográfico.....	11
2.1 Tendencias de la fecundidad en México.....	11
2.2 Tendencias del nivel educativo femenino en México	19
2.3 Tendencias del trabajo remunerado femenino en México.....	25
III. Revisión de la literatura y aspectos teóricos	30
3.1 Educación y transición a la maternidad.....	31
3.2 Participación laboral y transición a la maternidad.....	33
3.3 Otros determinantes sociales y transición a la maternidad.....	35
3.4 Aspectos teóricos.....	38
3.4.1 Incompatibilidad de roles	38
3.4.2 La educación como una inversión en el capital humano.....	39
3.4.3 La escolarización como una experiencia transformadora: cambio ideacional	40
3.4.4 Independencia económica	42
3.5 Perspectiva del curso de vida.....	43
IV. Aspectos metodológicos.....	46
4.1 Fuente de información	46
4.2 Evento, universo de estudio y muestra analítica.....	47
4.3 Medidas	48
4.4 Técnicas Estadísticas	50

V. Resultados	53
5.1 Análisis descriptivo	53
5.1.1 Edad mediana de la transición a la maternidad	53
5.1.2 Calendario e intensidad de la transición a la maternidad	56
5.1.3 Efecto de la educación.....	59
5.1.4 Efecto del trabajo remunerado	61
5.2 Análisis multivariado.....	63
VI. Conclusión.....	76
Bibliografía.....	80
Anexos.....	90

I. Introducción

La transición a la maternidad, es decir, la ocurrencia del primer nacimiento de un hijo o hija nacido vivo en la trayectoria de vida de las mujeres, es un elemento central de la fecundidad, y por ello, es fundamental en la dinámica demográfica de un país. México vivió un importante descenso en sus niveles de fecundidad a partir de la década de los setenta; sin embargo, este descenso no se ha asociado con una postergación en la transición a la maternidad (Mier y Terán & Llanes Díaz, 2017). De modo que, a pesar de las intensas transformaciones económicas y sociales que ha experimentado el país y que afectan directamente a los comportamientos sociodemográficos de las mujeres, la maternidad se sigue experimentando relativamente temprano en el curso de vida de las mujeres. Particularmente, sigue existiendo una brecha de desigualdades en el calendario e intensidad de la transición a la maternidad entre entidades federativas y al interior de éstas. Esto se refleja al encontrar a mujeres con calendarios muy tempranos en la transición a la maternidad y otras que retrasan mucho más esta transición (Pérez Amador & Giorguli Saucedo, 2014).

Dentro de los determinantes sociales que pueden afectar a la edad de la transición a la maternidad destacan el nivel educativo y la participación de las mujeres en el mercado laboral (Rindfuss & John, 1983). Se ha observado que en los países desarrollados la transición a la maternidad se ha ido posponiendo hacia edades más avanzadas como consecuencia de la creciente prolongación de los estudios, lo que retrasa la edad de ingreso al mercado laboral y la transición a la maternidad; esta última considerada el fin de su transición a la vida adulta (Lindstrom & Brambila Paz, 2001; Mier y Terán & Llanes Díaz, 2017). Sin embargo, en México la transición a la maternidad se vive a edades más tempranas y de manera mucho más diversa (Ravanera et al., 1998; Ravanera & Rajulton, 2006). En la sociedad mexicana el ser madre y los roles familiares son muy valorados, en particular la transición a la maternidad es fundamental para obtener el estatus de mujer (Lindstrom & Brambila Paz, 2001).

En décadas recientes el nivel educativo de las mujeres mexicanas ha ido en aumento, pero con diferentes intensidades, mientras que la participación laboral femenina ha sido baja y aunque ha tenido crecimientos importantes, en las últimas dos décadas se ha mantenido estancada (Pérez Amador et al., 2019). Particularmente, estas transformaciones socioeconómicas y demográficas se han experimentado de formas muy diversas entre entidades federativas del país y por tanto se

podría esperar que su impacto sobre la transición a la maternidad no sea el mismo al interior de ellas. Lo anterior cobra importancia de cara al diseño e implementación de políticas públicas que brinden los medios necesarios para cerrar brechas de desigualdad, incluyendo las demográficas como la transición a la maternidad.

La transición a la maternidad en México se ha estudiado ampliamente a nivel nacional. El estudio del calendario y la intensidad a nivel entidad federativa también ha sido ampliamente estudiado. Sin embargo, en la literatura del tema se asume que el efecto de la educación y la participación laboral de la mujer sobre la transición a la maternidad son similares en todas las entidades federativas. En este contexto, el objetivo de esta investigación es identificar cómo el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad está afectada por la trayectoria educativa y laboral de las mujeres y si estas guardan la misma relación en cada una de las entidades federativas de residencia en México.

En este sentido, las preguntas que guían esta investigación son: ¿La relación entre la trayectoria educativa y la transición a la maternidad es la misma en las entidades federativas de México? Y ¿La relación entre la trayectoria laboral y la transición a la maternidad es la misma en las entidades federativas de México? La hipótesis es que los factores asociados a la transición a la maternidad en México guardan relaciones distintas por entidad federativa, ya que el cambio socioeconómico (aumento de niveles educativos y participación de la mujer en el mercado laboral) ha ocurrido en diferentes momentos y con distintas velocidades en cada uno de ellos, es decir, todas las entidades presentan distintos niveles educativos y de participación femenina en el mercado laboral, además que se encuentran en distintas etapas de la transición de la fecundidad.

Para cumplir con el objetivo de esta investigación, se analizan datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2017 que brinda información retrospectiva de la historia de vida de personas de 20 a 54 años y es representativa a nivel nacional, urbano-rural y para cada una de las 32 entidades federativas. Se utilizan las historias de vida de 12,629 mujeres.

Para analizar el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad por entidad de residencia, se aplican técnicas de tabla de vida, mientras que, para analizar la transición a la maternidad dada la educación, la participación laboral femenina y otros correlatos se aplican modelos de análisis de historia de eventos en tiempo discreto estratificados por entidad federativa.

La estructura de este trabajo se compone por la presente introducción, seguida del contexto de México en sus niveles de fecundidad, educación y participación laboral femenina de las últimas décadas. En la tercera sección se revisan los principales resultados empíricos que relacionan el efecto de la educación y participación laboral femenina con la transición a la maternidad y se presentan las principales teorías bajo las que se guía esta investigación, enmarcados en la perspectiva del curso de vida. La cuarta sección presenta los aspectos metodológicos, la fuente de información y técnicas estadísticas empleadas para cumplir los objetivos de la investigación. La quinta sección presenta los resultados, y la última sección corresponde a las conclusiones de la presente investigación.

II. Contexto sociodemográfico

El objetivo de esta sección es dar un selecto contexto sociodemográfico del descenso de la fecundidad, el aumento de los niveles de escolaridad y la participación en el mercado laboral de las mujeres, dado que estas variables están intensamente relacionadas con el estudio de la transición a la maternidad, como veremos más adelante.

En primer lugar, se analizan las tendencias de la fecundidad en México, desde mediados del siglo XX y hasta la actualidad. Además, se describen dos de los principales factores explicativos de la transición a la maternidad: el nivel educativo de la mujer y su participación en el mercado laboral, así como su comportamiento en las últimas décadas.

2.1 Tendencias de la fecundidad en México

La transición a la maternidad¹, es decir, la edad a la que las mujeres se convierten en madres es un elemento central de la fecundidad, y la fecundidad es una variable fundamental en la dinámica demográfica de un país.

Resulta entonces necesario conocer las tendencias de la fecundidad en México. Históricamente, los niveles de fecundidad han experimentado grandes cambios a través del tiempo, entre otras cosas, derivado del cambio en las políticas de población y del impulso de los programas de planificación familiar que reorientaron las pautas reproductivas de la población (INEGI, 2018).

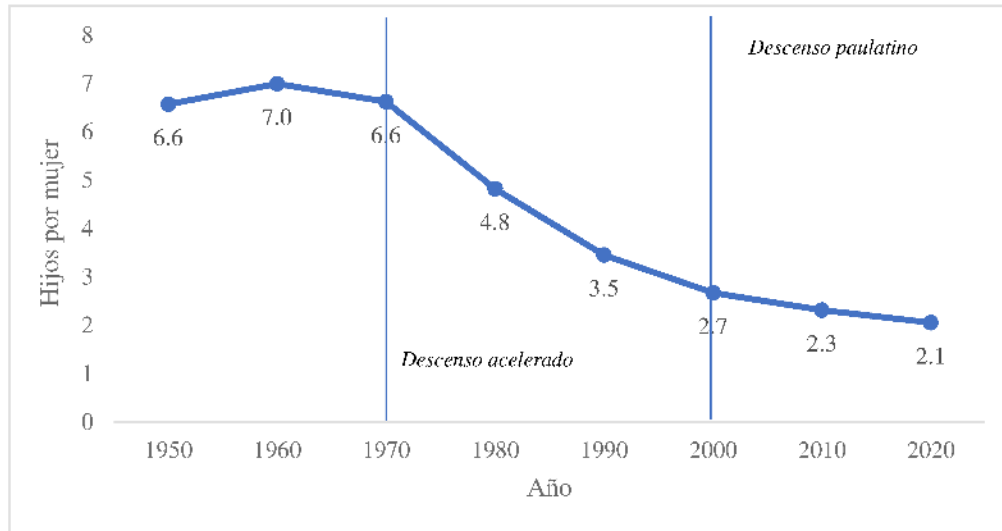
Uno de los indicadores demográficos más utilizados para estudiar los cambios en el calendario de la fecundidad de un país es la Tasa Global de Fecundidad (TGF)², por tanto, con ayuda de esta medida se pondrá en contexto la evolución de la fecundidad en México desde medio siglo atrás y hasta la actualidad.

¹ Entiéndase transición a la maternidad como el primer nacimiento de un hijo o hija nacido vivo en la trayectoria de vida de las mujeres.

² La TGF es el número promedio de hijos que se espera que una mujer tenga al terminar su período reproductivo, si ellas sobreviven a la edad de 50 años y a través de sus vidas reproductivas experimentan las mismas Tasas Específicas de Fecundidad del período.

La tasa global de fecundidad de México descendió de un máximo de 6.6 hijos por mujer en los años sesenta a niveles por debajo del reemplazo con 2.1 hijos por mujer³ en 2020 (ver gráfica 1), según estimaciones y proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2008).

Gráfica 1. Tasa Global de Fecundidad, México 1950 – 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Conciliación Demográfica de México 1950-2015 y proyecciones de la población de México y de las Entidades Federativas, 2016-2050, CONAPO.

Si bien, la baja de la fecundidad en México sigue en curso, el ritmo del descenso ha variado (Mier y Terán, 2011). Se pueden distinguir dos etapas con ritmos diferentes; a la primera etapa le voy a llamar “*el descenso acelerado de la fecundidad*” en esta es fácil observar la drástica y rápida disminución de la fecundidad, que, aunque inicia en los años sesenta, se acelera en la década de los setenta y hasta finales de la década de los noventa. Por otro lado, en las primeras décadas del siglo XXI el descenso ha sido muy lento (Mier y Terán, 2011), se cree que el descenso de la fecundidad continuará, sin embargo, el ritmo será cada vez más lento (Núñez Medina, 2022), a esta segunda etapa la denomino “*el descenso paulatino de la fecundidad*”.

Las políticas de población en México han sido clave para entender el comportamiento de la fecundidad a través del tiempo. Previo a la etapa del *descenso acelerado de la fecundidad*, México

³ El nivel de reemplazo corresponde a una TGF de 2.1 hijos por mujer, esta tasa asegura la reposición del número de mujeres en edades reproductivas. Así, la persistencia de una fecundidad por debajo del nivel de reemplazo producirá una disminución de la población en el largo plazo.

se regía bajo una “Política poblacionista” con la Primera Ley General de Población, que fue aprobada en 1936 y renovada con la Segunda Ley de Población en 1947, esta sostenía que el desarrollo social necesitaba de un elevado crecimiento de la población con el fin de que la sociedad alcanzara mejores y mayores niveles de bienestar; de esta forma se implementaron políticas pronatalistas y programas que fomentaban el crecimiento natural⁴ de la población mediante mejoras médicas y de condiciones en las viviendas, también el gobierno estimulaba el aumento de los nacimientos y matrimonios legales a partir de los 14 años para las mujeres y el Código Sanitario prohibió la publicidad y venta de anticonceptivos (Ordorica Mellado, 2014; Zavala de Cosío, 1990).

En segunda instancia, y como responsable de la etapa del *descenso acelerado de la fecundidad*, se dio paso a una “Política regulatoria” con la creación de la Tercera Ley General de Población⁵ (LGP), donde se dejó atrás la idea poblacionista y comenzaba la nueva era de reducir la tasa de crecimiento de la población. Esta tenía como principal interés el descenso de la fecundidad mediante un intenso programa de planificación familiar (Sandoval Arriaga, 2014). Se aplicó un nuevo código sanitario en donde se permitía la propaganda y venta de métodos anticonceptivos⁶ y se difundieron los famosos spots: “La familia pequeña vive mejor” y “Vámonos haciendo menos” (CONAPO, 1982; Ordorica Mellado, 2014). Esta Ley General de Población se mantuvo a pesar de los vaivenes de la política, fue una política de estado que planteó “metas anuales para cada seis años, desde 1977 hasta 2000” (Ordorica Mellado, 2014, p. 17). En 1977 se definieron metas demográficas específicas en términos de crecimiento en el Plan Nacional de Planificación Familiar, en este se proponían metas para las usuarias de los servicios de planificación familiar y se estimaron los requerimientos en términos de cobertura de instituciones públicas de salud. A su vez, se plantearon dos principales acciones: la comunicación sobre la población y planificación familiar y la educación sexual, así se podría decidir libre, responsable e informadamente el número de hijos

⁴ La fecundidad natural se refiere a los hijos que una población en edad reproductiva puede alcanzar sin ejercer algún esfuerzo o acción que limiten sus nacimientos, es decir, el nivel que se obtendría en ausencia de regulación de la fecundidad (Salazar Arango, 2003). Los niveles de fecundidad natural varían ampliamente y están influenciados por una variedad de factores biológicos, ambientales y de comportamiento.

⁵ Esta se aprobó en 1973 y en marzo de 1974 se crea el Consejo Nacional de Población (CONAPO).

⁶ En 1951 un grupo de científicos en la ciudad de México crearon la píldora anticonceptiva y en 1960 se comercializó, siendo el primer anticonceptivo oral.

y su espaciamiento con el conocimiento de métodos anticonceptivos (CONAPO, 1982; Magaña Fajardo, 2014; Ordorica Mellado, 2014; Zavala de Cosío, 1990).

Los primeros años de campaña de esta Ley se concentraron en brindar métodos de planificación familiar a parejas unidas, impulsando no transitar de un segundo a un tercer hijo o hija, pero a partir de los años noventa se enfatizó en el espaciamiento entre los nacimientos del primer y el segundo hijo o hija (CONAPO, 1982).

En este mismo orden de ideas, en la década de los noventa, Zavala (1989) afirmó que se podían distinguir dos momentos en el inicio de la transición de la fecundidad en México: la primera que comenzó en la década de los 60 y que corresponde a las mujeres metropolitanas con mayor escolaridad, económicamente activas y el segundo que se dio en la década de los 70 a raíz del programa nacional de planificación familiar y que abarcó a todas las mujeres, incluyendo las rurales y las de menor escolaridad, en todas las regiones del país. Como resultado, se generalizó entre la población el deseo de tener pocos hijos (Juárez & Gayet, 2020).

La planificación familiar se fortaleció con la prevalencia del uso de métodos anticonceptivos modernos acompañado de educación sexual en las escuelas, así como diversas formas de comunicación social⁷, que en su conjunto contribuyeron a lo que Sandoval (2020) llamó “una nueva cultura” respecto al tamaño de la familia deseada, la inversión en los hijos, los nuevos roles entre hombres y mujeres en pareja y el aumento de la participación laboral femenina.

Finalmente, las primeras décadas del siglo XXI, correspondientes a la etapa del *descenso paulatino de la fecundidad*, se rige bajo una ley de población rezagada y disminuida, ya que sigue vigente la LGP y apenas ha sufrido ciertas reformas desde su creación 43 años atrás.

El cambio más grande que ha sufrido la Ley General de Población fue a finales de la década de los noventa con la desaparición del objetivo y metas asociadas a la disminución del ritmo de crecimiento demográfico⁸, este se eliminó cuando las autoridades identificaron que se comenzaba a alcanzar la meta de una fecundidad cercana al nivel del reemplazo. A partir de ese momento, los

⁷ Para lograr este objetivo se contó con el apoyo del sistema público de salud, el sistema educativo y el aparato comunicacional del Estado (Sandoval Arriaga, 2020).

⁸ Estas desaparecieron en el período del 2001-2006 y para el 2009 se eliminó la respuesta del gobierno mexicano a la Encuesta Periódica de las Naciones Unidas sobre Percepciones y Políticas de los Gobiernos en materia de población.

programas de planificación familiar perdieron su intensidad (Juárez & Gayet, 2020; Sandoval Arriaga, 2020).

Este período se caracteriza por “nuevos problemas” y otros tantos no resueltos. Uno de los más grandes es la prevalencia de una elevada fecundidad en la adolescencia, que no disminuyó al mismo ritmo que el resto de los grupos etarios, al mismo tiempo se identifica una demanda insatisfecha de anticoncepción, particularmente en mujeres indígenas y de los estratos sociales con mayores niveles de pobreza y marginación (Sandoval Arriaga, 2020). Sandoval (2020) lo llama “desigualdades demográficas” que se observan tanto en fecundidad como en el resto de los tópicos demográficos como reflejo de la problemática desigualdad social.

Además, desde 1994 derivado de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, se fortaleció la perspectiva de los derechos reproductivos y sexuales que incluyó la conceptualización de género y empoderamiento de la mujer bajo el paradigma de la salud reproductiva (Juárez & Gayet, 2020; Medina V. & Carmo Fonseca, 2005). Naciones Unidas (1994) declara que la fecundidad y su regulación se deben comprender en el marco de los derechos reproductivos de las mujeres.

De cara a estos problemas, aunque pocas, se han tomado algunas medidas políticas con relación a la salud reproductiva, a los derechos humanos y a los derechos sexuales y reproductivos. Tal es el caso de la Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (Enapea) que tiene como objetivo disminuir tanto la fecundidad en la adolescencia como la recurrencia del aborto. La meta es erradicar los nacimientos de niñas de 10 a 14 años y reducir en 50% la tasa específica de fecundidad de las adolescentes de 15 a 19 años para el año 2030 (Gobierno de la República, 2015).

En síntesis, la etapa del *descenso paulatino de la fecundidad* se rige bajo una Ley General de Población obsoleta, esta tiene pendiente una reformulación de los objetivos o idealmente la creación de una nueva ley (Sandoval Arriaga, 2020). Esta etapa se caracteriza por brechas y desigualdades en temas de fecundidad, como es el caso de la fecundidad en niñas y adolescentes que no han sido sensibles a la política de anticoncepción vigente, además falta por atenderse la demanda insatisfecha de anticoncepción y focalizar en temas de derechos sexuales y reproductivos particularmente para jóvenes, indígenas y grupos vulnerables.

Como se ha visto hasta ahora, se puede decir que el descenso de la fecundidad en México ha sido ininterrumpido a nivel nacional. Sin embargo, al interior de la república los niveles de fecundidad al inicio del descenso eran muy diferentes entre entidades, aunado a esto, su descenso a través del tiempo se dio con distintos ritmos e intensidades.

Históricamente, la mayor parte de la literatura del tema se enfoca a nivel nacional, y aunque existen algunos trabajos que hablan sobre la fecundidad entre algunas entidades, la investigación en general no necesariamente ha enfatizado lo suficiente las diferencias por entidad federativa entre todas las entidades del país. Por ello, para contextualizar mejor cómo se ha dado el descenso de la fecundidad al interior de México, a continuación, se describe el comportamiento de las tasas globales de fecundidad por entidad federativa⁹ en ambas etapas (véase cuadro 1 y mapas 1 a 6).

Para la etapa del *descenso acelerado de la fecundidad*, se pueden observar muchas diferencias en los niveles de fecundidad entre entidades; para ejemplificarlo, se muestran algunas entidades y su descenso a distintos ritmos. Mientras que, para la etapa del *descenso paulatino de la fecundidad*, se encuentra que, si bien sigue existiendo diversidad en las TGF entre entidades, estas son más pequeñas.

De modo que, en la década de los setenta las entidades con más alto promedio de hijos(as) por mujer son Oaxaca y Zacatecas, ambos con 7.8. Por el contrario, Baja California y Ciudad de México son los estados con las TGF más bajas en esa década, con 5.5 y 5.6 hijos por mujer, respectivamente, esto es una diferencia de alrededor de 2.3 hijos menos.

En cambio, para el año 2020, Chiapas y Coahuila son los estados con las tasas globales de fecundidad más altas (2.7 y 2.4, respectivamente) y, aunque con una brecha más estrecha que en años anteriores, Ciudad de México se posiciona como la entidad con la tasa más baja (1.5), seguido por Yucatán (1.9).

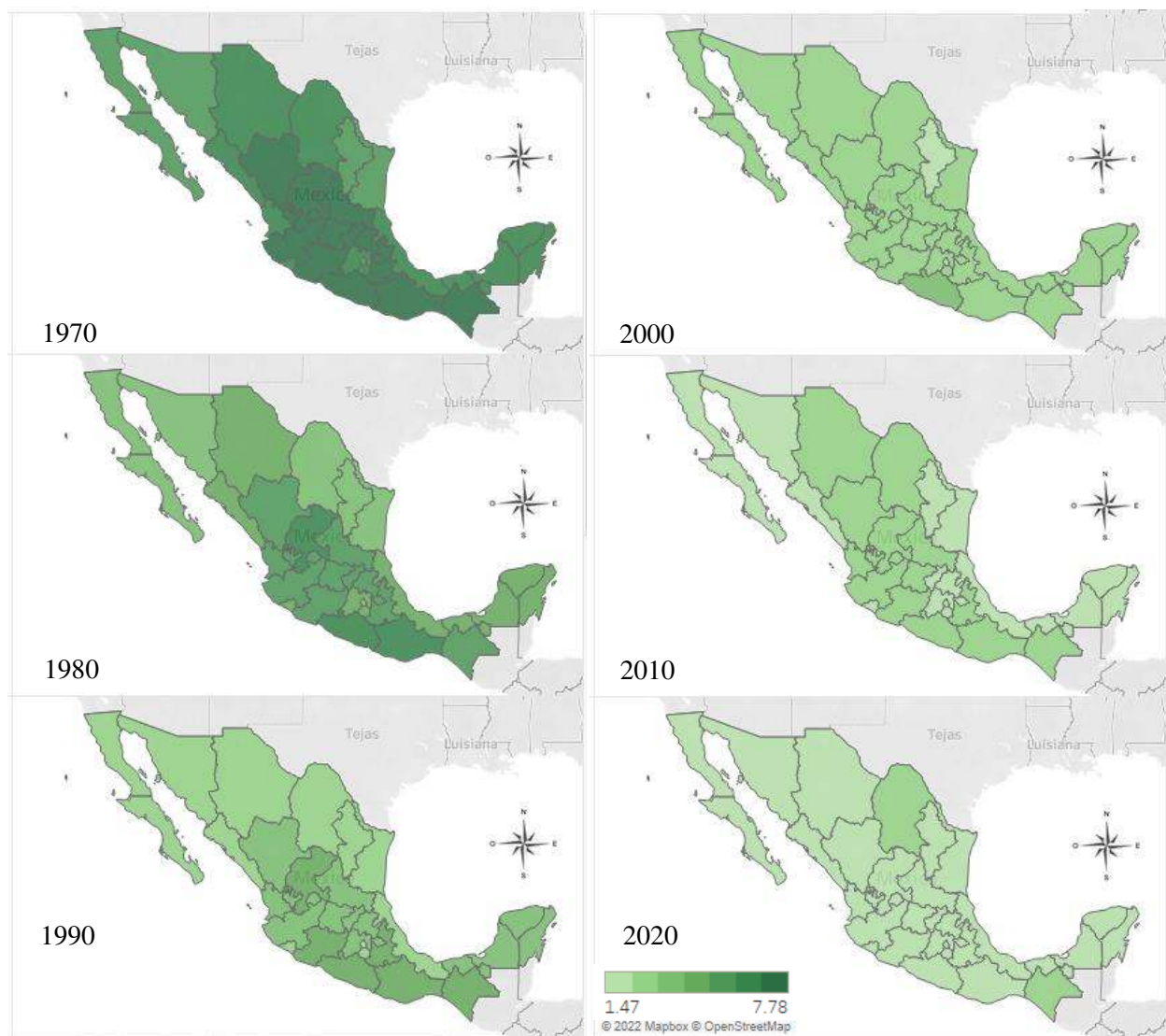
⁹ Datos disponibles a partir de 1970, según la Conciliación Demográfica de México, 1950-2015 y las Proyecciones de la Población de México y de las Entidades Federativas, 2016-2050 presentadas por CONAPO (2018).

Cuadro 1. Tasa Global de Fecundidad Nacional y por entidad federativa de México 1970 – 2020

<i>Entidad / año</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>2020</i>	<i>Dif</i>
<i>Nacional</i>	6.6	4.8	3.5	2.7	2.3	2.1	4.6
<i>Aguascalientes</i>	7.0	5.3	3.8	2.9	2.4	2.0	5.0
<i>Baja California</i>	5.5	3.7	3.2	2.5	2.3	1.9	3.6
<i>Baja California S</i>	5.9	4.0	3.0	2.4	2.2	2.2	3.7
<i>Campeche</i>	6.5	4.7	3.7	2.7	2.3	2.1	4.4
<i>Chiapas</i>	7.5	5.7	4.3	3.2	2.9	2.7	4.8
<i>Chihuahua</i>	6.1	4.2	3.2	2.6	2.4	2.0	4.0
<i>CDMX</i>	5.6	3.7	2.2	1.8	1.7	1.5	4.1
<i>Coahuila</i>	6.0	4.2	3.1	2.6	2.5	2.4	3.6
<i>Colima</i>	6.5	4.7	3.1	2.6	2.3	2.1	4.4
<i>Durango</i>	7.0	5.2	4.1	3.0	2.5	2.2	4.8
<i>Guanajuato</i>	7.1	5.4	3.9	2.9	2.5	2.1	5.0
<i>Guerrero</i>	7.7	6.0	4.3	3.3	2.8	2.3	5.5
<i>Hidalgo</i>	7.2	5.4	3.4	2.8	2.3	2.1	5.1
<i>Jalisco</i>	7.2	5.4	4.0	2.9	2.5	2.1	5.1
<i>Edo. México</i>	6.3	4.5	3.3	2.4	2.2	1.9	4.5
<i>Michoacán</i>	7.5	5.8	4.3	3.1	2.4	2.3	5.2
<i>Morelos</i>	6.3	4.5	3.0	2.6	2.2	2.0	4.3
<i>Nayarit</i>	6.8	5.1	3.6	2.8	2.6	2.2	4.6
<i>Nuevo León</i>	5.7	3.8	2.5	2.3	2.2	2.0	3.6
<i>Oaxaca</i>	7.8	6.1	4.4	3.0	2.4	2.2	5.6
<i>Puebla</i>	7.7	6.0	4.2	3.2	2.4	2.1	5.5
<i>Querétaro</i>	7.4	5.7	4.1	2.7	2.2	2.0	5.4
<i>Quintana Roo</i>	6.1	4.3	3.7	2.8	2.3	2.0	4.2
<i>SLP</i>	7.6	5.9	4.1	3.1	2.4	2.1	5.5
<i>Sinaloa</i>	6.2	4.4	3.0	2.6	2.2	2.0	4.2
<i>Sonora</i>	6.0	4.1	2.9	2.6	2.3	2.0	4.0
<i>Tabasco</i>	6.7	5.0	3.5	2.7	2.2	2.2	4.5
<i>Tamaulipas</i>	5.9	4.1	2.9	2.5	2.3	2.2	3.7
<i>Tlaxcala</i>	7.1	5.4	3.7	2.9	2.3	2.1	5.1
<i>Veracruz</i>	6.6	4.8	3.3	2.6	2.2	2.0	4.5
<i>Yucatán</i>	6.6	4.8	3.8	2.7	2.1	1.9	4.8
<i>Zacatecas</i>	7.8	6.1	4.3	3.1	2.6	2.4	5.4

Fuente: Elaboración propia con datos de la Conciliación Demográfica de México 1950-2015 y proyecciones de la población de México y de las Entidades Federativas, 2016 -2050, CONAPO.

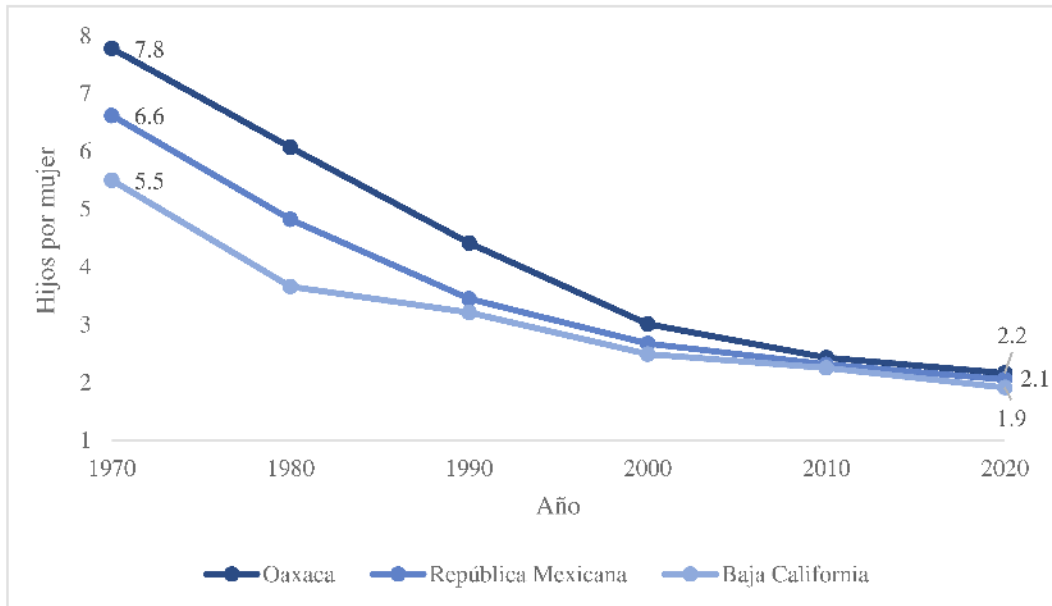
Mapas 1-6. Tasa Global de Fecundidad por entidad federativa de México
1970 – 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Conciliación Demográfica de México 1950-2015 y proyecciones de la población de México y de las Entidades Federativas, 2016 -2050, CONAPO.

La gráfica 2 presenta las tasas globales de fecundidad de las dos entidades que sufrieron la mayor y menor disminución en sus niveles en los últimos 50 años. Oaxaca tuvo una disminución de 5.6 hijos por mujer en el período, pasando de tener 7.8 a 2.2. En cambio, Baja California comenzó con 5.5 y descendió a 1.9, con una disminución de tan solo 3.6 hijos por mujer. Esta comparación hace evidente el descenso heterogéneo en los niveles de las tasas globales de fecundidad entre entidades del país.

Gráfica 2. Tasa Global de Fecundidad, entidades seleccionadas 1970 – 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de la Conciliación Demográfica de México 1950-2015 y proyecciones de la población de México y de las Entidades Federativas, 2016 -2050, CONAPO.

En conclusión, el descenso de la fecundidad en México ha sido ininterrumpido, sin embargo, para las últimas décadas ha sido más bien nulo. La limitación de la fecundidad se ha dado a través del uso de métodos anticonceptivos, convirtiéndose en la variable que explica la mayor parte del descenso de la fecundidad en el país. Si bien, es clara la disminución de la fecundidad en todo el país, las tasas globales de fecundidad por entidad nos permiten ver heterogeneidades en los niveles y comportamiento del descenso de la fecundidad dentro del país, y aunque a través del tiempo ha habido una disminución de las brechas de las TGF entre entidades, persisten algunas entidades como Ciudad de México que siguen distantes del resto con tasas menores al nivel de reemplazo.

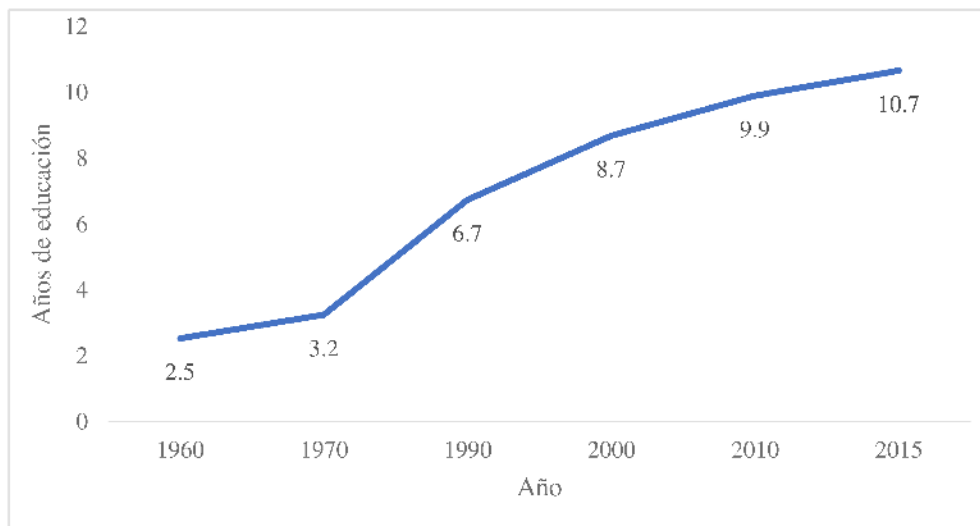
2.2 Tendencias del nivel educativo femenino en México

Constantemente se ha hablado de la importancia de la educación y el aumento de los niveles educativos de las mujeres entre cohortes como una de las principales explicaciones demográficas del retraso de la transición a la maternidad. También con frecuencia se ha considerado que el papel del estudiante es incompatible con la maternidad en la mayoría de las sociedades (Cochrane et al., 1981; Florez Nieto et al., 1990; Lindstrom & Brambila Paz, 2001; McDonald, 1985; Rindfuss et al.,

1988; P. C. Smith, 1980). Por ello, la importancia de conocer los niveles de educación de las mujeres en México, así como su progreso a través del tiempo y sus diferencias entre entidades.

Históricamente, la educación femenina en México ha ido en aumento, muestra de ello es el aumento de años promedio de educación de las mujeres en el país. Datos de IPUMS¹⁰ señalan que, en la década de los sesenta, las mujeres de entre 25 y 34 años tenían 2.5 años promedio de educación, equivalente a menos de tercero de primaria, cifra que aumentó poco más de 6 años para la década de los 2000 alcanzando los 8.7 años promedio de educación, es decir, a nivel nacional las mujeres en promedio tenían casi tercero de secundaria completa, y para el año 2015 aumentó al equivalente a primer año de preparatoria. Esto es un aumento de poco más de 8 años de educación femenina en los últimos 55 años (ver gráfica 3).

Gráfica 3. Tendencia de años promedios de educación femenina en México 1960 – 2020



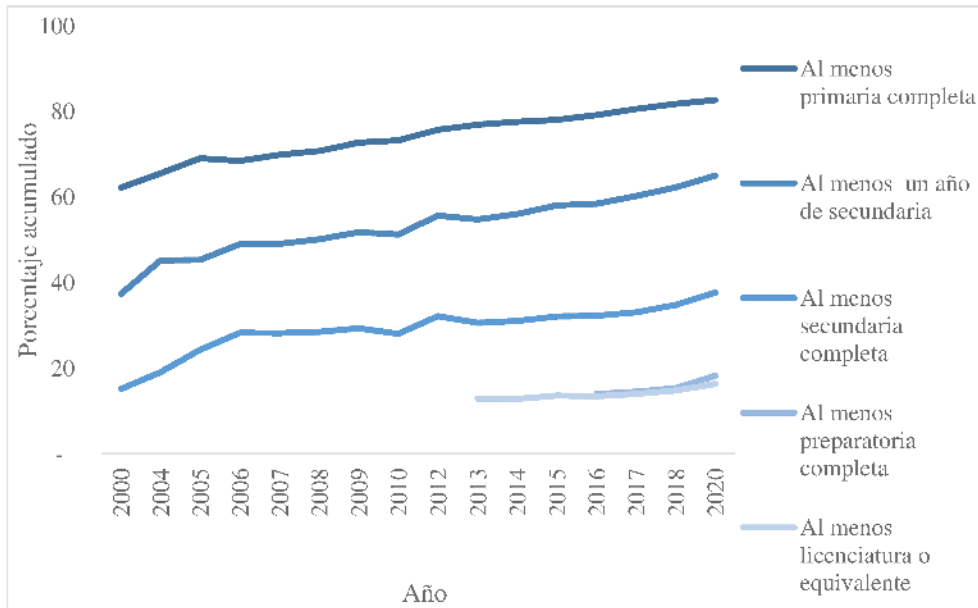
Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Población de Minnesota. Serie integrada de microdatos de uso público, internacional: versión 7.3. Años promedio de educación femenina 25-34 años. Minneapolis, MN: IPUMS, 2020.

Consistentemente, el Banco Mundial, con datos de mujeres de más de 25 años, revela que en las últimas dos décadas la proporción de mujeres que cuentan con al menos educación primaria

¹⁰ Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS por sus siglas en inglés). IPUMS recopila y preserva datos y documentación, armonizan y difunden los datos armonizados de forma gratuita.

completa pasaron del 62.2% en 2000 a 82.7% en 2020 y la proporción de aquellas con al menos educación secundaria completa subió de 15.1% a 37.7%, respectivamente. Con relación a las mujeres con estudios universitarios, para el 2020 el 16.3% de las mexicanas habían culminado este grado (ver gráfica 4).

Gráfica 4. Tendencia del Nivel educativo femenino en México 2000 - 2020



Fuente: Elaboración propia con datos de: World Development Indicators, Banco Mundial. Población de mujeres de más de 25 años (porcentaje acumulado).

Si bien es cierto que la educación femenina en México ha ido en aumento constante y se espera que siga aumentando. Se pueden identificar dos períodos: el primero con aumentos mucho más intensos desde los años setenta y hasta el 2000; y un segundo, con aumentos menos intensos en las primeras dos décadas del siglo XXI.

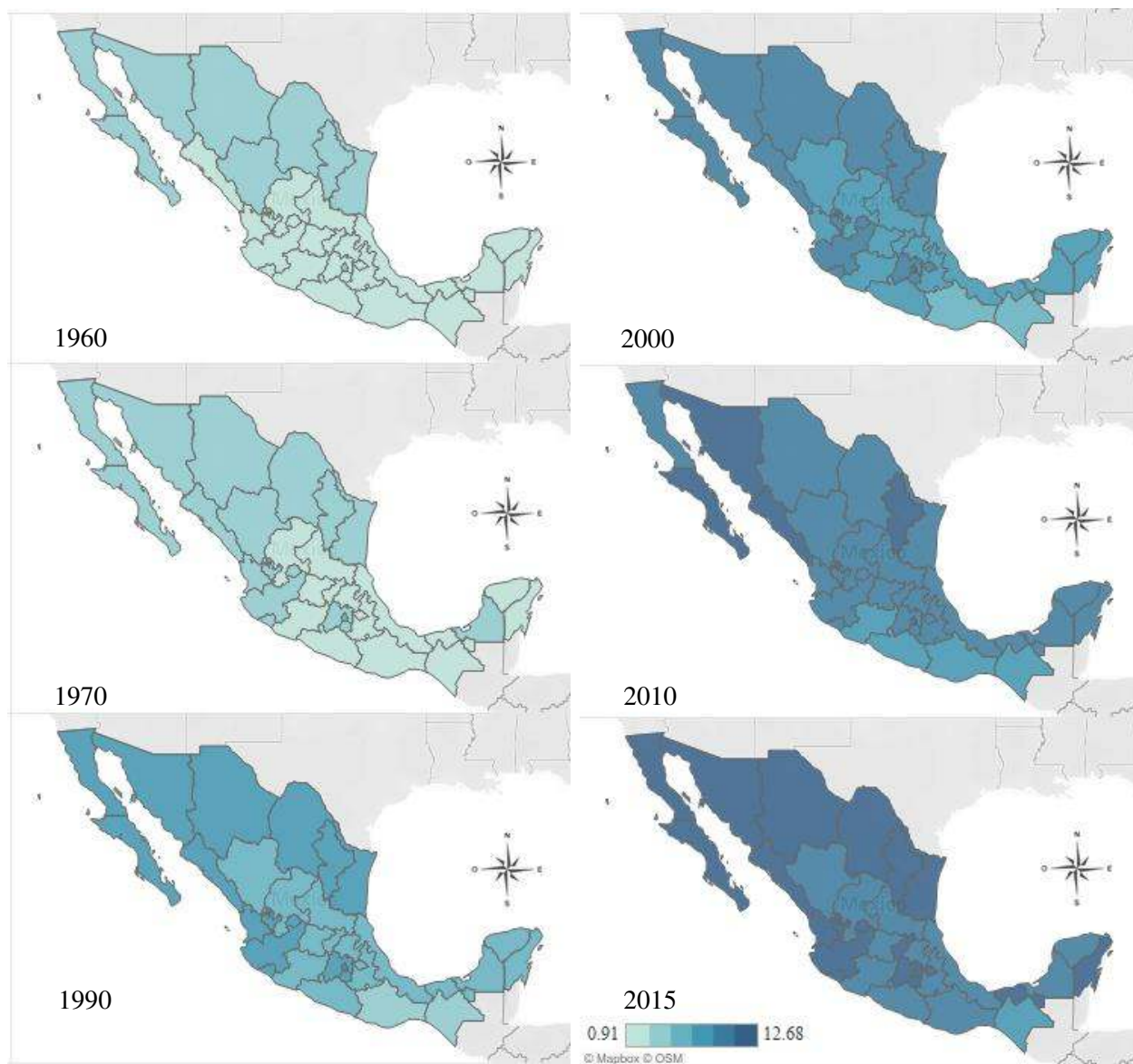
A nivel entidad federativa, los datos de los años promedio de escolaridad femenina desde 1960 hasta 2015 muestran que todos los estados presentan aumentos en sus niveles de educación (ver cuadro 2 y mapas 7 a 12). Sin embargo, estos aumentos no han sido homogéneos, entre otras cosas, porque los niveles de alfabetización se han dado con diferentes ritmos a través del tiempo entre cada una de las entidades.

Cuadro 2. Años promedio de escolaridad femenina Nacional y por entidad federativa de México 1960 – 2015

<i>Estado</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>	<i>Aumento</i>
<i>Nacional</i>	2.5	3.2	6.7	8.7	9.9	10.7	8.1
<i>Aguascalientes</i>	2.7	3.5	6.9	9.0	10.4	11.1	8.3
<i>Baja California</i>	4.0	4.2	8.1	9.2	10.4	10.9	6.8
<i>Baja California S</i>	3.7	3.8	7.5	9.5	10.9	11.4	7.7
<i>Campeche</i>	2.6	3.0	5.9	8.2	10.1	10.5	8.0
<i>Coahuila</i>	3.6	4.3	7.6	9.6	10.6	11.3	7.7
<i>Colima</i>	2.3	3.2	7.2	9.0	10.5	11.2	8.9
<i>Chiapas</i>	1.1	1.4	3.7	5.9	7.1	8.3	7.2
<i>Chihuahua</i>	3.4	4.0	7.2	8.9	10.0	10.9	7.5
<i>CDMX</i>	4.8	5.4	9.0	10.8	12.1	12.7	7.9
<i>Durango</i>	3.0	3.5	6.7	8.6	9.8	10.7	7.7
<i>Guanajuato</i>	1.5	2.1	5.3	7.4	9.0	9.9	8.4
<i>Guerrero</i>	1.0	1.6	5.3	7.5	8.6	9.5	8.5
<i>Hidalgo</i>	1.6	2.0	5.7	7.9	9.6	10.5	8.9
<i>Jalisco</i>	2.4	3.3	7.0	8.8	10.1	10.8	8.4
<i>Edo. México</i>	1.9	3.1	7.0	9.1	10.2	10.9	9.0
<i>Michoacán</i>	1.6	2.2	5.6	7.6	8.7	9.6	8.0
<i>Morelos</i>	2.2	3.1	7.1	9.1	10.4	10.8	8.7
<i>Nayarit</i>	2.4	2.9	7.0	8.7	10.3	11.1	8.7
<i>Nuevo León</i>	3.9	4.6	8.2	10.0	10.9	11.5	7.6
<i>Oaxaca</i>	0.9	1.5	4.7	6.8	8.3	9.4	8.5
<i>Puebla</i>	1.8	2.5	5.8	7.9	8.9	9.8	8.0
<i>Querétaro</i>	1.6	1.9	6.2	8.6	10.2	10.9	9.2
<i>Quintana Roo</i>	1.8	2.8	6.3	8.7	10.0	10.8	9.0
<i>San Luis Potosí</i>	1.7	2.5	6.3	8.4	9.6	10.7	9.0
<i>Sinaloa</i>	2.5	3.1	7.3	9.2	10.8	11.6	9.1
<i>Sonora</i>	3.6	4.0	7.8	9.6	11.0	11.7	8.1
<i>Tabasco</i>	1.9	2.3	5.9	8.1	10.0	10.9	9.0
<i>Tamaulipas</i>	3.4	3.9	7.4	9.3	10.5	11.0	7.6
<i>Tlaxcala</i>	1.8	2.7	6.7	9.0	10.1	10.9	9.1
<i>Veracruz</i>	2.0	2.5	5.8	7.7	9.1	10.0	8.0
<i>Yucatán</i>	2.5	2.8	5.9	7.9	9.3	10.5	7.9
<i>Zacatecas</i>	1.7	2.7	5.9	7.9	9.5	10.5	8.8

Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Población de Minnesota. Serie integrada de microdatos de uso público, internacional: versión 7.3. Años promedio de educación femenina 25-34 años. Minneapolis, MN: IPUMS, 2020.

Mapas 7-12. Años promedio de escolaridad femenina por entidad federativa de México 1960 – 2015



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Población de Minnesota. Serie integrada de microdatos de uso público, internacional: versión 7.3. Años promedio de educación femenina 25-34 años. Minneapolis, MN: IPUMS, 2020.

Los aumentos de los años promedio de escolaridad a través del tiempo no se han dado con la misma intensidad en el país. En particular, llama la atención Baja California, que a pesar de que en los años sesenta era de las entidades con más altos niveles de educación femenina, no pudo mantener

esta posición al paso del tiempo, siendo la entidad que menos años de educación femenina ha aumentado en las últimas décadas (tan solo 6.8 años).

No obstante, se han observado incrementos importantes en estados como Querétaro, que incrementó más de 9.2 años en la educación femenina de 1960 a 2015, seguido por Tlaxcala y Sinaloa, con aumentos de 9.1 años.

El estado que cuenta con más años promedio de escolaridad femenina en 2015 es Ciudad de México con el equivalente a primer año de universidad terminada, seguido por Sonora y Sinaloa con niveles equivalentes a segundo año de preparatoria. Caso muy diferente se observa en Chiapas, donde en promedio las mujeres tienen segundo de secundaria, seguido de Oaxaca y Guerrero con niveles de poco más de tercero de secundaria.

En términos legales, la educación es obligatoria en México desde 1917, cuando la constitución estableció que la educación debía ser obligatoria y gratuita (Post, 2001). La educación primaria es virtualmente universal gracias a que se le atribuyó al problema de la educación la más alta prioridad. La educación secundaria todavía no es universal, sin embargo, ha habido incrementos en la matrícula en la segunda mitad del siglo XX. Dentro de las políticas que se han empleado para cumplir este objetivo se encuentra la construcción de escuelas, pero probablemente más importante, la creación de las Telesecundarias¹¹. Si bien las telesecundarias ayudaron a expandir la matrícula, ofrecen una educación de pobre calidad, generando los peores resultados en evaluaciones nacionales e internacionales (Díaz Gutiérrez et al., 2007). La educación media superior fue obligatoria en México hasta el 2012, teniendo una expansión más lenta, ya que las tasas de abandono al final del nivel secundaria son altas (Post, 2001).

En síntesis, a escala nacional ha habido un notable cambio generacional en los niveles educativos de las mujeres mexicanas (Alba Hernández et al., 2006). Si bien es notorio el aumento en los años de educación a nivel nacional, se presentan importantes brechas de desigualdad en los niveles al interior de la República. Por último, no se debe dejar de considerar uno de los aspectos cruciales de la educación: el aprendizaje y su calidad.

¹¹ Surgieron en 1968, bajo el gobierno del presidente Díaz Ordaz.

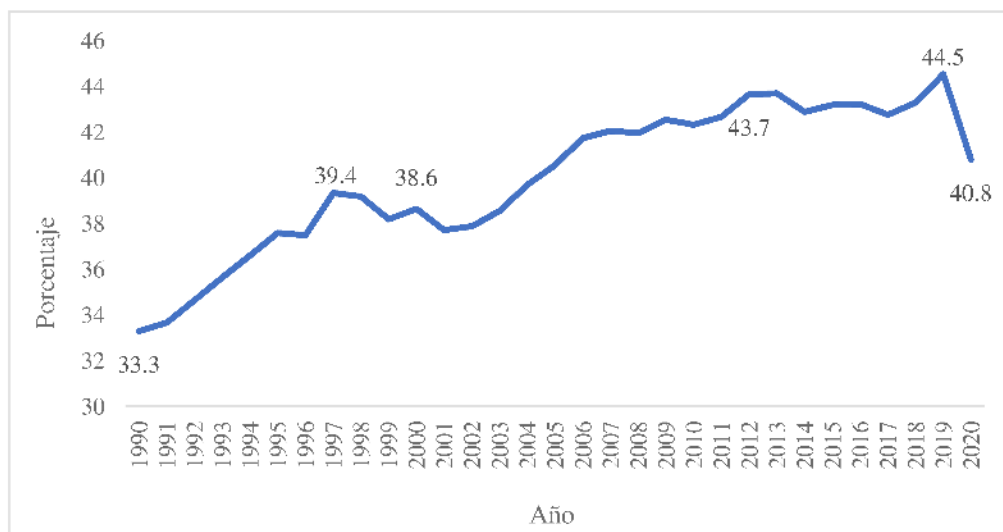
2.3 Tendencias del trabajo remunerado femenino en México

Realizar algún trabajo remunerado también reduce el riesgo de que las mujeres transiten a la maternidad. En México los roles familiares han sido muy valorados y la entrada a la maternidad es una forma de obtener un estatus de “mujer”, es por ello que los roles de mujer adulta no familiar siguen siendo limitados, aun con el crecimiento de la participación de la mujer en el mercado laboral (Benería & Roldán, 1987; García & de Oliveira, 1994; Mier y Terán, 1996).

Históricamente, la participación femenina en la fuerza laboral ha sido baja. En los años setenta la participación laboral de la mujer tuvo un crecimiento importante, sin embargo, en las últimas dos décadas se ha mantenido estancada (Pérez Amador et al., 2019).

En 1990 solo el 33.3% de las mujeres mayores de 15 años formaban parte de la fuerza laboral, esta tasa aumentó a 39.4% en 1997, cae a 38.6% en el año 2000, y sufre pequeños descensos en años sucesivos, pero con una recuperación a partir del 2004, llegando al 43.7% en 2012 y experimentando pequeños retrocesos posteriores; Sin embargo, en el 2019 presenta una importante recuperación llegando a un máximo histórico del 44.5% que no logró mantenerse, cayendo al 40.8% en 2020 (ver gráfica 5 y anexo 2).

Gráfica 5. Tendencias de la tasa de participación femenina en la fuerza laboral en México, 1990-2020



Fuente: Elaboración propia con datos de: World Development Indicators, Banco Mundial.

Cuando se analiza el porcentaje de participación laboral femenina por entidad federativa, se encuentran niveles muy heterogéneos. Con datos de IPUMS se puede obtener el histórico (1970 - 2015) de los niveles porcentuales de participación laboral¹² femenina de entre 25 y 34 años por entidad (ver cuadro 3).

Se puede hablar de un crecimiento en la participación laboral femenina en las décadas de los noventa, 2000 y 2010 (a excepción de Chiapas, que es el único estado que tiene una disminución respecto al período anterior). Sin embargo, para el 2015 se dieron crecimientos mínimos e incluso más de un tercio de las entidades presentan disminuciones respecto a los niveles del 2010.

En 2015, los estados con mayor porcentaje de participación laboral femenina son Ciudad de México con 62.5%, seguido de Baja California Sur y Colima con 61.1% y 61.0%, respectivamente. Por otro lado, Chiapas es el estado con menor participación laboral femenina, con tan solo 30.0%, seguido de Tabasco y Oaxaca (35.9 y 37.3%, respectivamente).

Es importante señalar a los estados que tuvieron el mayor crecimiento de participación laboral femenina en la última mitad de siglo. Este logro lo consiguieron Colima, Querétaro y Baja California Sur con incrementos de casi 43 puntos porcentuales entre 1970 y 2015, cifra muy superior a lo observado en Chiapas con un incremento de tan solo 16.2% seguido por Tabasco y Oaxaca con incrementos de 20.7 y 22.7 por ciento, respectivamente, siendo los tres estados que menos incrementaron la participación laboral femenina en los últimos 45 años (ver cuadro 3 y mapas 13 a 17).

Existen diversas barreras a la participación laboral femenina, las principales se pueden dividir en dos grupos: las que afectan la demanda de mujeres trabajadoras y las que afectan la oferta de trabajo por parte de las mujeres. Para el primer grupo, la actividad económica en un lugar en particular y los reglamentos laborales pueden ser barreras importantes a la demanda de mujeres trabajadoras. Con relación a la oferta laboral, dependerá de las habilidades y características de las mujeres, y para aquellas que desean ser emprendedoras dependerá del acceso a insumos productivos que también pueden ser un obstáculo a la participación laboral (Banco Mundial, 2020).

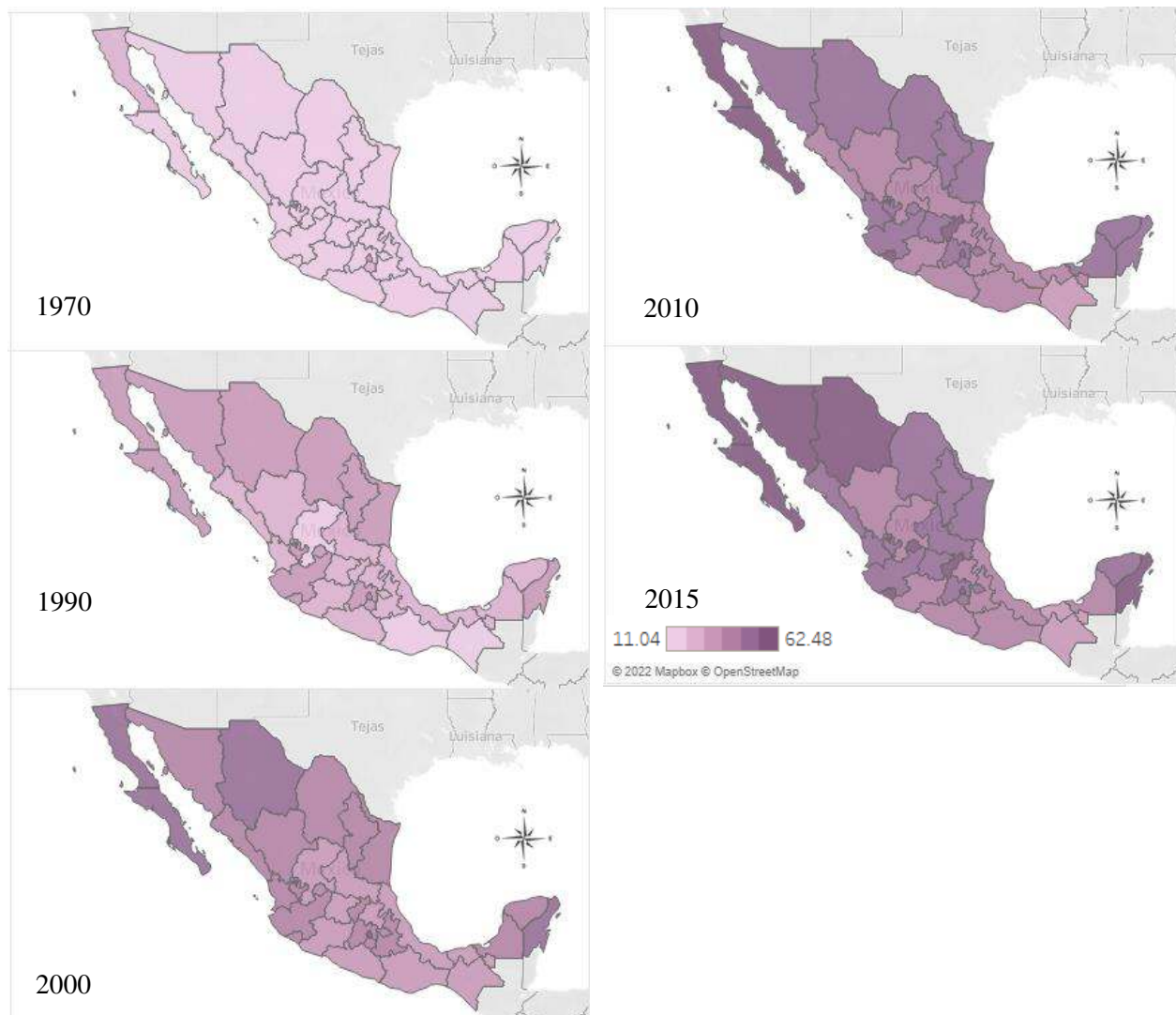
¹² La participación en la fuerza laboral generalmente significa trabajar o buscar trabajo dentro de un período de referencia específico.

Cuadro 3. Porcentaje de participación laboral femenina Nacional y por entidad federativa de México, 1970-2015

<i>Entidad / Año</i>	<i>1970</i>	<i>1990</i>	<i>2000</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>	<i>Diferencia</i>
<i>Nacional</i>	17.8	27.9	40.8	47.5	47.7	29.9
<i>Aguascalientes</i>	17.3	29.8	43.1	51.4	54.7	37.4
<i>Baja California</i>	20.5	36.1	47.6	56.9	59.5	39.0
<i>Baja California S</i>	18.6	30.6	47.1	60.1	61.1	42.5
<i>Campeche</i>	14.0	24.3	39.0	46.6	45.2 ▼	31.2
<i>Coahuila</i>	14.6	28.2	42.1	48.7	50.1	35.4
<i>Colima</i>	18.1	31.6	45.2	60.5	61.0	42.9
<i>Chiapas</i>	13.9	17.1	31.8	31.0 ▼	30.0 ▼	16.2
<i>Chihuahua</i>	16.5	31.5	48.5	52.0	55.8	39.4
<i>CDMX</i>	31.6	44.5	54.3	62.4	62.5	30.8
<i>Durango</i>	15.1	23.7	36.8	41.6	43.6	28.6
<i>Guanajuato</i>	13.5	22.2	34.7	45.8	46.2	32.7
<i>Guerrero</i>	15.8	22.6	36.4	41.0	39.3 ▼	23.6
<i>Hidalgo</i>	14.0	21.5	35.7	43.4	43.2 ▼	29.2
<i>Jalisco</i>	17.9	28.8	44.4	53.6	52.9 ▼	34.9
<i>Edo. México</i>	16.3	28.3	40.0	47.7	47.1 ▼	30.8
<i>Michoacán</i>	14.1	20.5	32.8	39.5	42.4	28.3
<i>Morelos</i>	22.2	29.6	43.9	53.6	53.3 ▼	31.1
<i>Nayarit</i>	14.6	26.5	38.4	51.6	52.6	38.0
<i>Nuevo León</i>	17.2	32.2	41.8	50.5	51.4	34.2
<i>Oaxaca</i>	14.6	18.2	36.0	38.5	37.3 ▼	22.7
<i>Puebla</i>	15.9	22.6	37.4	42.5	41.8 ▼	25.9
<i>Querétaro</i>	11.5	27.6	41.9	54.8	54.3 ▼	42.8
<i>Quintana Roo</i>	13.8	30.6	46.5	52.7	55.9	42.0
<i>San Luis Potosí</i>	11.8	24.1	35.7	43.6	45.7	33.9
<i>Sinaloa</i>	15.6	27.6	38.6	45.1	51.7	36.1
<i>Sonora</i>	16.0	29.2	43.8	53.6	55.3	39.2
<i>Tabasco</i>	15.2	21.5	33.7	38.2	35.9 ▼	20.7
<i>Tamaulipas</i>	16.6	31.6	43.0	48.7	49.3	32.6
<i>Tlaxcala</i>	11.7	22.6	37.7	47.2	47.8	36.1
<i>Veracruz</i>	12.6	21.2	36.4	39.7	38.3 ▼	25.7
<i>Yucatán</i>	11.0	25.5	42.3	48.5	50.7	39.6
<i>Zacatecas</i>	13.4	17.4	28.4	37.0	37.3	23.9

Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Población de Minnesota. Serie integrada de microdatos de uso público, internacional: versión 7.3. Participación laboral femenina 25-34 años. Minneapolis, MN: IPUMS, 2020.

Mapas 13-17. Porcentaje de participación laboral femenina por entidad federativa de México, 1970-2015



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Población de Minnesota. Serie integrada de microdatos de uso público, internacional: versión 7.3. Participación laboral femenina 25-34 años. Minneapolis, MN: IPUMS, 2020.

Probablemente, “la barrera más importante a la oferta laboral de las mujeres es la necesidad de proveer cuidado a niños y adultos mayores y cumplir con las responsabilidades del hogar” (Banco Mundial, 2020, p. 14), también las normas sociales y de género pueden ser importantes barreras para la participación laboral de las mujeres. Ya que en conjunto estas crean bajas expectativas con

respecto a construir y desarrollar una carrera laboral, lo que puede reducir la oferta laboral de las mujeres mexicanas (Banco Mundial, 2020).

Del mismo modo, la participación laboral femenina está asociada con mejores oportunidades laborales. Ya que se ha observado que las mujeres incrementan un sesenta por ciento su participación laboral cuando hay incrementos salariales netos¹³ o incrementos en la disponibilidad de buenos empleos (J. P. Smith & Ward, 1985; Goldin, 1994).

En el caso de México, “una mayor participación laboral está asociada con salarios más altos, reflejando un mayor costo de oportunidad de quedarse en casa a ocuparse de actividades no remuneradas” (Banco Mundial, 2020, p. 14). Y también una mayor participación laboral de las mujeres está relacionada con una menor brecha salarial entre hombres y mujeres.

Como se ha descrito hasta ahora, las tendencias en los niveles de participación laboral femenina en México no han tenido un aumento constante a través del tiempo, se pueden identificar momentos de crisis, estancamiento y decadencia en las últimas décadas, así como un futuro bastante incierto.

Recapitulando, en este apartado se contextualizó el proceso sociodemográfico de los principales factores que afectan el calendario e intensidad de la transición a la maternidad. Se comienza presentando el descenso de las tasas globales de fecundidad en México, tanto a nivel nacional como estatal. A continuación, se describieron los niveles de educación femenina y sus aumentos heterogéneos entre entidades federativas a través del tiempo, y finalmente se presentó el camino fortuito de los niveles de participación laboral femenina de las últimas décadas en el país y dentro de este.

¹³ Según resultados del estudio de Smith y Ward (1985) para mujeres de Estados Unidos, después del incremento en los salarios netos entre 1950 y 1980.

III. Revisión de la literatura y aspectos teóricos

Existen una serie de factores asociados a la transición a la maternidad que pueden actuar a nivel individual, de pareja, o de sociedad, afectando su intensidad y su calendario. En este apartado se presenta el enfoque bajo el cual se guiará esta investigación, seguido de los principales antecedentes empíricos de este trabajo y la descripción de las cuatro principales teorías que explican los patrones de la transición a la maternidad y su relación con la educación y la participación laboral femenina. Por último, se aborda la perspectiva del curso de vida y sus principios teóricos bajo los cuales se desarrolla este trabajo.

Rindfuss y John (1983) propusieron que los principales determinantes sociales que pueden afectar a la edad de la transición a la maternidad se pueden agrupar en cinco principales grupos¹⁴: 1) las características tradicionales del entorno, como la educación y religión de los padres, el tipo de la localidad de residencia (rural o urbano) o la región de nacimiento; 2) las características de la madre en la adolescencia temprana, por ejemplo, si vivió en una familia biparental o monoparental, si fue orientada a estudios profesionales y el tipo de grupo de iguales al que pertenecía durante su edad temprana; 3) los procesos relacionados simultáneamente con el momento de la transición a la maternidad, tales como la educación o la participación en el mercado laboral y las aspiraciones profesionales de la mujer; 4) factores biológicos, que aunque no son determinantes sociales, no se debe olvidar que tener un hijo o hija es un proceso biológico y que afectará el momento de la transición a la maternidad; 5) los factores sociales, culturales o subculturales, ya que se espera que el efecto de algunos factores difiera entre países o incluso dentro de un país, por ejemplo, el efecto del nivel socioeconómico de los padres sobre el momento de la transición a la maternidad puede ser diferente entre regiones de un mismo país o de un subgrupo de población a otro, incluso se podrían esperar diferencias entre grupos étnicos y/o raciales.

Este trabajo se guiará bajo el esquema propuesto por Rindfuss y John (1983), sin embargo, dado los objetivos de esta investigación, se hará mayor énfasis a los procesos relacionados simultáneamente con el momento de la transición a la maternidad: la educación y la participación

¹⁴ con datos de mujeres, alguna vez casadas, nacidas entre los años veinte y setenta en EE.UU.

en el mercado laboral de las mujeres¹⁵, que son variables trascendentales y que, como se mostró en el apartado de contexto, han sufrido cambios muy importantes a través del tiempo en México y entre sus entidades.

3.1 Educación y transición a la maternidad

Diversas investigaciones empíricas han encontrado una estrecha relación entre la asistencia escolar y el nivel educativo de las mujeres con el calendario y la intensidad de su transición a la maternidad. En este apartado se presentan algunos antecedentes de esta relación.

El impacto de la asistencia escolar, es decir, ser estudiante activo, sobre la transición a la maternidad, se ha estudiado tanto en investigaciones sociológicas como en estudios empíricos. Blossfeld y Huinink (1991), con un enfoque sociológico, realizaron un estudio empírico en Alemania, los resultados de este muestran que cuando las mujeres asisten a la escuela son económicamente dependientes de sus padres; mostrando que la asistencia escolar no es solo una representación del capital humano, sino que tiene un efecto directo en el calendario de la transición a la maternidad y el curso de vida, ya que durante el período que se es estudiante, las mujeres centran su tiempo y esfuerzos en estudiar y no en iniciar la vida familiar. Incluso se ha encontrado que en Noruega la asistencia escolar tiene mayores efectos de retraso de la transición a la maternidad que el nivel educativo (Kravdal, 1994).

La investigación de Billari y Philipov (2004) confirma un mayor efecto postergador en la transición a la maternidad cuando las mujeres asisten a la escuela que por su nivel educativo, según los datos de once países de Europa Occidental¹⁶. Los resultados de esta investigación muestran que el riesgo de transitar a la maternidad es mayor cuando las mujeres dejan de ser estudiantes en todos los países; por ejemplo, en España el riesgo se duplica cuando las mujeres dejan de estudiar y se multiplica por cuatro en Bélgica; en contraste con el efecto del nivel educativo, donde existen diferencias estadísticamente significativas solo en algunos países. Estos resultados apoyan las conclusiones de la literatura que destacan que la incompatibilidad entre asistencia escolar y

¹⁵ No se consideran las aspiraciones profesionales de las mujeres porque desafortunadamente, para el caso mexicano no se cuenta con datos que nos proporcionen esta información.

¹⁶ Con datos a nivel individual de las Encuestas de Fecundidad y Familia realizadas a finales de los 80 y en los 90, los países estudiados son: Austria, Bélgica (sólo Flandes), Finlandia, Francia, Alemania Occidental, Grecia, Italia, Noruega, España, Suecia y Suiza.

transición a la maternidad es más importante que las diferencias entre niveles educativos (Billari & Philipov, 2004). También se ha encontrado que las mujeres orientadas a una carrera profesional tienden a posponer su transición a la maternidad y la formación de una familia, mientras que las orientadas a la familia optan por carreras educativas que se consideran compatibles con la vida familiar (Billari & Philipov, 2004).

Con relación al nivel educativo máximo alcanzado de las mujeres que transitaron a la maternidad, la literatura ha señalado que existen diferencias importantes según el nivel de escolaridad, y que los niveles más altos de educación constantemente se han asociado con una edad más tardía de la transición a la maternidad.

Dentro de este marco, Parrado (2005) estudió a tres cohortes de mexicanas urbanas nacidas en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968 con datos de la EDER (1998) y encontró que a mayor nivel de escolaridad de las mujeres, menor riesgo de unirse maritalmente y transitar a la maternidad, esto se atribuye a la prioridad que dan a otros proyectos de vida. Consistentemente Lindstrom y Brambila Paz (2001) con datos de mexicanas rurales y urbanas¹⁷ nacidas en 1943-1952 y 1961-1967 muestran que las mujeres con mayores niveles educativos retrasan más la transición a la maternidad que aquellas con menores niveles, y fue más marcado en la cohorte más joven.

En este mismo orden de ideas, Ortíz y Devolder (2012) analizan la transición a la maternidad de mujeres de España y México centrándose en el impacto de la educación con datos de la Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores (2006) de España y de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2009) de México. Sus resultados muestran que, en España hay un marcado retraso en la transición a la maternidad para todos los niveles educativos, mientras que en México la postergación de esta transición se observa en las mujeres con niveles educativos más altos y de generaciones más jóvenes, mientras que aquellas con niveles educativos medio o bajo no tienden a retrasar su transición a la maternidad. El cambio de comportamiento en la transición a la maternidad que alcanza a las más educadas y no se extiende a las de menor educación podría deberse a la lenta y reciente expansión educativa en México.

¹⁷ Datos de la Encuesta sobre la Situación de la Mujer y la Fecundidad (EMAF) de 1992.

En otro contexto, Grant (2015) documenta que para que la educación tenga un impacto en la transición a la maternidad se debe asegurar su calidad. Esta autora encontró que en Malawi la política de educación primaria gratuita y la expansión de la educación secundaria no condujeron a una postergación en el calendario de la transición a la maternidad entre las mujeres de esa nación, debido probablemente al deterioro de la calidad de la educación.

Recapitulando, las investigaciones del tema confirman que generalmente se encuentra una relación negativa entre el nivel educativo alcanzado por las mujeres y el tiempo de ocurrencia de la transición a la maternidad y, en particular, entre la asistencia escolar y su calendario, en los países en desarrollo (National Research Council (U.S.) et al., 2005), tal como se mostró en esta sección.

3.2 Participación laboral y transición a la maternidad

Otro factor que también se encuentra ampliamente relacionado con la transición a la maternidad es la participación femenina en la fuerza laboral. Diversos autores han señalado que es común encontrar mayor discontinuidad en el mercado laboral femenino como reflejo de carentes políticas de corresponsabilidad en el cuidado familiar, pero también a consecuencia de la creciente inestabilidad y precariedad en el mercado laboral (Mier y Terán et al., 2016).

La literatura señala que las mujeres realizan una cantidad desproporcionada de trabajos en la crianza y educación de sus hijos, frente a este problema, los empleadores y responsables de políticas no han brindado los medios que mejoren el conflicto entre ser madre y trabajadora extradoméstica (England, 2005). Además, debido a los cambios globales, la maternidad implica cada vez más un papel no solo de cuidador, sino también de proveedor económico (National Research Council (U.S.) et al., 2005).

En el contexto internacional, se encontró que en España¹⁸ las mujeres que tienen un empleo y/o vivían en regiones con más oportunidades de empleo tienden a retrasar la transición a la maternidad, aun después de controlar por nivel educativo y este efecto es más fuerte en las cohortes más recientes. Esto podría deberse a las dificultades para conciliar la vida familiar y la laboral,

¹⁸ Se estudiaron a las mujeres españolas nacidas entre 1961 y 1980, con datos de la Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores (2006).

priorizando una estabilidad laboral que permita plantearse la transición a la maternidad (Davila & Legazpe, 2013).

Para el caso Latinoamericano, en Chile se estudiaron las trayectorias de trabajo de las mujeres durante su transición a la maternidad en las últimas décadas (1980-2010), de cara a los cambios demográficos, estructurales y culturales que han sufrido los países de ingresos medios y bajos. Se encuentra que las posibilidades de formar parte de la fuerza laboral de forma continua no han cambiado con el tiempo, por el contrario, se identifica una tendencia creciente de caminos inestables que combinan el trabajo remunerado con el cuidado o el desempleo femenino durante su transición a la maternidad (Cabello-Hutt, 2020).

La globalización ha alterado el modelo de desarrollo mexicano, esto presenta implicaciones directas en la transición a la maternidad, y este efecto puede ser mediado por los cambios en la participación laboral femenina¹⁹. Parrado (2005) compara los patrones de la transición a la maternidad en diferentes períodos de desarrollo mexicano²⁰. Los resultados muestran que los choques financieros recurrentes y la expansión de las inversiones de capital extranjero han alterado significativamente las oportunidades de ingreso de las mujeres al mercado laboral, con efectos indirectos en el calendario de su transición a la maternidad.

En México es común que las familias se caractericen por un inicio temprano en la transición a la maternidad y un prolongado lapso en el que las madres no se desempeñan en trabajos extradomésticos (incorporándose al mercado laboral hasta que los hijos han crecido) (Mier y Terán et al., 2016). Sin embargo, un estudio que analiza las trayectorias laborales y la transición a la maternidad de mexicanas de 12 a 42 años²¹ encuentra variaciones entre cohortes y estratos económicos: las mujeres de estratos medios y altos y de las cohortes más jóvenes tienen mayor probabilidad de transitar a la maternidad más tarde y es más probable que formen parte del mercado laboral desde jóvenes previa su transición a la maternidad (Mier y Terán et al., 2016).

¹⁹ Por ejemplo, estudios han demostrado que en las maquiladoras se suelen contratar a mujeres jóvenes, solteras y sin hijos.

²⁰ Con datos de la EDER 1998, para tres generaciones de mujeres mexicanas nacidas en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968.

²¹ Con datos de la EDER 2011.

Se han encontrado algunas pruebas que sugieren que las oportunidades de trabajo en el mercado laboral, en particular el aumento del trabajo en el sector formal, contribuyen a retrasar la transición a la maternidad (National Research Council (U.S.) et al., 2005). Es claro que es más fácil compaginar la maternidad y el trabajo doméstico o en entornos rurales donde las mujeres pueden trabajar en el campo y atender a sus hijos a la par. Por otra parte, la mayor distancia entre el hogar y el lugar de trabajo en el sector formal, más común en zonas urbanas, puede complicar más la compatibilidad de los roles de trabajadora y madre. En consecuencia, la falta de guarderías y opciones de cuidado de los hijos hace más difícil la compatibilidad de roles entre madres y trabajadoras extradomésticas para las mujeres urbanas (National Research Council (U.S.) et al., 2005).

Con relación a los tipos de empleo, se encuentra que todos los empleos reducen la probabilidad de que las mujeres transiten a la maternidad. Mientras que los años de experiencia laboral aceleran la transición a la maternidad, esto confirma la importancia de las incertidumbres que rodean los roles económicos de las mujeres y la contribución financiera potencial de las mujeres para entender la vida familiar en México (Parrado, 2005).

Resumiendo, la literatura muestra que existe una relación entre la participación laboral femenina y el calendario de la transición a la maternidad. Diversas investigaciones han mostrado que la trayectoria laboral y salarial de las mujeres parece afectar negativamente la transición a la maternidad. Esto podría deberse a que las opciones de las mujeres están estructuralmente limitadas por las normas y expectativas socioculturales, así como por un mercado laboral que no se adapta adecuadamente a las necesidades de la maternidad (Bearak et al., 2021).

3.3 Otros determinantes sociales y transición a la maternidad

Además de los procesos relacionados simultáneamente con el momento de la transición a la maternidad: la educación y la participación en el mercado laboral de las mujeres, que como se ha mencionado son las variables principales de esta investigación, hay otro grupo de factores que también se ha señalado están relacionados con el calendario de la transición a la maternidad. En este apartado se presentan algunas de estas variables importantes para este estudio, tal es el caso de la importancia del nivel socioeconómico y la cohorte de nacimiento, también se mencionan otras variables que no se medirán en esta investigación, pero que forman parte de la literatura del tema.

Por último, se señala la importancia de las zonas y regiones en los estudios del calendario y la intensidad de la transición a la maternidad.

El nivel socioeconómico de las mujeres y sus familias está asociado con la transición a la maternidad. A menor nivel económico mayor probabilidad de acelerar ciertos eventos como la salida de la escuela y esto a su vez aumenta el riesgo de transitar a la maternidad (Echarri Cánovas & Pérez Amador, 2007; Musick & Bumpass, 1998).

En México coexiste un temprano calendario de transición a la maternidad en ciertas categorías sociales y un calendario más tardío en otras; también en un mismo grupo de edad y generaciones coexisten distintas intensidades del fenómeno según el origen social²². Esto evidencia una transición a la maternidad peculiar, heterogénea y diferente de los esquemas clásicos (Páez & Zavala de Cosío, 2016, p. 36).

La cohorte de nacimiento es importante en los estudios del calendario de la transición a la maternidad. Muestra de ello son los resultados de un estudio realizado para mujeres españolas²³, estos señalan que las mujeres de las cohortes más recientes presentan sistemáticamente una menor probabilidad de transitar a la maternidad, lo cual podría deberse a diferentes razones, como las dificultades existentes para conciliar la vida familiar y la actividad profesional, la ausencia de políticas de protección a la familia y los cuidados eficientes, así como la mayor persistencia en la búsqueda de bienestar material y estabilidad laboral antes de iniciar un proyecto familiar (Davila & Legazpe, 2013).

Existen otros factores que también influyen en el calendario de la transición a la maternidad y que, al no formar parte de los objetivos de esta investigación o no contar con datos para su medición, no forman parte de este trabajo. Sin embargo, resulta relevante conocerlos, por ejemplo, la forma de convivencia, la literatura señala que las mujeres que conviven en pareja sin estar casadas retrasan más su transición a la maternidad que las casadas, de manera además más intensa en la cohorte más antigua, ya que, conforme se extiende la convivencia sin matrimonio, esta condiciona menos las

²² Resultados de un estudio con datos de la EDER 2011 para tres grupos de generaciones de mujeres nacidas entre 1951 y 1980 que residían en zonas urbanas.

²³ Se estudiaron a las mujeres españolas nacidas entre 1961 y 1980, con datos de la Encuesta de Fecundidad, Familia y Valores (2006).

decisiones de transitar a la maternidad (Davila & Legazpe, 2013). También se espera que la religión tenga una relación con la edad de la transición a la maternidad, particularmente se ha señalado una diferencia entre católicos y no católicos, influyendo en diferentes direcciones²⁴ (Rindfuss & John, 1983). Además, se ha observado una relación, al menos mínima, del número de hermanos con la transición a la maternidad; a mayor tamaño de la familia de origen, mayor la influencia psicológica y económica para salir del hogar paterno y asumir roles de adulto, incluyendo la transición a la maternidad (Rindfuss & John, 1983). Por último, se ha encontrado que las mujeres que tienen su primera relación sexual después de los 18 años o tuvieron algún aborto retrasan más la transición a la maternidad (Davila & Legazpe, 2013).

Finalmente, son pocas las investigaciones que estudian las diferencias del calendario y la intensidad de la transición a la maternidad por regiones dentro de un país. En líneas generales, se espera observar un efecto diferenciado en el efecto de la transición a la maternidad, derivado de las leyes y tradiciones de cada entidad, que permitan matrimonios a edades más tempranas o que mantengan tradiciones de matrimonios arreglados.

En España se encontró que las diferencias en la transición a la maternidad entre regiones se marcaban más en las cohortes de mujeres más jóvenes, estas discrepancias entre zonas del país podrían reflejar diferencias en valores sociales y culturales, así como diferencias en las oportunidades laborales para las mujeres en su vida fértil (Davila & Legazpe, 2013).

Particularmente en la región latinoamericana, diversos autores han encontrado que el contexto de oportunidades, desigualdades de género y estratos sociales altos y bajos, y entre zonas rurales y urbanas definen la forma en que sucede la transición a la maternidad (Echarri Cánovas & Pérez Amador, 2007; Oliveira & Mora Salas, 2008).

Para el caso de México, Echarri y Pérez (2007) han encontrado que la transición a la maternidad ocurre relativamente temprano en el curso de vida de las mujeres, sin embargo, este es más temprano en ámbitos rurales que urbanos. Con frecuencia se espera que las mujeres que crecieron

²⁴ Algunas investigaciones señalan que ciertos grupos católicos han tenido una larga tradición de edades tardías al matrimonio, lo que a su vez retrasa la transición a la maternidad, este es el caso de los católicos. También se debe considerar que en muchas doctrinas católicas se prohíben las relaciones sexuales fuera del matrimonio, esto reduciría los nacimientos prematrimoniales y en consecuencia la transición a la maternidad a edad temprana (Rindfuss & John, 1983).

en un entorno rural se conviertan en madres a una edad más temprana que aquellas que crecieron en un entorno urbano. Al parecer, la maternidad temprana resulta más atractiva en comparación de seguir con estudios de educación superior cuando las ofertas educativas y las oportunidades profesionales femeninas son limitadas o incluso inexistentes, carencias muy comunes en zonas rurales (Rindfuss & John, 1983).

Atendiendo a las consideraciones presentadas en este apartado, se debe considerar la importancia de los niveles socioeconómicos y las cohortes de nacimiento en el calendario de la transición a la maternidad, así como el efecto diferenciado según la región de residencia de las mujeres.

3.4 Aspectos teóricos

La mayoría de los autores mencionados en el apartado anterior relacionan la transición a la maternidad con la educación y participación laboral femenina con cuatro principales teorías: incompatibilidad de roles, educación como una inversión en el capital humano, la escolarización como una experiencia transformadora (cambio ideacional) e independencia económica, estas teorías fueron seleccionadas bajo el criterio de ser las que más se ajustan al caso de México, a continuación, se describen cada una de ellas.

3.4.1 Incompatibilidad de roles

La literatura señala que en la mayoría de las sociedades los roles del estatus de ser madre y estudiante son incompatibles, por lo que si las mujeres son estudiantes activas el riesgo de ser madre es menor (Cochrane et al., 1981; Florez Nieto et al., 1990; Lindstrom & Brambila Paz, 2001; McDonald, 1985; Rindfuss et al., 1988; P. C. Smith, 1980). Esto se puede deber a las normas relacionadas con la secuencia adecuada de los acontecimientos de la vida, así como a los requisitos y exigencias que representa cada rol (Frisbie, 1983; Hogan, 1978). Aunado a esto, la maternidad requiere de un compromiso de tiempo y esfuerzo que difícilmente se puede combinar con el rol de estudiante.

Los resultados de Baleón (2014) confirman esta hipótesis al encontrar que las mujeres de cohortes que asistían a la escuela presentaban menor riesgo de transitar a la maternidad, al generar la asistencia escolar diversas responsabilidades y demandas que no permite armonizar ambas actividades.

En el mismo orden de ideas, Pérez y Giorguli (2014) estudiaron las trayectorias familiares²⁵, incluyendo la transición a la maternidad, y encuentran un esquema de trayectorias heterogéneas dependiendo del nivel educativo y la trayectoria laboral. Con respecto a la educación, se observa que las mujeres que asisten a la escuela tienen menor riesgo de transitar a la maternidad en comparación con las que no estudian, confirmando la incompatibilidad de roles entre ser estudiante y madre²⁶. Respecto a la participación laboral femenina, encuentran que las mujeres de la cohorte más joven con acceso a educación universitaria tienen mejores opciones de participación laboral y presentan un claro retraso en su transición a la maternidad. En contraste, las mujeres con menor nivel de escolaridad presentan menos cambios en sus trayectorias familiares. Por último, las mujeres que tienen empleo retrasan su transición a la maternidad en comparación con aquellas que no tienen empleo y los años de experiencia laboral tienen un efecto positivo sobre el riesgo de ocurrencia de las transiciones familiares, confirmando la incompatibilidad de roles entre ser madre y empleada.

3.4.2 La educación como una inversión en el capital humano

La expansión de la educación femenina brinda a las mujeres habilidades orientadas al mercado laboral, lo cual a su vez se convierte en un mayor poder adquisitivo, suponiendo que las mujeres no encuentren un obstáculo en el mercado laboral femenino.

El enfoque del Capital humano señala que el trabajo remunerado de las mujeres es clave en la relación educación – maternidad. Ya que el aumento en la educación de las mujeres disminuye la dependencia económica de sus parejas, aumentando así los costos de oportunidad del empleo femenino frente al rol de madre. Entonces el aumento del poder adquisitivo de las mujeres derivado del incremento en su educación produce un retraso en la transición a la maternidad (Lindstrom & Brambila Paz, 2001).

En la sociedad mexicana la crianza de los hijos menores se considera incompatible con el empleo fuera del hogar, por ello, trabajar reduce el riesgo de la transición a la maternidad, al aumentar los costos de oportunidad de los salarios no percibidos (Welti & Paz, 1994), bajo esta idea, a mayores

²⁵ Con datos de la EDER (2011) para mujeres urbanas nacidas entre 1953-1995, 1966-1968 y 1978-1980.

²⁶ Las autoras reflexionan en que la expansión de la educación en México no ha sido suficiente para modificar la transición a la maternidad a nivel agregado (Pérez Amador & Giorguli Saucedo, 2014).

ingresos por salarios más altos, mayores los incentivos para retrasar la maternidad y a menores salarios mayor riesgo de transitar a la maternidad. Este efecto también se puede observar en las mujeres que planean dedicarse principalmente a la esfera familiar, ya que si se tiene la oportunidad de trabajar y ahorrar antes de transitar a la maternidad existe mayor riesgo de que pospongan dicha transición (Lindstrom & Brambila Paz, 2001).

La investigación de Baleón²⁷ (2014) confirma esta hipótesis, ella encuentra que las mujeres con mayores niveles de escolaridad y que realizaron algún trabajo en la fuerza laboral tienen mayor probabilidad de posponer su unión y transición a la maternidad, al evaluar un mayor costo de oportunidades asociado a dejar de trabajar. En este mismo orden de ideas, Davila y Legazpe (2013) deducen del modelo de capital humano, que las condiciones que alteran el coste directo de la maternidad o el indirecto (como la oportunidad de participación laboral femenina) influirán en el calendario de la transición a la maternidad. De igual forma, Parrado (2005) encuentra que el efecto de la educación en la transición a la maternidad es casi lineal, consistente con la suposición de que los costos de la maternidad aumentan con los niveles más altos de educación.

3.4.3 La escolarización como una experiencia transformadora: cambio ideacional

Esta hipótesis señala que cuando las jóvenes son estudiantes están constantemente expuestas a ideas no tradicionales y a modelos de conducta alternativos a los de esposa y madre. Al mismo tiempo adquieren habilidades que fomentan el pensamiento crítico y promueven su independencia en la toma de decisiones. En adición, la educación genera aspiraciones de estilo de vida moderno, debilitando la influencia de normas tradicionales de los padres y adultos. A mayor educación de las mujeres es más probable que aumenten sus estándares en la búsqueda de una pareja con similares niveles educativos y socioeconómicos, antes de transitar a la maternidad. El aumento de la educación también tiene un efecto positivo en el uso de métodos anticonceptivos y el aumento en la planificación de la transición a la maternidad (Jeffery & Basu, 1996; Lindstrom & Brambila Paz, 2001).

La hipótesis de la transformación propone que a mayores niveles de educación de la mujer, más tarde será su transición a la maternidad, ya que la escolaridad transforma las perspectivas e intereses

²⁷ Con datos de la EDER 1998, para mujeres urbanas de las cohortes nacidas en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968.

de las mujeres (Baleón, 2014; Lindstrom & Brambila Paz, 2001). Es decir, los niveles más altos de educación tendrán un mayor efecto en el retraso de la maternidad que los niveles más bajos de educación (Baleón, 2014). De esto se desprende que la educación acumulada tendrá un efecto negativo sobre el riesgo de la transición a la maternidad, independientemente de la experiencia laboral de la mujer.

A pesar de la importancia de la educación en el calendario de la transición a la maternidad, se ha señalado que este no producirá cambios significativos en la edad de la transición a la maternidad sin que el nivel medio de escolarización de las mujeres sea lo suficientemente alto como para interferir con la edad normativa del ser madre, establecida por la sociedad. Tal como lo encontraron Ortíz y Devolder (2012) donde las mexicanas con niveles educativos más altos retrasan más su transición a la maternidad que aquellas con niveles medios o bajos.

El poder transformador de la educación formal se encuentra en el papel de los sistemas ideológicos del cambio de la fecundidad (Caldwell, 1980; Lesthaeghe, 1987; Lesthaeghe & Wilson, 1986; McNicoll, 1980). Levine y colaboradores (1991) encontraron que las mujeres mexicanas con más educación posponían la transición a la maternidad y aspiraban a relaciones de pareja más igualitarias y cooperativas. Se atribuyen estos comportamientos a la influencia ideológica de la escuela y a la mayor experiencia y confianza en el trato con los hombres que las mujeres adquieren con la interacción social con chicos como compañeros de clase.

La edad de la transición a la maternidad puede ser particularmente sensible al potencial de la educación para empoderar a las mujeres, ya que el calendario de la transición a la maternidad puede depender de la percepción de alternativas a dicha transición. Para esto se requiere de una mayor aceptación de los roles de género no tradicionales, mayor empoderamiento en la toma de decisiones sobre las relaciones sexuales y la anticoncepción. Aun cuando la educación no logra cambiar las actitudes, expectativas y comportamientos de las mujeres jóvenes, se puede asociar a un retraso en la transición a la maternidad si las mujeres se encuentran asistiendo a la escuela (Bledsoe et al., 1993).

Si bien, parte de la literatura ha enfatizado las externalidades demográficas positivas de un mayor acceso a la educación a nivel comunitario (Caldwell, 1980), se ha teorizado que el efecto del propio logro educativo de una mujer sobre su fecundidad es el producto de una serie de factores

ideacionales e instrumentales tal como lo muestra el estudio de Grant (2015) en Malawi, donde el aumento en los niveles de educación femenina no ocasionaron un retraso en la transición a la maternidad, probablemente por la mala calidad de la educación.

En síntesis, la formación en las escuelas proporciona conocimientos, habilidades y destrezas útiles para la vida, al tiempo que expone a las jóvenes a ideas, modelos y proyectos de vida alejados de los roles de género comúnmente asociados a las mujeres, aumentando sus expectativas de desarrollo personal (Baleón, 2014), influenciando el calendario e intensidad de la transición a la maternidad.

3.4.4 Independencia económica

La teoría de la independencia económica de Becker (1981) reflexiona en el coste de oportunidad de la maternidad, que habría aumentado como consecuencia del incremento tanto de la participación laboral femenina como del nivel salarial de las mujeres, asociados a la mejora progresiva de los niveles formativos de las generaciones más jóvenes desde los años sesenta (Del Rey et al., 2022, p. 4).

Esta teoría muestra dos efectos distintos. En el primero, se espera que cuando las mujeres participan en el mercado laboral aumente “el precio del tiempo”, entonces aumenta el “costo de oportunidad” de pasar tiempo en la crianza de hijos, por los ingresos no percibidos, en consecuencia, se da un retraso de la transición a la maternidad en las mujeres con mayor potencial de ingresos. En contraste, la participación de la mujer en el mercado laboral supone un aumento en los ingresos familiares “efecto ingresos”, de forma que es más fácil costear los gastos de manutención y educación de los hijos. Sin embargo, se espera que esta última se dé cuando las mujeres estén establecidas económicamente gracias a su trayectoria laboral (S. Bianchi, 2014; S. Bianchi & Casper, 2004; Del Rey et al., 2022).

En esta perspectiva, las mujeres anteponen, voluntariamente, su desarrollo personal y material sobre la transición a la maternidad. Diversas investigaciones muestran que las mujeres con mayor nivel de estudios o aspiraciones profesionales tienen menor probabilidad de transitar a la maternidad, con la intención de realizar esta transición en el momento que afecte menos su trayectoria laboral (Lappegård & Rønsen, 2005; Esping-Andersen, 2013; Del Rey et al., 2022).

Confirmando esta hipótesis, en España y otros países del sur de Europa, se ha encontrado que la incompatibilidad de roles entre ser madre y empleada ha provocado un retraso en la transición a la maternidad entre las mujeres más educadas y con mayores ingresos (Martín-García & Castro-Martín, 2013). En contraste con lo anterior, en algunos contextos es más probable que se dé la transición a la maternidad cuando las mujeres cuentan con un trabajo estable, a diferencia de ser desempleada o experimentar precariedad laboral, en cuyos casos es menos probable que las mujeres transiten a la maternidad (Adsera, 2011; Baizán, 2006; Miret Gamundi, 2019).

Finalmente, se debe considerar que las hipótesis de incompatibilidad de roles, capital humano, cambio ideacional y la independencia económica, siguen diferentes rutas a través de las cuales la educación y/o la participación en la fuerza laboral pueden influir en el riesgo de la transición a la maternidad. Por un lado, en las hipótesis de incompatibilidad de roles, capital humano e independencia económica, el efecto de la educación en la transición a la maternidad es indirecto, es decir, principalmente ocurre a través del rol de ser estudiante y trabajadora. Mientras que en la hipótesis de cambio ideacional se postulan efectos tanto directos como indirectos, la educación aumenta la probabilidad de que las mujeres asuman roles no tradicionales como el trabajo extradoméstico y fomenta el retraso de la transición a la maternidad, incluso en mujeres que ya no están en la escuela y no trabajan. Estas cuatro hipótesis en conjunto pueden ser ciertas, es decir, no se excluyen mutuamente (Lindstrom & Brambila Paz, 2001).

3.5 Perspectiva del curso de vida

La transición a la maternidad es un proceso que ocurre en la vida de las mujeres, por tal razón esta investigación se aborda bajo la perspectiva del curso de vida, ya que permite aproximarse al estudio de la transición a la maternidad desde una perspectiva longitudinal. Y aunque no se analizan las trayectorias posteriores a la transición de la maternidad, sí se consideran los antecedentes de las mujeres que se hipotetiza afecta el calendario de su transición a la maternidad.

Elder y colaboradores (2003) establecen cinco principios teóricos del curso de vida, los cuales se ajustan a los ejes analíticos de la presente investigación:

El primero es el principio del desarrollo a lo largo de la vida (el desarrollo humano y el envejecimiento son procesos que duran toda la vida), este propone que los cambios significativos o puntos de inflexión pueden ocurrir a lo largo de las diferentes etapas de la vida de los sujetos.

El siguiente es el principio de agencia, propone que los individuos construyen su propio curso de vida a través de las elecciones y acciones que toman dentro de las oportunidades y limitaciones de la historia y las circunstancias sociales.

Seguido de uno de los principios más importantes para esta investigación, el de tiempo histórico y lugar geográfico, en este el curso de la vida de las personas está incrustado y moldeado por los tiempos y lugares históricos que experimentan a lo largo de su vida.

El cuarto es el principio del momento oportuno donde los antecedentes del desarrollo y las consecuencias de las transiciones de la vida, los eventos y los patrones de comportamiento varían según su momento en la vida de una persona.

Así mismo, el principio de las vidas vinculadas también es fundamental para esta investigación, en este se propone que las vidas se viven de manera interdependiente y las influencias sociohistóricas se expresan a través de esta red de relaciones compartidas, es decir, la interacción de los individuos con otras personas de su entorno influye en la toma de decisiones durante su curso de vida.

Otro rasgo de la perspectiva del curso de vida y las interrelaciones entre las diferentes trayectorias es que también dependen de la situación a nivel macro en la que viven los individuos (Giele & Elder, 1998). En este sentido, Billari y Philipov (2004) señalan que estos se deben poner "en contexto".

Finalmente, se debe señalar la importancia del calendario, es decir, la edad de la mujer, en que sucede la transición a la maternidad. Teniendo en cuenta que la maternidad, tener un hijo y hacerse responsable de su crecimiento y desarrollo, es uno de los eventos claves en el tránsito de la juventud a la vida adulta. Puesto que tener un primer hijo modifica sustancialmente la vida de las personas, por lo que se considera como "el evento que definitivamente incorpora a las personas a la adultez" (Petito et al., 2012). Particularmente para las mujeres, transitar a la maternidad implica asumir roles y responsabilidades que generan un cambio trascendental en sus vidas, implica un compromiso

sustancial de tiempo y recursos, y con frecuencia establece el escenario en el que se asumirán otros roles (Rindfuss & John, 1983).

Por tanto, el momento de la juventud en que se transita a la maternidad es crucial, ya que enmarca el camino hacia la adultez. Y dependiendo cuándo y en qué condiciones sociales suceda la transición a la maternidad, la entrada a la vida adulta se realizará alcanzando diferentes grados de autonomía y de inserción social (Arnett, 2000). Además, la edad a la que se experimenta la transición a la maternidad también influye al entorno en el que se cría a los hijos(as), al tipo de oportunidades que estos tendrán y a su desarrollo intelectual (Record et al., 1969; Zajonc, 1976).

En síntesis, como se mostró en esta sección, existen diversos factores que se asocian al calendario e intensidad de la transición a la maternidad; sin embargo, la educación y la participación laboral femenina son de los que más se han estudiado por su clara relevancia, seguidos del estatus socioeconómico y las cohortes de nacimiento. Se hallan pocas investigaciones que estudien la transición a la maternidad por regiones o entidades del país, exhibiendo la necesidad de realizar investigaciones del tema a nivel desagregado. En cuanto a las aproximaciones teóricas, las que más se han estudiado o aplicado en la sociedad mexicana son la de incompatibilidad de roles, la educación como una inversión en el capital humano, la escolarización como una experiencia transformadora y la independencia económica. Finalmente, el esquema de curso de vida destaca por su utilidad para el estudio de la transición a la maternidad y, dado que se alinea a los ejes analíticos de esta investigación, será bajo este enfoque el desarrollo de este trabajo.

IV. Aspectos metodológicos

Este apartado tiene como objetivo detallar metodológicamente los elementos que permiten realizar esta investigación. Se comienza describiendo la fuente de información, en seguida, se especifica el evento, universo de estudio y muestra analítica, inicio de la exposición del riesgo y ventana de observación. Luego se presenta la operacionalización de las variables y por último se presentan las técnicas estadísticas empleadas en este trabajo.

4.1 Fuente de información

Para responder a mis preguntas de investigación, utilizo como fuente de información a la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) 2017 que se levantó como un módulo de la Encuesta Nacional de Hogares²⁸ por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

La EDER tiene como objetivo recolectar información acerca de la naturaleza temporal de distintos procesos sociodemográficos incluyendo la fecundidad, la trayectoria educativa y laboral, entre otros²⁹. Además, proporciona información de contexto sobre características y condiciones de vida cuando la población objetivo tenía 14 años³⁰. Esta encuesta brinda información retrospectiva de la historia de vida de personas de 20 a 54 años, es decir, ofrece información sobre eventos demográficos ocurridos entre 1962 y 2017, para cada año de la vida de las personas encuestadas, desde su nacimiento hasta el momento de la encuesta, esto permite seguir las trayectorias en el curso de vida y ubicar transiciones o eventos, resultando idóneo para esta investigación.

El esquema de muestreo es probabilístico, estratificado y por conglomerados, siendo representativa a nivel nacional, urbano-rural y para cada una de las 32 entidades federativas. La encuesta consideró 32 mil viviendas, donde mediante un proceso aleatorio, se entrevistó a un individuo por hogar de entre 20 y 54 años. El tamaño de muestra analítica es de 23,831 personas, compuesta por 10,749 hombres (45%) y 13,082 mujeres (55%).

²⁸ Trimestres 3° y 4°: del 3 de julio al 31 de diciembre de 2017.

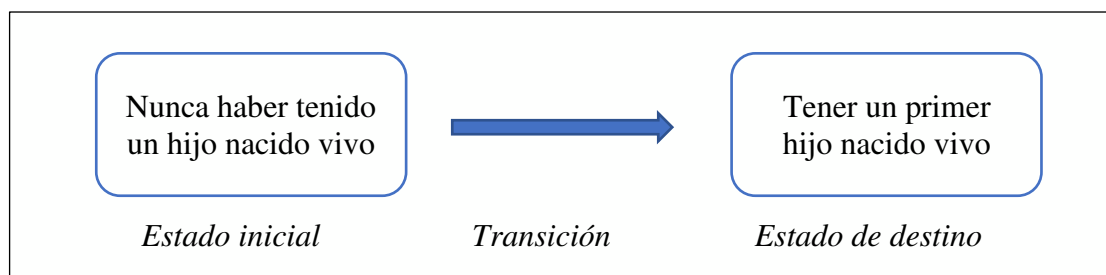
²⁹ Migración, familia, nupcialidad, anticoncepción y discapacidad, coresidencia con familiares y sobrevivencia de padres e hijos.

³⁰ Así como satisfacción con la vida actual y en distintos períodos de la vida.

4.2 Evento, universo de estudio y muestra analítica

Esta investigación se enfocará en la transición a la maternidad, que como se ha señalado forma parte de los eventos que desde la perspectiva sociodemográfica caracterizan la transición de la juventud a la edad adulta. Esta transición es nuestro evento de interés que se define como el cambio del estado inicial o de origen de nunca haber tenido un hijo o hija nacido vivo a uno de destino de tener el primero (ver esquema 1). Esta transición se considera un evento no renovable, ya que puede acontecer solo una vez en la vida de las mujeres.

Esquema 1. Transición a la maternidad



Fuente: Elaboración propia.

Dado que el objetivo de esta investigación es conocer el efecto de la educación y la participación laboral femenina en el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad y observar si el efecto es distinto según la entidad de residencia, se estudian únicamente a las mujeres. De tal forma que el universo de estudio está comprendido por todas las mujeres que en el momento de la encuesta tenían entre 20 y 54 años, y estuvieron expuestas al riesgo de transitar a la maternidad³¹. Se eliminó al 2.6% de la muestra por tratarse de datos missing en alguna de las variables de interés³². La unidad de tiempo es la edad medida en años. Se define que la exposición al riesgo comienza a los 15 años³³

³¹ A pesar de que las mujeres que no han tenido su primera relación sexual no están expuestas al riesgo de transitar a la maternidad, se consideraran a todas las mujeres ya que no se puede descartar la posibilidad de que el mismo año que inicien su vida sexual tengan a su primer hijo.

³² Se realizó minería de datos y se eliminaron 174 mujeres (1.3%) por no contar con información en la variable de índice de Orígenes Sociales; para la variable de Nivel de educación máxima se eliminan a 134 mujeres (1.0%); para el Tamaño de localidad se eliminan 4 mujeres (0.0%) con localidades fuera de México y 18 mujeres (0.1%) sin información.

³³ Se define la exposición al riesgo a partir de los 15 años dado los pocos eventos que sucedieron antes de esta edad (123 eventos en mujeres de entre 10 y 14 años).

y concluye al momento de ocurrencia de la transición a la maternidad o cuando las mujeres cumplen 29 años³⁴ o al momento de la encuesta para quienes no han realizado la transición ni cumplido los 29 años, es decir, la ventana de observación se enfoca en la historia de vida de entre los 15 y los 29 años de edad. Dado lo anterior, la muestra analítica está conformada por 12,629 mujeres, equivalentes a 94,485 años persona vividos de exposición al riesgo, durante los cuales se observaron 8,101 eventos.

4.3 Medidas

Considerando lo encontrado en la revisión de la literatura y aspectos teóricos, en este apartado se describen las variables utilizadas en esta investigación, así como la explicación de su operacionalización.

Evento - primera maternidad: esta es la variable dependiente, es una dummy cambiante en el tiempo que indica (1) si en cada año persona vivido de exposición al riesgo ocurrió el evento o no (0).

Entidad de residencia: es una variable cambiante en el tiempo que señala una de las 32 entidades de México en la que las mujeres residieron por al menos un año, en cada año persona vivido de exposición al riesgo de transitar a la maternidad. Dado que esta es la variable de estratificación es importante resaltar que se estimará la transición a la maternidad según los años persona vividos de exposición al riesgo en cada entidad. Para los años persona vividos que se viven fuera del país se mantiene constante la última entidad de residencia³⁵.

Asistencia escolar: variable dummy cambiante en el tiempo, que señala 1 cuando la mujer se encuentra asistiendo a la escuela y 0 en caso contrario.

Máximo nivel educativo: se considera un criterio de socialización, por lo que se construyen cuatro niveles de educación donde es suficiente con que la mujer haya cursado al menos un año de ese nivel educativo para corresponder a ese grupo. 1) *Primaria o menos*³⁶, 2) *Secundaria*, 3)

³⁴ La ventana de exposición al riesgo se topa a los 29 años porque al abrir la muestra por entidad de residencia se observan muy pocos eventos después de esta edad (788 eventos entre los 30 y 55 años).

³⁵ Se modifica el 0.8% de la base, equivalentes a 4,265 años persona vividos en el extranjero.

³⁶ El 3.1% (409 años persona vividos) de la base no cuenta con estudios o únicamente cuenta con preescolar, a estas se les asigna el nivel de primaria o menos.

Preparatoria y 4) Universidad o más, que incluyen a aquellas con algún año de posgrado en maestría o doctorado. Es una variable fija en el tiempo, asigna a todos los años persona de la mujer el nivel máximo de educación que alcanzó hasta el momento de la encuesta³⁷.

Estatus ocupacional: es una variable cambiante en el tiempo, construida a partir de la codificación establecida por el Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones 2011 (SINCO), que asigna una de las siguientes tres categorías: 1) *No trabaja*: que incluye a las mujeres que declararon nunca haber tenido un trabajo remunerado o que no tienen un trabajo remunerado, pero que alguna vez tuvieron un trabajo remunerado, 2) *No calificada*: incluye a las mujeres que tienen un trabajo manual no calificado, representando a la jerarquía más baja en donde se incluyen a las trabajadoras en actividades elementales y de apoyo y a las trabajadoras en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca, en esta categoría también se incluyen a las mujeres que realizan un trabajo no manual no calificado y semicalificado, que incluye a las trabajadoras auxiliares en actividades administrativas y comerciantes, empleadas en ventas y agentes de ventas, y 3) *Calificada*: incluye a las mujeres con un trabajo manual calificado y semicalificado como son las trabajadoras en servicios personales y vigilancia, trabajadoras artesanales y operadoras de maquinaria industrial, ensambladoras, chóferes y conductoras de transporte, y además se incluyen a las mujeres con un trabajo no manual calificado como funcionarias, directoras y jefas y profesionistas y técnicas, representando esta última la jerarquía más alta.

Variables de control:

Cohorte de nacimiento de las mujeres: las mujeres encuestadas en la EDER 2017 nacieron entre 1962 y 1997. Se construyen cuatro cohortes por décadas que agrupan a las mujeres nacidas en los años 1962-1969, 1970-1979, 1980-1989 y 1990-1997.

Índice de Orígenes Sociales: el IOS es una medida multidimensional del nivel socioeconómico de la familia de origen³⁸. Incluye una dimensión económica, otra de recursos educativos y otra de estatus ocupacional del jefe económico del hogar cuando el individuo era menor, es decir, refleja la condición social y económica de los entrevistados cuando éstos tenían 14 años. Para este análisis,

³⁷ Se eliminaron 134 mujeres (1.0%) por no contar con datos en esta variable.

³⁸ El IOS fue construida por el Dr. Patricio Solís para la EDER. Los interesados en más información pueden consultar: <http://www.comie.org.mx/documentos/rmie/v18/n059/pdf/59004.pdf>.

el índice de orígenes sociales se mide a través de terciles: bajo, medio y alto siendo una variable fija en el tiempo³⁹.

Tamaño de localidad: esta es una variable cambiante en el tiempo que indica el tamaño de localidad donde vivían las mujeres a cada edad⁴⁰. Se usa con 3 categorías: 1) *Metropolitano* para las mujeres que declararon residir en localidades con más de cien mil habitantes, 2) *Urbano* que agrupa aquellas en localidades de entre 2,500 y 99,999 habitantes, y 3) *Rural* con aquellas que residen en localidades con menos de 2,500 habitantes⁴¹.

Es importante mencionar que para las variables cambiantes en el tiempo se consideró la situación de la característica sociodemográfica del año anterior (*lag* de $n-1$), ello para aminorar la endogeneidad.

4.4 Técnicas Estadísticas

Con el propósito de observar el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad por entidad de residencia, se realiza un análisis descriptivo usando la información retrospectiva para proporcionar estimaciones de la tabla de vida de las mujeres que transitan a la maternidad a cada edad entre los 15 y 29 años.

La tabla de vida es una técnica estadística empleada en el estudio de fenómenos demográficos que otorga información de las diferencias en el calendario e intensidad de un evento de interés, según características sociodemográficas individuales. Con esta técnica se pueden obtener medidas “resumen” de las historias de vida de un grupo de individuos con el uso de datos retrospectivos, es decir, observando a una población desde el inicio del tiempo de observación, cuando nadie ha experimentado el evento, hasta el final del tiempo de observación. Se asume que todos los individuos están expuestos al riesgo de ocurrencia del evento de interés, la exposición al riesgo comienza al inicio del tiempo y termina cuando el individuo experimenta el evento o cuando

³⁹ Se eliminaron a 174 mujeres (1.3%) por no contar con datos de IOS terciles.

⁴⁰ Esta variable fue creada en el Institut National d'Études Démographiques (INED - Francia) por France Guérin-Pace, Arnaud Bringé y Steaven Lamén, “Ellos construyeron, a partir de 1960, la variable de cambios de localidad y de tamaño de la localidad, de manera anual. Con los datos de la EDER, de los censos y de los conteos, se atribuye a cada localidad, año por año, el tamaño de localidad más cercano a cada año observado en las historias de vida de las personas encuestadas” (Zavala de Cosío & Seville, en prensa, p. 56).

⁴¹ Se eliminaron a 22 mujeres (0.17%) que no contaban con información para esta variable.

termina el tiempo de observación; a las personas que no les sucede el evento en la ventana de observación se les denomina casos censoring. Con la técnica de tabla de vida se toma en cuenta la información de no ocurrencia del evento (años persona vividos de exposición al riesgo) que proporcionan los casos censoring, es decir, se considera el tiempo de exposición al riesgo de los individuos a los que no les sucedió el evento en la ventana de observación (Singer & Willett, 2003; Pérez Amador & Giorguli Saucedo, 2018).

Simultáneamente, los cuartiles de la tabla de vida nos permiten ver medidas resumen del calendario y la intensidad de la transición a la maternidad. El primer y tercer cuartil y la mediana son medidas que señalan la intensidad y el calendario en cada momento del tiempo de dicha transición. El primer cuartil (Q1) indica la edad a la que el 25% de las personas habían realizado la transición, esto permite observar a las personas más precoces al evento. La mediana indica el tiempo que le toma a la mitad de la población observada, efectuar dicha transición. Por último, el tercer cuartil (Q3) indica la edad en la que el 75% de dicha población ha experimentado la transición, ayudando a dar un panorama completo, ya que no toda la muestra observada llega a realizar la transición. Por otro lado, el rango intercuartil es la diferencia entre el primer y tercer cuartil, este es un indicador de la duración o del tiempo que le toma a una cohorte completar la transición.

Con ayuda de los rangos intercuartiles por entidad federativa se identifica cuando la transición a la maternidad es estandarizada o desestandarizada y se ubican en el calendario. En esta investigación se emplearán ambos criterios para agrupar a las entidades que se seleccionarán para estudiar a profundidad más adelante. Después de seleccionar a las principales entidades a estudiar, se describe la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad según su nivel máximo de escolaridad y su estatus ocupacional a nivel nacional y particularmente para dichas entidades seleccionadas.

A continuación, para observar la manera en que la educación y participación laboral femenina se relacionan con el riesgo de transitar a la maternidad en cada momento del tiempo y si su efecto difiere entre entidades federativas de residencia, se usan modelos de análisis de historia de eventos

en tiempo discreto⁴². Por lo que se estima la probabilidad condicional de ocurrencia de la transición a la maternidad en cada intervalo de tiempo, dado que no ocurrió en el intervalo inmediato anterior. La exposición al riesgo se controla con una cuadrática dado que el hazard de la transición a la maternidad presenta una típica forma de campana. Las variables explicativas principales son la asistencia escolar, el nivel educativo máximo alcanzado y el estatus ocupacional; como variables de control se incluyen la cohorte de nacimiento, el índice de origen social y el tamaño de localidad.

Dado los objetivos de esta investigación, primero se presenta un modelo que estima el riesgo de transitar a la maternidad dada la educación, la participación laboral femenina y las demás variables arriba mencionadas a nivel nacional con el fin de cuantificar su efecto.

Para contestar la pregunta de investigación, es decir, si el efecto de la educación y participación laboral femenina sobre la transición a la maternidad es igual o distinto entre las entidades, se corre el mismo modelo que a nivel nacional, pero para cada entidad, es decir, se estratifica el modelo por entidad, y se evalúa su pertinencia utilizando la prueba Chow⁴³. Lo anterior es equivalente a correr un modelo completamente interactuado por entidad (Gordon, 2015). Finalmente, se presentan los resultados de algunas entidades seleccionadas con base en las diferencias observadas en el análisis descriptivo.

⁴² Esta técnica estima la probabilidad condicional de ocurrencia de la transición a la maternidad en el tiempo t dado que no ha ocurrido en el tiempo $t-1$ y dado ciertas variables de interés. El lector interesado puede revisar el capítulo 9 de Singer y Willet (2003) o Allison (1984).

⁴³ La prueba de Chow prueba si los coeficientes en dos regresiones lineales de diferentes conjuntos de datos son iguales (Gordon, 2015). Esta prueba estadística fue propuesta por el economista Gregory Chow en 1960.

V. Resultados

En este apartado se presentan los principales resultados de esta investigación que en su conjunto cumplen con los objetivos del trabajo. Los resultados se dividen en análisis descriptivo y análisis multivariado. En el análisis descriptivo se muestran las edades medianas de transición a la maternidad, se analiza el calendario e intensidad de esta transición y el efecto tanto de la educación como de la participación laboral femenina, todo a nivel nacional y entre entidades seleccionadas. Finalmente, para probar la hipótesis de este trabajo, en el análisis multivariado se muestran modelos con los efectos estimados de la transición a la maternidad respecto a características sociodemográficas seleccionadas a nivel nacional y entre distintas entidades del país.

5.1 Análisis descriptivo

Esta sección comienza mostrando las diferencias en las edades medianas de la transición a la maternidad entre entidades del país y a través del tiempo; a continuación, con estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad a partir de los 15 años, se analiza el calendario e intensidad a nivel nacional y por entidades, con lo que se logran identificar cuatro grupos de entidades con comportamientos similares en su calendario y/o velocidad; por último, se presentan los análisis separados del efecto de la educación y participación laboral femenina en el riesgo de transitar a la maternidad tanto a nivel nacional como entre entidades seleccionadas.

5.1.1 Edad mediana de la transición a la maternidad

Tal como lo han sugerido diversos autores, a pesar del rápido descenso en el número de hijos(as) ocurrido en México durante las últimas décadas, este descenso no se ha asociado con una postergación en el calendario de la transición a la maternidad e incluso se puede identificar un rejuvenecimiento en la transición a la maternidad de las adolescentes (Mier y Terán & Llanes Díaz, 2017).

Los datos de la EDER 2017 muestran que a nivel nacional la edad mediana a la que las mujeres transitan a la maternidad es a los 21.8 años. Sin embargo, se presentan variaciones entre generaciones, es decir, se observan cambios a través del tiempo. Si comparamos el calendario de dos cohortes, se encuentra que las mujeres de la *cohorte antigua*, nacidas entre 1962 y 1967,

presentan una edad mediana de transición a la maternidad a los 21.3 años, mientras que la edad mediana de las mujeres de la *cohorte joven*, nacidas entre 1988 y 1992, es de 21.7 años. Aunque pareciera poca la diferencia, se debe considerar que la postergación o el retraso de más de medio año en la transición a la maternidad habla mucho del comportamiento de las cohortes.

Como podría sospecharse, las tendencias de las edades medianas de transición a la maternidad por entidad federativa y entre cohortes de nacimiento son muy heterogéneas. Entidades como Ciudad de México y Colima presentan retrasos importantes en el calendario de la transición a la maternidad con aumentos de más de seis años y casi 5.0 años, respectivamente, es decir, CDMX pasó de una edad mediana de poco menos de 23.8 años a más de 29.9 años entre la cohorte antigua y la joven. Caso contrario se observa en San Luis Potosí y Tlaxcala que han rejuvenecido las edades medianas de esta transición, 2.9 y 2.3 años, respectivamente (ver cuadro 4).

Estas divergencias observadas en las edades medianas de transición a la maternidad entre entidades del país podrían deberse, entre otras cosas, al efecto de los niveles de educación y participación laboral femenina de cada una de las entidades.

Cuadro 4. Edades medianas de la transición a la maternidad Nacional y por entidad federativa de México según cohorte de nacimiento

<i>Entidad</i>	<i>Cohorte antigua mujeres de 50 a 55 años (1962-1967)</i>	<i>Cohorte joven mujeres de 25 a 29 años (1988-1992)</i>
Nacional	21.3	21.7 ▲
<i>Aguascalientes</i>	20.8	24.6
<i>Baja California</i>	22.2	20.7 ▼
<i>Baja California Sur</i>	23.0	21.5 ▼
<i>Campeche</i>	21.3	21.8 ▲
<i>Coahuila</i>	19.7	21.0 ▲
<i>Colima</i>	18.7	23.7 ▲
<i>Chiapas</i>	19.0	21.9 ▲
<i>Chihuahua</i>	20.4	21.0
<i>Ciudad de México</i>	23.8	> 29.9
<i>Durango</i>	21.2	20.3 ▼
<i>Guanajuato</i>	22.5	23.5 ▲
<i>Guerrero</i>	20.8	19.9 ▼
<i>Hidalgo</i>	18.4	21.3 ▲
<i>Jalisco</i>	22.8	22.9 ▲
<i>Edo de México</i>	22.0	20.3 ▼
<i>Michoacán</i>	20.7	20.1 ▼
<i>Morelos</i>	21.4	19.7 ▼
<i>Nayarit</i>	20.3	18.3 ▼
<i>Nuevo León</i>	23.4	22.2
<i>Oaxaca</i>	20.0	21.2 ▲
<i>Puebla</i>	20.5	21.4
<i>Querétaro</i>	22.5	24.8
<i>Quintana Roo</i>	20.4	23.1
<i>San Luis Potosí</i>	25.2	22.3
<i>Sinaloa</i>	20.2	19.9 ▼
<i>Sonora</i>	20.8	22.6 ▲
<i>Tabasco</i>	18.4	22.4
<i>Tamaulipas</i>	23.1	25.4
<i>Tlaxcala</i>	23.0	20.7 ▼
<i>Veracruz</i>	20.2	23.1
<i>Yucatán</i>	20.1	22.1
<i>Zacatecas</i>	18.0	21.9 ▲

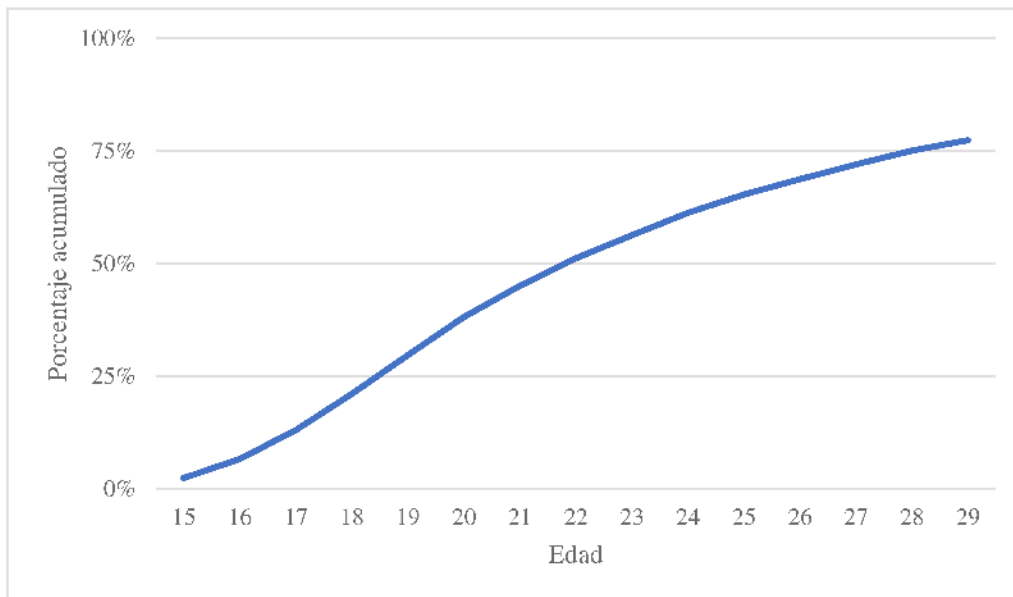
Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629). Para las mujeres de la cohorte joven (25 a 29 años) de la Ciudad de México no se alcanza a observar su edad mediana exacta, ya que esta es posterior a los 29 años.

5.1.2 Calendario e intensidad de la transición a la maternidad

Como se describió con anterioridad, una de las ventajas de las técnicas de tablas de vida es que otorgan información sobre las diferencias en el calendario e intensidad de la transición de interés. A continuación, se analizan las estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de ocurrencia de la transición a la maternidad a cada edad ($1 - S(x)$), comenzando a los 15 años y terminando a los 29 años. Los resultados se presentan gráficamente y se señalan los cuartiles Q1 (25%), Q2 (50%) y Q3 (75%).

Según la muestra observada, en México un cuarto de la población femenina ha transitado a la maternidad antes de los 18 años y demoran diez años para que tres cuartos de la población total cumplan dicha transición (ver gráfica 6).

Gráfica 6. Estimación de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad en México



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Por su parte, respecto a las entidades del país, como se señaló en la sección de contexto sociodemográfico de esta investigación, las entidades de México atraviesan por diferentes momentos sociodemográficos y económicos, entre otras cosas, esto puede influir en que el comportamiento de la transición a la maternidad sea heterogénea entre entidades, muestra de ello

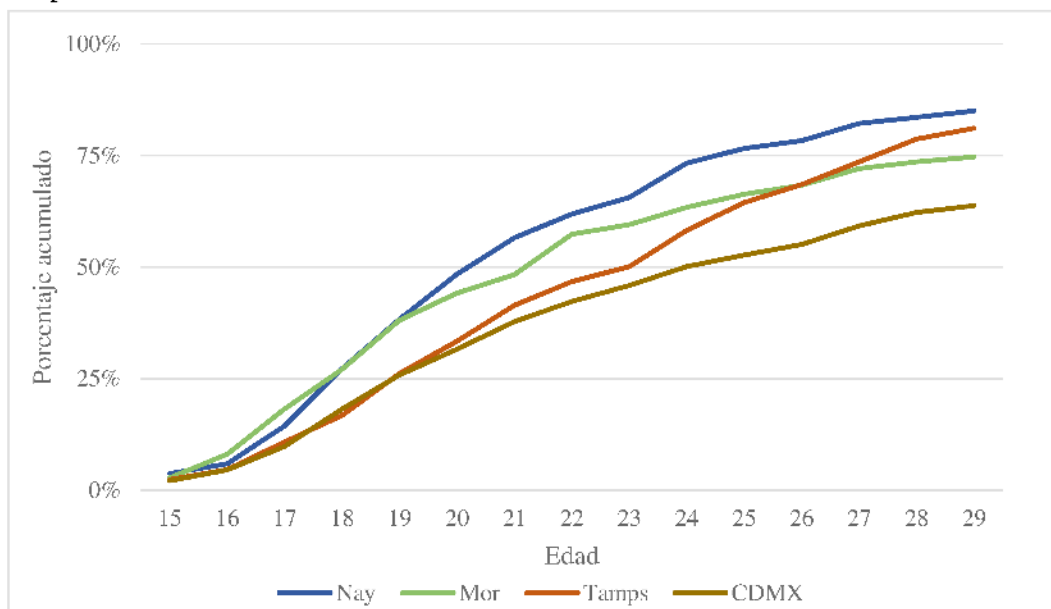
se puede observar en las estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad según la entidad de residencia.

La gráfica 7 presenta el porcentaje acumulado de la transición a la maternidad a cada edad para Nayarit, Morelos, Tamaulipas y Ciudad de México. Estas entidades presentan comportamientos particulares en su calendario e intensidad de transición a la maternidad.

Se puede observar que en Nayarit la transición a la maternidad comienza a edades muy tempranas. Ya que un cuarto de las mujeres de esta entidad ha realizado esta transición antes de los 18.0 años, edad similar a lo observado en Morelos (17.8 años), sin embargo, la velocidad con la que el resto de las mujeres de estas entidades realizan la transición es muy diferente. Por un lado, las mujeres en Nayarit realizan la transición muy rápido, alcanzando los tres cuartos de la población que ha transitado a la maternidad en menos de siete años, a diferencia de lo observado en Morelos donde las mujeres tardan cerca de doce años en alcanzar niveles similares. Este comportamiento de entidades que comienzan temprano y realizan rápido su transición a la maternidad como es el caso de Nayarit también se puede observar en entidades como Coahuila, Sinaloa y Chihuahua. Por otra parte, entidades que comienzan temprano, pero tardan en que todas las mujeres realicen la transición a la maternidad, como el caso de Morelos, se observa en Colima, Zacatecas y Guerrero (ver cuadro 5).

A la par, en la gráfica 7 se puede observar que en Tamaulipas y Ciudad de México la transición a la maternidad comienza a edades más tardías. Se observa que un cuarto de la población de estas entidades ha realizado dicha transición hasta los diecinueve años. Sin embargo, la velocidad con la que el resto de las mujeres realizan la transición es muy diferente entre estas entidades. En Tamaulipas lo hacen rápido, ya que tres cuartos de la población cumplen esta transición en 8.4 años (alcanzando niveles similares a los de Nayarit que comenzó mucho más temprano), a diferencia de Ciudad de México donde les toma 14.7 años en que tres cuartas partes de sus mujeres transiten a la maternidad. El comportamiento de comenzar tarde y transitar rápido como Tamaulipas también se puede observar en Sonora, Hidalgo y Baja California. Por otro lado, entidades que comienzan tarde y transitan lentamente como es el caso de la Ciudad de México se presenta en Querétaro, Jalisco y Aguascalientes.

Gráfica 7. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad, entidades seleccionadas



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629). Para ver las curvas de cada uno de los Estados véase Anexo 3.

Cuadro 5. Calendario y velocidad que le toma a la población hacer la transición a la maternidad. Entidades seleccionadas

Velocidad	Calendario	
	Temprano	Tarde
Rápidas	Nayarit	Tamaulipas
	Coahuila	Sonora
	Sinaloa	Hidalgo
	Chihuahua	Baja California
Lentas	Morelos	CDMX
	Colima	Querétaro
	Zacatecas	Jalisco
	Guerrero	Aguascalientes

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

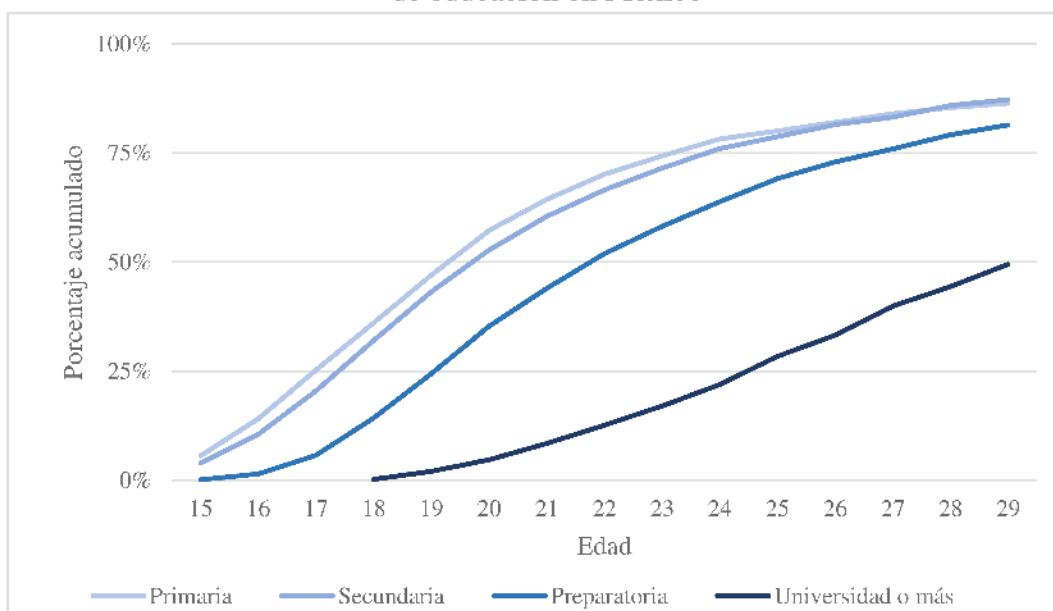
En el cuadro 5 se enlistan a las entidades que se identifica tienen comportamientos similares en su calendario y/o velocidad de transición a la maternidad. Se identifican cuatro grupos con características particulares: 1) estados donde la transición comienza con un calendario temprano y realizan rápido la transición, 2) estados con calendario temprano, pero lenta intensidad, es decir,

aquellas entidades donde la transición comienza a temprana edad, pero tardan en que todas las mujeres realicen la transición; 3) estados que comienzan a edades más tardías y realizan rápido su transición; y 4) estados que comienzan tarde y realizan lento su transición; (la lista completa con todas las entidades se encuentra en el anexo 4).

5.1.3 Efecto de la educación

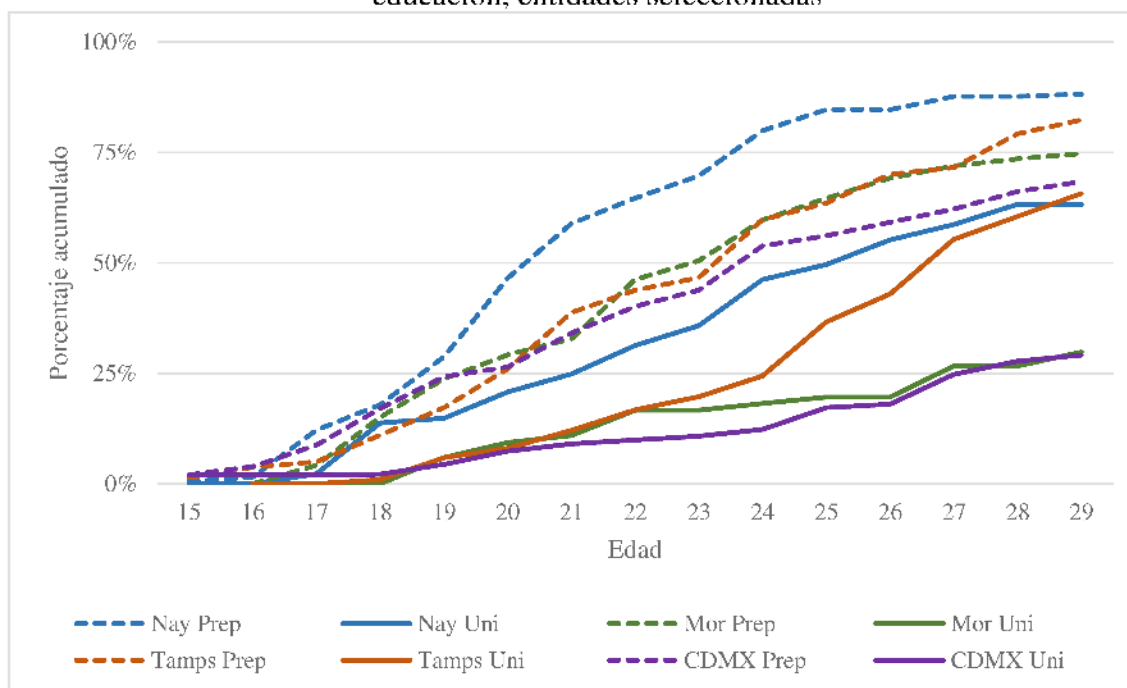
En la gráfica 8 se presenta el porcentaje acumulado de mujeres que han transitado a la maternidad a cada edad según el nivel máximo de escolaridad a nivel nacional. Se puede apreciar que la transición a la maternidad es muy similar entre mujeres con educación primaria y secundaria, por ejemplo, tres cuartas partes de las mujeres que habían transitado a la maternidad antes de los 24 años tenían educación primaria o secundaria. Muy diferente a lo observado en las mujeres con educación preparatoria y aquellas con estudios universitarios o más, quienes posponen mucho más su transición a la maternidad. Por un lado, un cuarto de las mujeres con educación preparatoria transita a la maternidad antes de los 19 años, mientras que aquellas con educación universitaria alcanzan niveles similares hasta los 25 años.

Gráfica 8. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad por nivel máximo de educación en México



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Gráfica 9. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad por nivel máximo de educación, entidades seleccionadas



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

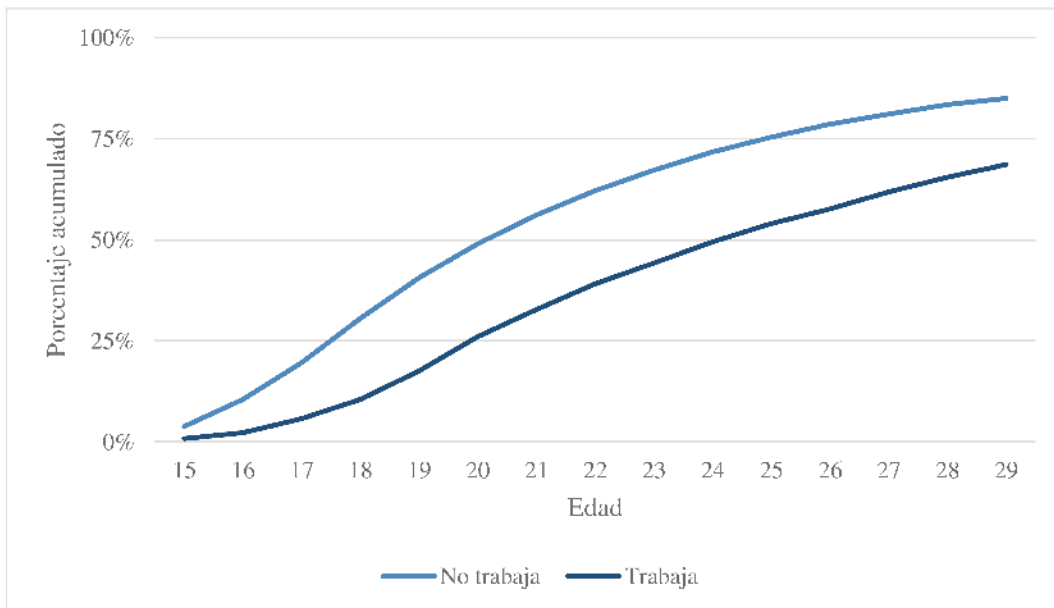
La dinámica con la que las mujeres transitan a la maternidad según su nivel de educación es muy diferente entre algunas entidades de México (ver gráfica 9). Por ejemplo, las mujeres que tienen educación preparatoria en Nayarit transitan a la maternidad mucho más rápido que las mujeres con el mismo nivel escolar del resto de las entidades. En Nayarit tres cuartas partes de las mujeres con educación preparatoria realizan la transición antes de los 24 años, contrastando con lo que se observa para las mujeres con mismo nivel escolar en Ciudad de México que hasta los 29 años todavía no han alcanzado niveles similares. Dicha brecha se hace aún más grande cuando se observa la transición por nivel universitario. En Nayarit la mitad de las mujeres con educación universitaria son madres antes de los 25 años, mientras que en Morelos y Ciudad de México apenas un cuarto de las mujeres ha realizado esta transición antes de los 27 años y pareciera muy lejana la edad a la que la mitad de la población cumpla con tal transición. Resulta interesante el comportamiento de las mujeres con educación universitaria en Tamaulipas, si bien retrasan su transición a la maternidad en los primeros años, ya que tan solo el 25% de las mujeres ha realizado esta transición antes de los 24 años, después de esta edad aceleran mucho más su transición,

superando incluso los niveles de Nayarit (que comienza la transición a edades más tempranas), posicionándose como la entidad con más mujeres con educación universitaria que han transitado a la maternidad antes de los 29 años.

5.1.4 Efecto del trabajo remunerado

Respecto a las mujeres y su vínculo con su situación laboral un año antes de transitar a la maternidad, la gráfica 10 muestra una clara divergencia entre la probabilidad acumulada de experimentar la transición a la maternidad a cada edad mientras se es parte de la fuerza laboral y cuando no, siendo esta última un claro acelerador de la transición a la maternidad. La línea de “No trabaja” representa a las mujeres que durante todos los años de exposición al riesgo no tuvieron un trabajo remunerado, con la misma idea, la línea “Trabaja” representa a las mujeres que durante todos los años de exposición al riesgo contaban con un trabajo remunerado.

Gráfica 10. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad por situación laboral en México



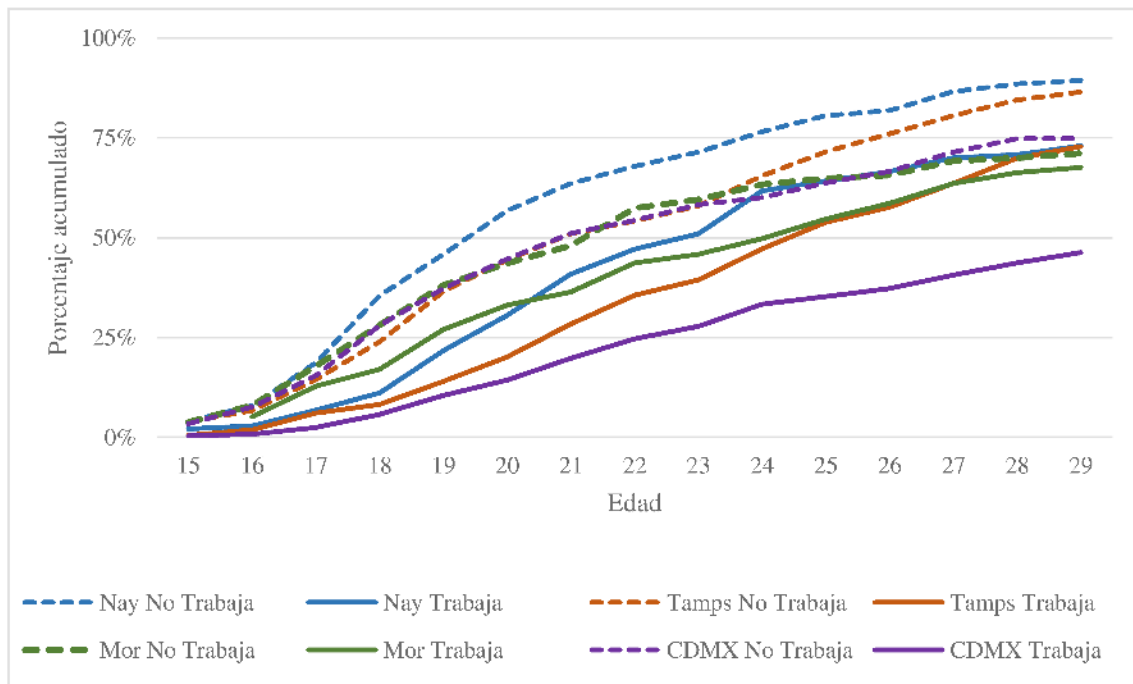
Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Si bien, en ambas aumentan al incrementar la edad, el hecho de que las mujeres no tengan un trabajo remunerado hace que más del 75% alcance la transición antes de los 25 años. Mientras que

tener un trabajo remunerado retrasa durante más tiempo esta transición, acercándose al 50% hasta los 24 años.

En la gráfica 11 se presentan algunas entidades con calendario e intensidad de transición a la maternidad desestandarizadas según su situación laboral. Las mujeres de Nayarit que no tienen un trabajo remunerado son las que más rápido completan dicha transición, llegando a tres cuartos de la población que cumplió la transición a la maternidad antes de los 24 años, muy diferente al comportamiento de las mujeres que no tienen un trabajo remunerado en Ciudad de México, ellas alcanzan porcentajes similares hasta los 28 años. Esta brecha es aún mayor cuando se observa a las mujeres que tienen un trabajo remunerado, la mitad de las mujeres con un trabajo remunerado en Nayarit transitan a la maternidad antes de los 23 años, mientras que en Ciudad de México las mujeres retrasan la transición a la maternidad por más de 6 años, es decir, la mitad de las mujeres que trabajan en la Ciudad de México realizan su transición a la maternidad hasta después de los 29 años.

Gráfica 11. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad por situación laboral, entidades seleccionadas



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

5.2 Análisis multivariado

Con el objetivo de comprobar la hipótesis de que el efecto de la educación y participación laboral femenina sobre el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad es distinto entre entidades de residencia, se emplean técnicas de análisis de historia de eventos en tiempo discreto. Primero se presenta un modelo que incluye todas las variables sociodemográficas, descritas en el apartado metodológico: asistencia escolar, nivel educativo, estatus ocupacional, cohorte de nacimiento, índice de origen social y tamaño de localidad; a nivel nacional y posteriormente se corre el mismo modelo que a nivel nacional, pero para entidades seleccionadas (estados elegidos en el análisis descriptivo) y se comparan las diferencias entre estas entidades, es decir, se estratifica el modelo por entidad.

El cuadro 6 presenta los efectos estimados de la transición a la maternidad respecto a las variables de interés a nivel nacional. Los resultados muestran que, en cada momento del tiempo la asistencia escolar disminuye el riesgo de transitar a la maternidad, pues los odds estimados de ocurrencia de la transición a la maternidad son 61.9% ($1 - (e^{-0.9}) = 0.6$) más bajos para mujeres que asisten a la escuela en comparación con aquellas que no asisten, controlando por el resto de las variables.

Por nivel educativo se puede observar que, las mujeres con educación primaria ($1 - (e^{-0.1}) = 0.1$), preparatoria ($1 - (e^{-0.0}) = 0.0$) y universidad ($1 - (e^{-0.7}) = 0.5$) tienen menor riesgo de transitar a la maternidad, ya que los odds estimados de ocurrencia son 11.8%, 9.0% y 51.5%, respectivamente, más bajos en comparación con aquellas con educación secundaria, en cada momento del tiempo, controlado por el resto de las variables.

De forma similar, en cada momento del tiempo el riesgo de transitar a la maternidad es 21.3% menor para las mujeres que tienen un trabajo remunerado no calificado y 20.1% menos para aquellas con un trabajo calificado en comparación con aquellas que no tienen un trabajo remunerado, controlando por el resto de las variables en el modelo.

Estos resultados son consistentes con lo presentado en la revisión de la literatura: un mayor nivel educativo femenino y la participación laboral femenina, disminuyen el riesgo de transitar a la maternidad en cada momento del tiempo, es decir, retrasan o transitan más tarde a la maternidad.

Cuadro 6. Efectos estimados de la transición a la maternidad respecto a características sociodemográficas seleccionadas a nivel Nacional

Nacional			
Variables	Coef.	Err. Est.	Sig.
Asistencia a la escuela (vt)	-0.9664	(0.037)	***
Nivel educativo (<i>ref. secundaria</i>)			
Primaria o menos	-0.1256	(0.030)	***
Preparatoria	-0.0946	(0.032)	**
Universidad o más	-0.7233	(0.043)	***
Estatus Ocup. (<i>vt ref. No Trabaja</i>)			
No Calificado	-0.2390	(0.028)	***
Calificado	-0.2240	(0.033)	***
Cohorte de nac (<i>ref. 1970-1979</i>)			
1962-1969	0.0583	(0.033)	*
1980-1989	0.2329	(0.028)	***
1990-1997	0.2735	(0.035)	***
Índice de Origen Social (<i>ref. alto</i>)			
Bajo	0.1062	(0.035)	**
Medio	0.0918	(0.031)	**
Tamaño de Localidad (<i>vt ref. rural</i>)			
Metropolitano	-0.0326	(0.032)	
Urbano	0.0058	(0.030)	
Edad	0.8770	(0.036)	***
Edad ²	-0.0194	(0.001)	***
Constante	-11.5043	(0.383)	***
Observaciones (años persona)	105,847		
Log likelihood	-29181		
Grados de libertad	16		

Coefficientes no estandarizados; errores estándar entre paréntesis.

*p<0.10 ** p<0.05 ***p<0.001.

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n= 12,629).

Respecto a las variables de control, resulta interesante que las mujeres nacidas en la década de los años sesenta, ochenta y noventa tienen 6.0%, 26.2% y 31.5% mayor riesgo de transitar a la maternidad⁴⁴, respectivamente, en comparación con las nacidas en la década de los setenta. Por otro lado, el riesgo de transitar a la maternidad para las mujeres que pertenecen al estrato de origen social bajo es 11.2% mayor y para las de estrato medio es 9.6% mayor, en comparación con las que pertenecen al estrato alto, en cada momento del tiempo, controlando por el resto de las variables en el modelo. Por último, en esta muestra no se encuentra evidencia estadísticamente significativa que muestre que el tamaño de localidad de residencia afecte el riesgo de transitar a la maternidad de manera distinta.

El modelo nacional muestra la importancia de la educación y participación laboral femenina en el retraso de la transición a la maternidad, así como el efecto acelerador de la cohorte de nacimiento e índice de origen social al que pertenezcan las mujeres.

Finalmente, para mostrar la heterogeneidad del efecto de las variables de interés: educación y participación laboral femenina y si tienen mayor o menor efecto en el calendario e intensidad de la transición a la maternidad entre entidades de residencia en México, se corre el mismo modelo que a nivel nacional, pero para Ciudad de México, Tamaulipas, Nayarit, Morelos, Aguascalientes, Oaxaca, Colima, Zacatecas, Guerrero, Chiapas, Estado de México y Quintana Roo; y se comparan sus diferencias entre sí.

En el cuadro 7 se muestran los resultados de comparar a Ciudad de México contra Tamaulipas, Nayarit, Morelos, Aguascalientes y Oaxaca⁴⁵. Se seleccionó como entidad de referencia a Ciudad de México porque es una de las entidades que, además de contar con mayor muestra analítica, tiene una de las edades medianas de transición a la maternidad más tardía y cuenta con altos niveles de educación y participación laboral femenina.

⁴⁴ Cuando se habla de mayor riesgo de transitar a la maternidad en cada momento del tiempo, es equivalente a transitar más rápido (aceleran la transición) o más temprano a la maternidad.

⁴⁵ CDMX, Tamaulipas, Nayarit y Morelos forman parte del cuadro con transición a la maternidad desestandarizadas derivado del análisis descriptivo. Aguascalientes y Oaxaca se incluyen para presentar sus diferencias aun sin ser identificadas como entidades con comportamientos particularmente diferentes al resto de entidades, pero que al contrastar con Ciudad de México se identifican diferencias importantes.

Tomando como entidad de referencia a la Ciudad de México y contrastando con Tamaulipas se observa que el efecto de las variables de interés difiere. Mientras que en CDMX las mujeres con educación preparatoria transitan a la maternidad más tarde que las que tienen educación secundaria, en Tamaulipas no existe evidencia que indique la existencia de estas diferencias entre la educación preparatoria y secundaria como sí existe en CDMX. Aunque en ambas entidades las mujeres con educación universitaria retrasan la transición a la maternidad respecto a las mujeres con secundaria, el efecto postergador de la educación universitaria sobre la transición a la maternidad es mucho mayor en la Ciudad de México que en Tamaulipas. Y mientras en la CDMX las mujeres que tienen un trabajo remunerado calificado transitan a la maternidad más tarde que las mujeres que no tienen un trabajo remunerado, en Tamaulipas no existe evidencia estadística que señale que, para la muestra de esta entidad, tener un trabajo calificado sea diferente a no tener un trabajo remunerado en su riesgo de transitar a la maternidad en cada momento del tiempo.

Al contrastar a Ciudad de México con Nayarit se encuentra que, mientras en CDMX no existe evidencia estadística que muestre que las mujeres con educación primaria son diferentes a las que tienen educación secundaria en su riesgo de transitar a la maternidad, en Nayarit las mujeres con primaria realizan su transición a la maternidad más tarde que aquellas con secundaria. Y aunque en ambas entidades las mujeres universitarias retrasan la transición a la maternidad, el efecto postergador de la educación universitaria es mayor en la Ciudad de México.

Cuando se compara a Ciudad de México con Morelos, se halla que para la muestra de CDMX no se encuentra evidencia estadística que señale que el estrato de origen social de las mujeres afecte de manera diferente su transición a la maternidad, caso contrario a lo observado en Morelos, donde las mujeres que pertenecen al estrato de origen social bajo o medio transitan a la maternidad más temprano que aquellas que pertenecen al estrato alto.

Cuadro 7. Efectos estimados de la transición a la maternidad respecto a características sociodemográficas y entidades seleccionadas.
Entidad de referencia: Ciudad de México

Variables	Ciudad de México			Tamaulipas			Nayarit			Morelos			Aguascalientes			Oaxaca							
	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.	CSD	Coef.	Err. Est.	Sig.	CSD	Coef.	Err. Est.	Sig.	CSD	Coef.	Err. Est.	Sig.	CSD				
Asistencia a la escuela (vt)	-0.9444	(0.190)	***	-1.1124	(0.222)	***		-1.0436	(0.203)	***		-0.6987	0.2311	**		-1.1027	(0.222)	***		-1.1420	(0.227)	***	
Nivel educativo (<i>ref. secundaria</i>)																							
Primaria o menos	-0.1498	(0.177)		0.2370	(0.184)			-0.6915	(0.194)	***	♦♦	-0.1756	0.1996			-0.0225	(0.184)			0.0275	(0.161)		
Preparatoria	-0.3352	(0.165)	**	0.1842	(0.181)		♦♦	-0.0227	(0.195)			-0.4166	0.2071	**		-0.2229	(0.194)			0.1161	(0.209)	♦	
Universidad o más	-1.3535	(0.218)	***	-0.5562	(0.226)	**	♦♦	-0.6123	(0.245)	**	♦♦	-1.3370	0.3136	***		-0.3958	(0.235)	*	♦♦	-0.0144	(0.274)	♦♦♦	
Estatus Ocup. (<i>vt ref. No Trabaja</i>)																							
No Calificado	-0.3035	(0.143)	**	-0.1161	(0.169)			-0.2873	(0.163)	*		-0.5384	0.1933	**		-0.1430	(0.167)			-0.3018	(0.143)	**	
Calificado	-0.4598	(0.184)	**	-0.0153	(0.177)		♦	-0.2469	(0.238)			-0.4815	0.2255	**		-0.1454	(0.173)			-0.2736	(0.207)		
Cohorte de nac (<i>ref. 1970-1979</i>)																							
1962-1969	0.1143	(0.156)		-0.0503	(0.186)			0.0776	(0.202)			0.0134	0.2228			-0.1180	(0.196)			0.1235	(0.182)		
1980-1989	0.3317	(0.156)	**	0.2707	(0.165)	*		0.3545	(0.171)	**		0.5014	0.1962	**		-0.1096	(0.170)		♦	0.2013	(0.161)		
1990-1997	0.3324	(0.212)		0.2370	(0.208)			0.4564	(0.231)	**		0.5688	0.2297	**		0.0092	(0.206)			0.0322	(0.201)		
Índice de Origen Social (<i>ref. alto</i>)																							
Bajo	-0.1701	(0.192)		0.0961	(0.189)			0.3425	(0.210)			0.4293	0.2284	*	♦♦	0.0666	(0.229)			1.0022	(0.287)	***	♦♦
Medio	-0.1073	(0.147)		0.0280	(0.165)			0.1803	(0.202)			0.4198	0.2163	*	♦♦	0.2627	(0.162)			0.8629	(0.294)	**	♦♦
Tamaño de Localidad (<i>vt ref. rural</i>)																							
Metropolitano	-0.4919	(0.361)		0.2734	(0.192)			-0.1345	(0.195)			0.0360	0.2587			0.4056	(0.188)	**	♦♦	-0.3079	(0.258)		
Urbano	-0.2308	(0.454)		0.4696	(0.225)	**		0.0033	(0.162)			0.1655	0.2320			0.4343	(0.218)	**		-0.0374	(0.147)		
Edad	0.9151	(0.194)	***	0.6603	(0.203)	**		0.8457	(0.221)	***		1.1189	0.2508	***		1.1441	(0.215)	***		0.6158	(0.189)	**	
Edad^2	-0.0204	(0.004)	***	-0.0142	(0.005)	**		-0.0191	(0.005)	***		-0.0257	0.0058	***		-0.0254	(0.005)	***		-0.0128	(0.004)	**	
Constante	-11.2892	(2.096)	***	-9.7243	(2.197)	***		-10.8335	(2.338)	***		-14.0031	2.6634	***		-14.7455	(2.331)	***		-9.9435	(2.015)	***	
Observaciones (años persona)	5,012			3,101				2,644				2,507				3,411				3,370			
Log likelihood	-1073.06			-868.63				-793.75				-663.31				-882.47				-936.65			
Grados de libertad	16			16				16				16				16				16			

Coeficientes no estandarizados; errores estándar entre paréntesis. *p<0.10 ** p<0.05 ***p<0.001.

Coeficientes Significativamente distintos a Ciudad de México. ♦p<0.10 ♦♦ p<0.05 ♦♦♦p<0.001.

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n= 12,629).

Por otro lado, al diferenciar a Ciudad de México con Aguascalientes, se observa que, si bien en ambas entidades las mujeres con educación universitaria transitan a la maternidad más tarde que aquellas con educación secundaria, en CDMX el efecto postergador de la educación universitaria es mucho mayor que en Aguascalientes. Mientras que en CDMX las mujeres nacidas en los ochenta transitan a la maternidad más tarde que aquellas nacidas en los setenta, en Aguascalientes no existe evidencia estadística que indique que la cohorte de nacimiento afecte de manera distinta dicha transición. Respecto al tamaño de localidad, en CDMX no existe evidencia estadística que señale que el tamaño de localidad de residencia de las mujeres afecta de manera distinta su transición a la maternidad, sin embargo, en Aguascalientes las mujeres que residen en localidades metropolitanas transitan a la maternidad más temprano que aquellas con localidades rurales.

Por último, entre Ciudad de México y Oaxaca también se observan diferencias. En cuanto a los niveles de educación, como se ha señalado en CDMX las mujeres con educación preparatoria retrasan su transición a la maternidad en comparación con las que tienen educación secundaria, no obstante, en Oaxaca no existe evidencia estadística que muestre la existencia de estas diferencias entre la educación preparatoria y secundaria en el riesgo de transitar a la maternidad. Y aunque en ambas entidades las universitarias retrasan más la transición a la maternidad respecto a las mujeres con secundaria, el efecto postergador de la educación universitaria sobre el riesgo de transitar a la maternidad en CDMX es muchísimo mayor que en Oaxaca. Respecto al estrato de origen social, como se ha mencionado, en CDMX no se encuentra evidencia estadística que señale que el estrato afecte de manera diferente su transición a la maternidad, mientras que en Oaxaca las mujeres que pertenecen al estrato de origen social bajo o medio transitan a la maternidad más temprano que aquellas que pertenecen al estrato alto.

Como se mostró en el análisis descriptivo, la transición a la maternidad es semiestandarizada en algunas entidades como Ciudad de México y Morelos (ver cuadro 5). Y otras mucho más estandarizadas, por ello, para identificar si existen diferencias en el efecto de las variables de interés entre entidades con mismos comportamientos en su calendario y tiempo que le toma a su población realizar la transición a la maternidad, se decidió comparar a las entidades de un mismo grupo, en concreto, se seleccionó al grupo de entidades que transitan temprano,

pero una vez iniciada su transición lo realizan con lentitud. En este grupo se encuentran: Morelos, Colima, Zacatecas y Guerrero. Se toma como referencia a Morelos y se compara con el resto de las entidades de su grupo (los resultados se muestran en el cuadro 8).

Al comparar a Morelos con Colima se encuentran varias diferencias. Mientras que en Morelos las mujeres con educación preparatoria transitan a la maternidad más tarde que aquellas con educación secundaria, en Colima no existe evidencia estadísticamente significativa que señale que las mujeres con educación preparatoria tienen distinto riesgo de transitar a la maternidad que aquellas con educación secundaria; y aunque en ambas entidades la educación universitaria retrasa la transición a la maternidad en comparación de aquellas con secundaria, el efecto postergador de la universidad es mucho más fuerte en Morelos que en Colima. Respecto al estatus ocupacional de las mujeres, en Morelos se observa que aquellas que cuentan con un trabajo remunerado (calificado o no calificado) transitan más tarde a la maternidad en comparación con las mujeres que no tienen un trabajo remunerado, sin embargo, en Colima no se encuentra evidencia estadística que indique que existe una diferencia entre tener un trabajo remunerado o no, en el riesgo de transitar a la maternidad. Además, las mujeres nacidas en los años noventa en Morelos realizan su transición a la maternidad más temprano que las nacidas en los setenta y no existe evidencia estadística que señale la existencia de estas diferencias en el riesgo de transitar a la maternidad en Colima. Por su parte, cuando se compara a Morelos y Zacatecas se encuentran las mismas diferencias por nivel educativo que se encontraron con Colima. Y con relación a la cohorte de nacimiento, se observa que en Morelos las mujeres nacidas en los ochenta transitan más temprano que aquellas nacidas en los setenta, pero no se encuentra evidencia estadística que señale la existencia de estas diferencias en Zacatecas.

Resulta interesante el hallazgo al comparar a Morelos con Guerrero. En cada momento del tiempo, las mujeres que asisten a la escuela en Morelos retrasan su transición a la maternidad en comparación con las que no asisten, este efecto también se observa en Guerrero, sin embargo, en Guerrero es muchísimo más fuerte el efecto postergador de la asistencia escolar de las mujeres en su riesgo de transitar a la maternidad que en Morelos.

Cuadro 8. Efectos estimados de la transición a la maternidad respecto a características sociodemográficas y entidades seleccionadas. Entidad de referencia: Morelos

Variables	Morelos			Colima			Zacatecas			Guerrero		
	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.
Asistencia a la escuela (vt)	-0.6987	0.2311	**	-0.5344	(0.236)	**	-0.9853	(0.219)	***	-1.3511	(0.204)	*** ♦
Nivel educativo (<i>ref. secundaria</i>)												
Primaria o menos	-0.1756	0.1996		-0.0517	(0.205)		-0.2665	(0.178)		-0.2326	(0.163)	
Preparatoria	-0.4166	0.2071	**	0.0774	(0.209)	♦	0.2952	(0.203)	♦♦	-0.4098	(0.191)	**
Universidad o más	-1.3370	0.3136	***	-0.6586	(0.259)	** ♦	-0.4570	(0.259)	* ♦♦	-0.7120	(0.250)	**
Estatus Ocup. (<i>vt ref. No Trabaja</i>)												
No Calificado	-0.5384	0.1933	**	0.1164	(0.170)	♦♦	-0.3171	(0.165)	*	-0.1539	(0.143)	
Calificado	-0.4815	0.2255	**	0.0688	(0.236)	♦	-0.2084	(0.219)		-0.0143	(0.215)	
Cohorte de nac (<i>ref. 1970-1979</i>)												
1962-1969	0.0134	0.2228		-0.0514	(0.244)		-0.0021	(0.193)		0.1893	(0.181)	
1980-1989	0.5014	0.1962	**	0.1227	(0.187)		0.0518	(0.175)	♦	0.4647	(0.163)	**
1990-1997	0.5688	0.2297	**	-0.2359	(0.244)	♦	0.2842	(0.201)		0.6560	(0.193)	**
Índice de Origen Social (<i>ref. alto</i>)												
Bajo	0.4293	0.2284	*	0.1396	(0.228)		0.1563	(0.217)		0.3322	(0.231)	
Medio	0.4198	0.2163	*	0.2190	(0.194)		0.0903	(0.202)		0.2246	(0.238)	
Tamaño de Localidad (<i>vt ref. rural</i>)												
Metropolitano	0.0360	0.2587		-0.4343	(0.249)	*	-0.0393	(0.219)		-0.0794	(0.171)	
Urbano	0.1655	0.2320		-0.3153	(0.225)		-0.1448	(0.155)		-0.2870	(0.154)	*
Edad	1.1189	0.2508	***	1.1807	(0.249)	***	1.0473	(0.210)	***	0.6433	(0.190)	**
Edad^2	-0.0257	0.0058	***	-0.0262	(0.006)	***	-0.0237	(0.005)	***	-0.0150	(0.004)	**
Constante	-14.0031	2.6634	***	-14.7336	(2.677)	***	-13.1634	(2.219)	***	-8.5708	(1.992)	***
Observaciones (años persona)	2,507			2,614			3,322			3,114		
Log likelihood	-663.31			-690.78			-909.07			-948.22		
Grados de libertad	16			16			16			16		

Coeficientes no estandarizados; errores estándar entre paréntesis. *p<0.10 ** p<0.05 ***p<0.001.

Coeficientes Significativamente distintos a Morelos. ♦p<0.10 ♦♦ p<0.05 ♦♦♦p<0.001.

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n= 12,629).

Como último análisis comparativo entre entidades para observar la existencia de heterogeneidad en el efecto de las variables sociodemográficas sobre el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad, se presenta el cuadro 9. Aquí se comparan a Chiapas con Estado de México, Quintana Roo, Guerrero y Oaxaca. La selección de estas entidades fue aleatoria de cada uno de los grupos (véase lista completa en el Anexo 4) con el fin de identificar la existencia de diferencias en el efecto de las variables y la nueva entidad de referencia.

Se encuentran diferencias muy interesantes al comparar a Chiapas con Estado de México. En Chiapas las mujeres con educación primaria transitan más tarde a la maternidad que aquellas con secundaria, sin embargo, en el Estado de México no existe evidencia estadística que señale la existencia de diferencias en su riesgo de transitar a la maternidad entre las mujeres con primaria y secundaria en cada momento del tiempo. Además, en la muestra de Chiapas no se encuentra evidencia estadística significativa que indique que el tamaño de localidad de residencia de las mujeres afecte de manera distinta su riesgo de transitar a la maternidad, contrario a lo observado en el Estado de México donde las mujeres que residen en localidades metropolitanas y urbanas transitan más tarde a la maternidad en comparación con las que residen en localidades rurales.

Al comparar a Chiapas con Quintana Roo. En nivel educativo, se repite lo observado en la entidad anterior, mientras que en Chiapas las mujeres con educación primaria retrasan su transición a la maternidad en comparación con aquellas con educación secundaria, en Quintana Roo no existe evidencia estadística que señale la existencia de estas diferencias entre las mujeres con primaria y secundaria en su riesgo de transitar a la maternidad. Y a diferencia de Chiapas, donde no existe evidencia estadística que muestre un riesgo distinto de transitar a la maternidad por tamaño de localidad, en Quintana Roo las mujeres que residen en localidades metropolitanas transitan a la maternidad más tarde que aquellas que viven en localidades rurales.

Cuando se compara a Chiapas con Guerrero se observa que en Chiapas no se encuentra evidencia estadística que muestre diferencias en el riesgo de transitar a la maternidad entre mujeres nacidas en la década de los noventa y setenta, mientras que en Guerrero las mujeres

nacidas en los noventa transitan a la maternidad más temprano que aquellas nacidas en la década de los setenta. Aunque en Chiapas tampoco se encuentra evidencia estadística que muestre la diferencia en el riesgo de realizar esta transición entre las mujeres que viven en localidades urbanas o rurales, en Guerrero se encuentra que las mujeres que residen en localidades urbanas transitan a la maternidad más tarde que aquellas que residen en localidades rurales.

Para finalizar el comparativo entre entidades, se contrasta a Chiapas y Oaxaca. Se encuentra que en Chiapas las mujeres con educación primaria y universidad transitan a la maternidad más tarde que aquellas con educación secundaria, sin embargo, este efecto no se observa en Oaxaca, ya que no existe evidencia estadística significativa que indique que el nivel educativo primaria o universidad sea diferente a secundaria en su riesgo de transitar a la maternidad. Por último, en Chiapas no existe evidencia estadística que muestre que el estrato de origen social afecte de manera distinta la transición a la maternidad, mientras que en Oaxaca las mujeres que pertenecen al estrato de origen social bajo o medio transitan a la maternidad más temprano que aquellas que pertenecen al estrato alto.

En síntesis, en este apartado se encuentra que las edades medianas de la transición a la maternidad por entidad de residencia son muy heterogéneas entre sí. Los resultados de las estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de ocurrencia de la transición a la maternidad a cada edad brindan información útil para agrupar a las entidades en cuatro categorías según su calendario y velocidad de transición a la maternidad: las que realizan su transición temprano, pero con velocidad rápido o lento, y las que realizan la transición más tarde, también dividida entre las que una vez iniciada la transición lo hacen rápido o lento.

Cuadro 9. Efectos estimados de la transición a la maternidad respecto a características sociodemográficas y entidades seleccionadas.
Entidad de referencia: Chiapas

Variables	Chiapas			Estado de México			Quintana Roo			Guerrero			Oaxaca		
	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.	Coef.	Err. Est.	Sig.
Asistencia a la escuela (vt)	-0.9208	(0.201)	***	-0.8120	(0.188)	***	-0.7939	(0.262)	**	-1.3511	(0.204)	***	-1.1420	(0.227)	***
Nivel educativo (<i>ref. secundaria</i>)															
Primaria o menos	-0.3366	(0.144)	**	0.1556	(0.152)	◆◆	0.2206	(0.202)	◆◆	-0.2326	(0.163)		0.0275	(0.161)	◆
Preparatoria	-0.3439	(0.200)	*	-0.0802	(0.163)		-0.4268	(0.216)	**	-0.4098	(0.191)	**	0.1161	(0.209)	
Universidad o más	-1.1722	(0.264)	***	-0.7651	(0.214)	***	-0.6864	(0.285)	**	-0.7120	(0.250)	**	-0.0144	(0.274)	◆◆
Estatus Ocup. (<i>vt ref. No Trabaja</i>)															
No Calificado	-0.0968	(0.139)		-0.1140	(0.134)		-0.0350	(0.175)		-0.1539	(0.143)		-0.3018	(0.143)	**
Calificado	0.2529	(0.205)		-0.2220	(0.162)		-0.3786	(0.261)		-0.0143	(0.215)		-0.2736	(0.207)	
Cohorte de nac (<i>ref. 1970-1979</i>)															
1962-1969	0.2433	(0.184)		-0.1214	(0.172)		0.1285	(0.265)		0.1893	(0.181)		0.1235	(0.182)	
1980-1989	0.1704	(0.144)		0.0962	(0.138)		0.2028	(0.187)		0.4647	(0.163)	**	0.2013	(0.161)	
1990-1997	0.2052	(0.163)		0.3279	(0.176)	*	0.3769	(0.233)		0.6560	(0.193)	**	◆	0.0322	(0.201)
Índice de Origen Social (<i>ref. alto</i>)															
Bajo	0.0082	(0.224)		0.0752	(0.173)		0.2620	(0.241)		0.3322	(0.231)		1.0022	(0.287)	***◆◆
Medio	-0.0124	(0.234)		-0.0664	(0.144)		0.4196	(0.225)	*	0.2246	(0.238)		0.8629	(0.294)	**◆◆
Tamaño de Localidad (<i>vt ref. rural</i>)															
Metropolitano	0.1800	(0.171)		-0.4163	(0.179)	**◆◆	-0.5262	(0.261)	**◆◆	-0.0794	(0.171)		-0.3079	(0.258)	
Urbano	0.0677	(0.136)		-0.3344	(0.187)	*◆	-0.3136	(0.267)		-0.2870	(0.154)	*◆	-0.0374	(0.147)	
Edad	1.0310	(0.187)	***	0.9028	(0.181)	***	1.2225	(0.255)	***	0.6433	(0.190)	**	0.6158	(0.189)	**
Edad^2	-0.0238	(0.004)	***	-0.0194	(0.004)	***	-0.0269	(0.006)	***	-0.0150	(0.004)	**	-0.0128	(0.004)	**
Constante	-12.6338	(1.969)	***	-11.7409	(1.955)	***	-15.2008	(2.752)	***	-8.5708	(1.992)	***	-9.9435	(2.015)	***
Observaciones (años persona)	3,805			4,331			2,264			3,114			3,370		
Log likelihood	-1122.29			-1176.14			-637.44			-948.22			-936.65		
Grados de libertad	16			16			16			16			16		

Coefficientes no estandarizados; errores estándar entre paréntesis. *p<0.10 ** p<0.05 ***p<0.001.

Coefficientes Significativamente distintos a Chiapas. ◆p<0.10 ◆◆ p<0.05 ◆◆◆p<0.001.

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n= 12,629).

Para la variable de educación sobresalen las diferencias de Nayarit y Tamaulipas, en Nayarit se observa una rápida transición a la maternidad en las mujeres con educación preparatoria y universitaria, en comparación con el resto de las entidades. En contraste, en Tamaulipas las universitarias comienzan su transición más tarde, pero una vez iniciada dicha transición lo hacen mucho más rápido que el resto de las entidades, superando incluso los niveles de las universitarias en Nayarit que comenzaron antes su transición a la maternidad. Mientras que, para la variable de participación laboral, destaca Ciudad de México al ser el estado que más retrasa su transición a la maternidad en comparación con el resto de los estados, independientemente de su estatus ocupacional, pero las que trabajan por un salario remunerado retrasan mucho más esta transición.

Finalmente, los resultados del análisis multivariado confirman la hipótesis de este trabajo, se hallan diferencias importantes en el efecto de la educación y participación laboral femenina sobre el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad por entidad de residencia en México.

Para la variable de asistencia escolar, destaca lo observado al comparar a Morelos y Guerrero: en Morelos las mujeres que asisten a la escuela retrasan su transición a la maternidad en comparación con las que no asisten, y este efecto también se observa en Guerrero, sin embargo, el efecto postergador de la asistencia escolar es mucho más fuerte en Guerrero.

Con relación a la variable de nivel escolar, destacan las diferencias del efecto postergador de la educación universitaria sobre el riesgo de transitar a la maternidad. Por ejemplo, es mayor en Ciudad de México que en Tamaulipas y Nayarit y mucho mayor que en Aguascalientes y Oaxaca; diferencia que también se observa al comparar a Morelos con Colima y Zacatecas.

Respecto a la variable de estatus ocupacional, se identifica que en Ciudad de México las mujeres que tienen un trabajo remunerado calificado transitan a la maternidad más tarde que aquellas que no tienen un trabajo remunerado, mientras que en Tamaulipas no existe evidencia estadística que señale que tener un trabajo calificado sea distinto a no tener un trabajo remunerado en su riesgo de transitar a la maternidad; algo similar se observa al comparar a Morelos y Colima, en este último no se encuentra evidencia que muestre que su

riesgo de transitar a la maternidad es distinto por estatus ocupacional, mientras que en Morelos tener un trabajo remunerado retrasa el riesgo de transitar a la maternidad en comparación con las que no tienen un trabajo remunerado.

Las principales variables sociodemográficas de control también presentan diferencias importantes en sus riesgos de transitar a la maternidad entre entidades. Por ejemplo, en Ciudad de México las mujeres de la cohorte de los ochenta retrasan su transición a la maternidad más que las nacidas en los setenta, mientras que en Aguascalientes no existe evidencia estadística que muestre que la cohorte de nacimiento afecte de manera diferente dicha transición; estas diferencias también se presentan al comparar a Morelos con Zacatecas y Colima o a Guerrero y Chiapas.

El efecto del estrato social igualmente difiere entre entidades. En Ciudad de México no existen diferencias en el riesgo de transitar a la maternidad por estrato de origen social, mientras que, en Morelos y Oaxaca, las mujeres que pertenecen al estrato de origen social bajo o medio transitan a la maternidad más temprano que aquellas que pertenecen al estrato alto; y lo mismo se encuentra al comparar a Chiapas y Oaxaca.

Por último, se halla que el tamaño de localidad en Chiapas no afecta de forma diferente su riesgo de transitar a la maternidad, contrario a lo observado en el Estado de México donde las mujeres que residen en localidades metropolitanas y urbanas transitan más tarde a la maternidad en comparación con las que residen en localidades rurales; caso análogo se observa al comparar a Chiapas con Quintana Roo y Guerrero.

VI. Conclusión

La presente investigación se enfocó en el estudio del calendario e intensidad de la transición a la maternidad por entidad federativa en México. Esta transición es un elemento central de la fecundidad y por tanto de la dinámica demográfica del país. Asimismo, el momento en que las mujeres transitan a la maternidad es crucial, al ser un evento que modifica sustancialmente el curso de sus vidas, en particular en una sociedad como la mexicana donde la maternidad es muy valorada y considerada como el medio para obtener el estatus de mujer. La transición a la maternidad cobra también relevancia de cara a las desigualdades en su calendario e intensidad entre entidades y dentro de ellas.

En este trabajo se observó que existen diferencias importantes en la edad mediana de transición a la maternidad por entidad de residencia. Si bien a nivel nacional se puede advertir un ligero retraso en la transición, al observar a sus entidades, se encuentran grandes brechas y comportamientos en direcciones opuestas, como es el caso de Ciudad de México que ha retrasado casi seis años su transición a la maternidad, contrario a San Luis Potosí donde esta transición se ha rejuvenecido alrededor de tres años.

Con base en los resultados, las entidades pueden agruparse en cuatro categorías: 1) estados donde la transición comienza con un calendario temprano y realizan rápido la transición, 2) estados con calendario temprano, pero lenta intensidad, es decir, aquellas entidades donde la transición comienza a temprana edad, pero tardan en que todas las mujeres realicen la transición; 3) estados que comienzan a edades más tardías y realizan rápido su transición; y 4) estados que comienzan tarde y realizan lento su transición. Destacan entidades como Nayarit con temprano calendario y rápida transición a la maternidad; Morelos con temprano calendario, pero lenta transición; Tamaulipas con tardía y rápida transición y Ciudad de México con tardía y lenta transición a la maternidad.

Asimismo, los resultados revelan que el calendario y la intensidad de la transición a la maternidad es afectada tanto por la trayectoria educativa, como por la trayectoria laboral de las mujeres y que su efecto se experimenta de formas diversas en cada una de las entidades

federativas de residencia en México. Posiblemente, esto se debe a que el aumento de los niveles educativos y los niveles de participación de la mujer en el mercado laboral han ocurrido en diferentes momentos del tiempo y con distintas velocidades en cada una de las entidades del país.

Respecto al efecto del nivel educativo en la transición a la maternidad, a nivel nacional se encuentra que el inicio de esta transición es muy similar entre las mujeres con educación primaria y secundaria, mientras que aquellas con educación preparatoria lo posponen hasta por tres años y las universitarias posponen el inicio de esta transición hasta por nueve años. Estas diferencias son heterogéneas al comparar a entidades del país, sobresalen el comportamiento de Nayarit y Tamaulipas, en Nayarit se observa una rápida transición a la maternidad en las mujeres con educación preparatoria y universitaria, en comparación con el resto de las entidades. En contraste, en Tamaulipas las universitarias comienzan su transición más tarde, pero una vez iniciada dicha transición lo hacen mucho más rápido que el resto de las entidades, superando incluso los niveles de las universitarias en Nayarit que comenzaron antes su transición a la maternidad.

Con relación al estatus laboral de las mujeres y su transición a la maternidad, se halla una clara divergencia entre la probabilidad acumulada de esta transición cuando se es parte de la fuerza laboral y cuando no, siendo estas últimas las que más aceleran dicha transición. En el comparativo entre entidades de residencia, se encuentra que las mujeres de Ciudad de México son las que más retrasan su transición a la maternidad en comparación con el resto de los estados, independientemente de su estatus ocupacional, pero las que trabajan por un salario remunerado retrasan mucho más esta transición.

Finalmente, los resultados del análisis de historia de eventos sugieren que el efecto de la educación y participación laboral femenina sobre el riesgo de transitar a la maternidad en cada momento del tiempo es distinto entre entidades de residencia en México aun controlando por otros factores que afectan esta transición. Sobresale que el efecto postergador de la educación universitaria sobre el riesgo de transitar a la maternidad es mayor en Ciudad de México que en Tamaulipas y Nayarit y mucho mayor que en Aguascalientes y Oaxaca;

caso similar se presenta en Morelos donde el efecto postergador de la educación universitaria es mayor en comparación con Colima y Zacatecas. Respecto a la variable de asistencia escolar, se encuentra que en Morelos las mujeres que asisten a la escuela retrasan su transición a la maternidad en comparación con las que no asisten, este efecto también se observa en Guerrero, sin embargo, el efecto postergador de la asistencia escolar es mucho más fuerte en Guerrero.

Con relación a la variable de estatus ocupacional, se identifica que en Ciudad de México las mujeres que tienen un trabajo remunerado calificado transitan a la maternidad más tarde que aquellas que no tienen un trabajo remunerado, mientras que en Tamaulipas no existe evidencia estadística que señale que tener un trabajo calificado sea distinto a no tener un trabajo remunerado en su riesgo de transitar a la maternidad; algo similar se observa al comparar a Morelos y Colima, en este último no se encuentra evidencia que muestre que su riesgo de transitar a la maternidad es distinto por estatus ocupacional, mientras que en Morelos tener un trabajo remunerado retrasa el riesgo de transitar a la maternidad en comparación con las que no tienen un trabajo remunerado.

De forma similar, las variables de control como la cohorte de nacimiento, el estrato de origen social y el tamaño de localidad mostraron importantes diferencias en su efecto sobre la transición a la maternidad que merece la pena estudiar con mayor profundidad en futuras investigaciones.

Es así como en esta investigación se confirma que los efectos de la educación y participación laboral femenina sobre la transición a la maternidad son múltiples. Además, se observa que este efecto puede ser muy diferente dentro de un país, por lo que con esta investigación se llena un vacío en la literatura del tema y se marca una pauta para ahondar en el análisis desagregado de la transición a la maternidad a nivel entidad federativa en México. De modo que esta tesis brinda información útil para el diseño de políticas públicas con miradas locales que permitan cerrar brechas de desigualdad en la transición a la maternidad.

A la luz de los resultados de este trabajo, es importante seguir impulsando el levantamiento de la EDER y el aumento en el tamaño de muestra, dada la importancia de estudiar los

fenómenos demográficos a nivel entidad federativa. Como esta investigación sugiere, no podemos seguir asumiendo que los factores asociados a la transición a la maternidad operan de igual forma a nivel nacional que dentro de las entidades federativas.

Sería interesante que en futuras investigaciones se realizara un análisis similar, pero que estudie la transición a la paternidad, y examinar si el efecto diferenciado por entidad de residencia tiene el mismo impacto para hombres que para mujeres. También resultaría importante incluir características del contexto económico, social y cultural de la entidad federativa que ayuden a medir la desigualdad de género como brecha salarial o niveles educativos entre entidades. Los factores culturales también tienen un efecto sobre el calendario y la transición a la maternidad, al igual que las normas, religión y valores culturales relativos a los roles de género, sin embargo, son aspectos que no pudieron ser medidos en esta investigación. En México no existen estadísticas que permitan medir el efecto de los factores culturales, dejando una ventana abierta para la creación de este tipo de estadísticas que puedan brindar las herramientas para seguir estudiando el comportamiento de la transición a la maternidad en el país.

Bibliografía

- Adsera, A. (2011). Where Are the Babies? Labor Market Conditions and Fertility in Europe. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 27(1), 1–32. <https://doi.org/10.1007/s10680-010-9222-x>
- Alba Hernández, F., Banegas, Israel, Giorguli Saucedo, S. E., & De Oliveira. (2006). El bono demográfico en los programas de las políticas públicas de México (2000-2006): Un análisis introductorio. En *La situación demográfica de México 2006* (pp. 107–129). Consejo Nacional de Población.
- Allison, P. D. (1984). *Event History Analysis*. SAGE Publications, Inc. <https://us.sagepub.com/en-us/nam/event-history-and-survival-analysis/book236079>
- Arnett, J. J. (2000). Emerging adulthood. A theory of development from the late teens through the twenties. *The American Psychologist*, 55(5), 469–480. <https://doi.org/10842426>
- Baizán, P. (2006). El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 115, 223–253. <https://doi.org/10.2307/40184772>
- Baleón, G. F. P. (2014). ¿Si estudio no me caso? En M. Mora & O. De Olivera, *Desafíos y paradojas: Los jóvenes frente a las desigualdades sociales* (1a ed.). EL Colegio de México. <http://rgdoi.net/10.13140/2.1.2581.5367>
- Banco Mundial. (2020). *La participación laboral de la mujer en México*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/753451607401938953/pdf/La-Participacion-Laboral-de-la-Mujer-en-Mexico.pdf>
- Bearak, J. M., Popinchalk, A., Burke, K. L., & Anjur-Dietrich, S. (2021). Does the Impact of Motherhood on Women's Employment and Wages Differ for Women Who Plan Their Transition into Motherhood? *Demography*, 58(4), 1301–1325. <https://doi.org/10.1215/00703370-9295218>

- Becker, G. S. (1981). *A treatise on the family*. Harvard University Press.
<http://www.gbv.de/dms/bowker/toc/9780674906976.pdf>
- Benería, L., & Roldán, M. (1987). *The crossroads of class & gender: Industrial homework, subcontracting, and household dynamics in Mexico City*. University of Chicago Press.
- Bianchi, S. (2014). A Demographic Perspective on Family Change: Demographic Perspective on Family Change. *Journal of Family Theory & Review*, 6(1), 35–44.
<https://doi.org/10.1111/jftr.12029>
- Bianchi, S., & Casper, L. (2004). *Explanations of Family Change: A Family Demographic Perspective*.
- Billari, F. C., & Philipov, D. (2004). *Education and the Transition to Motherhood: A Comparative Analysis of Western Europe*. 40.
- Bledsoe, C. H., Cohen, B., & Working Group on the Social Dynamics of Adolescent Fertility (Eds.). (1993). *Social dynamics of adolescent fertility in Sub-Saharan Africa*. National Academy Press.
- Blossfeld, H.-P., & Huinink, J. (1991). Human Capital Investments or Norms of Role Transition? How Women's Schooling and Career Affect the Process of Family Formation. *American Journal of Sociology*, 97(1), 143–168.
- Cabello-Hutt, T. (2020). Changes in work and care trajectories during the transition to motherhood. *Social Science Research*, 90, 102439.
<https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2020.102439>
- Caldwell, J. C. (1980). Mass Education as a Determinant of the Timing of Fertility Decline. *Population and Development Review*, 6(2), 225. <https://doi.org/10.2307/1972729>
- Cochrane, S. H., World Bank, & Population, H., and Nutrition Department. (1981). *The Effects of education and urbanization on fertility*. Published for the World Bank, Population, Health, and Urbanization Dept.

- CONAPO. (1982). *Política demográfica nacional y regional: Objetivos y metas 1978-1982*. Consejo Nacional de Población. <https://books.google.com.mx/books?id=wrxv7HWjPFsC>
- CONAPO. (2008). *Visualizador y mapa con información demográfica para la República Mexicana, 1950-2050 y las Entidades Federativas, 1970-2050*. Consejo Nacional de Población. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/visualizador-de-informacion-demografica-para-la-republica-mexicana-1950-2050-y-las-entidades-federativas-1970-2050?idiom=es>
- Davila, M. Á., & Legazpe, N. (2013). Factores determinantes en la decisión de tener el primer hijo en las mujeres españolas. *Papeles de población*, 19(75), 183–212.
- Del Rey, A., Grande, R., & García-Gómez, J. (2022). Transiciones a la maternidad a través de las generaciones. Factores causales del nacimiento del primer hijo en España. *Revista Española de Sociología*, 31(2), a108. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.108>
- Díaz Gutiérrez, M. A., Flores Vázquez, G., Martínez Rizo, F., & Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (México). (2007). *Pisa 2006 en México*. INEE.
- Echarri Cánovas, C. J., & Pérez Amador, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: Eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35.
- Elder, G. H., Johnson, M. K., & Crosnoe, R. (2003). The Emergence and Development of Life Course Theory. En J. T. Mortimer & M. J. Shanahan (Eds.), *Handbook of the Life Course* (pp. 3–19). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-0-306-48247-2_1
- England, P. (2005). Emerging Theories of Care Work. *Annual Review of Sociology*, 31(1), 381–399. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.31.041304.122317>
- Esping-Andersen, G. (2013). Introducción. En *El déficit de natalidad en Europa. La singularidad del caso español* (Obra Social La Caixa, Vol. 1–36, pp. 13–23).
- Florez Nieto, C. E., Echeverri Perico, R., & Bonilla C. (1990). *The demographic transition and women's life course in Colombia*. United Nations University Press.

- Frisbie, W. P. (1983). Transitions and Social Change: The Early Lives of American Men. [Review of *Transitions and Social Change: The Early Lives of American Men.*, por D. P. Hogan]. *American Journal of Sociology*, 89(2), 492–494.
- García, B., & de Oliveira, O. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. El Colegio de México. <https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0971>
- Giele, J., & Elder, G. (1998). *Methods of Life Course Research: Qualitative and Quantitative Approaches*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483348919>
- Gobierno de la República. (2015). *Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes*. Gobierno de la República.
- Goldin, C. (1994). *The U-shaped female labor force function in economic development and economic history*. NBER.
- Gordon, R. A. (2015). *Regression analysis for the social sciences* (Second edition). Routledge, Taylor & Francis Group.
- Grant, M. J. (2015). The Demographic Promise of Expanded Female Education: Trends in the Age at First Birth in Malawi. *Population and Development Review*, 41(3), 409–438. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2015.00066.x>
- Hogan, D. P. (1978). The Variable Order of Events in the Life Course. *American Sociological Review*, 43(4), 573–586.
- INEGI. (2018). *Estadísticas a propósito del día de la madre (10 de mayo)*. Datos Nacionales. INEGI Informa. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/madre2018_nal.pdf
- Jeffery, R., & Basu, A. M. (1996). *Girls' schooling, women's autonomy, and fertility change in South Asia*. Sage Publications in association with the Book Review Literary Trust, New Delhi. <http://books.google.com/books?id=Fe3kAAAAIAAJ>

- Juárez, F., & Gayet, C. (2020). De la fecundidad a la salud reproductiva: Tendencias y temas actuales. En S. E. Giorguli Saucedo & J. Sobrino, *Dinámica demográfica de México en el siglo XXI. Tomo I* (1a ed., Vol. 1). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=3187608>
- Kravdal, Ø. (1994). The Importance of Economic Activity, Economic Potential and Economic Resources for the Timing of First Births in Norway. *Population Studies*, 48(2), 249–267. <https://doi.org/10.1080/0032472031000147786>
- Lappegård, T., & Rønsen, M. (2005). The Multifaceted Impact of Education on Entry into Motherhood. *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 21(1), 31–49. <https://doi.org/10.1007/s10680-004-6756-9>
- Lesthaeghe, R. (1987). *Cultural dynamics and economic theories of fertility change*. Centrum Sociologie, Vrije Universiteit.
- Lesthaeghe, R., & Wilson, C. (1986). Modes of Production, Secularization, and the Pace of the Fertility Decline in Western Europe, 1870-1930. En J. Coale & S. C. Watkins (Eds.), *The decline of fertility in Europe* (Princeton University Press, pp. 261–292).
- LeVine, R. A., LeVine, S. E., Richman, A., Uribe, F. M. T., Correa, C. S., & Miller, P. M. (1991). Women's Schooling and Child Care in the Demographic Transition: A Mexican Case Study. *Population and Development Review*, 17(3), 459. <https://doi.org/10.2307/1971950>
- Lindstrom, D. P., & Brambila Paz, C. (2001). Alternative theories of the relationship of schooling and work to family formation: Evidence from Mexico. *Biodemography and Social Biology*, 48(3–4), 278–297. <https://doi.org/10.1080/19485565.2001.9989039>
- Martín-García, T., & Castro-Martín, T. (2013). Do Women Working in the Public Sector Have it Easier to Become Mothers in Spain? *Population Review*, 52(1). <https://doi.org/10.1353/prv.2013.0008>

- McDonald, P. (1985). Social organization and nuptiality in developing societies. *Reproductive Change in Developing Countries: Insights from the World Fertility Survey*.
- McNicoll, G. (1980). *Institutional determinants of fertility change*. Population Council.
- Medina V., M. R., & Carmo Fonseca, M. D. (2005). Trayectoria de paradigmas que explican la fecundidad. *Revista Desarrollo y Sociedad*, 55, 57–100. <https://doi.org/10.13043/dys.55.2>
- Mier y Terán, M. (1996). The implications of Mexico's fertility decline for women's participation in the labour force. En J. M. Guzmán, *The fertility transition in Latin America* (pp. 323–342). Clarendon Press.
- Mier y Terán, M. (2011). La fecundidad en México en las últimas dos décadas. Un análisis de la información censal. *Coyuntura demográfica*, 1(1), 55–70.
- Mier y Terán, M., & Llanes Díaz, N. (2017). La fecundidad de las adolescentes mexicanas: ¿en aumento o descenso paulatino? *Coyuntura Demográfica*, 11, 35–42.
- Mier y Terán, M., Videgain, A. K., Castro Méndez, N., & Martínez Salgado, M. (2016). Familia y trabajo: Historias entrelazadas en el México urbano. En M.-L. Coubès, P. Solís, & M. E. Z. de Cosío (Eds.), *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (Primera edición, pp. 246–268). El Colegio de México; El Colegio de la Frontera Norte.
- Miret Gamundi, P. (2019). ¿Reacias a la maternidad? Primofecundidad en España a principios del siglo XXI. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 18, a1801–a1801.
- Musick, K. A., & Bumpass, L. L. (1998). *How do prior experiences in the family affect transitions to adulthood?* Center for Demography and Ecology, University of Wisconsin--Madison.

- Naciones Unidas (Ed.). (1994). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo*. Naciones Unidas. https://www.unfpa.org/sites/default/files/event-pdf/icpd_spa_2.pdf
- National Research Council (U.S.), Lloyd, C. B., National Research Council (U.S.), & National Research Council (U.S.) (Eds.). (2005). The transition to parenthood. En *Growing up global: The changing transitions to adulthood in developing countries* (pp. 506–574). National Academies Press.
- Núñez Medina, G. (2022, enero). *Fecundidad en México del S. XX al S. XXI*. Colef Press. <https://www.youtube.com/watch?v=nFu5QLq7gs4>
- Oliveira, O., & Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de población*, 14(57), 117–152.
- Ordorica Mellado, M. (2014). Momentos estelares en la dinámica demográfica del México de ayer, hoy y mañana. En *La situación demográfica de México 2014* (pp. 13–23). https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/494079/SDM_2014_completo_WEB-2.pdf
- Ortiz, E., & Devolder, D. (2012). Un análisis sobre la primera unión y la primera maternidad en México y España. *Papers de demografia*, 414, 28.
- Páez, O., & Zavala de Cosío, Ma. E. (2016). Tendencias y determinantes de la fecundidad en México: Las desigualdades sociales. En M.-L. Coubès, P. Solís, & Ma. E. Zavala de Cosío, *Generaciones, cursos de vida y desigualdad social en México* (pp. 36–59). El Colegio de México; El Colegio de la Frontera Norte.
- Parrado, E. A. (2005). Globalization and the transition to adulthood in Mexico. En H.-P. Blossfeld, E. Klijzing, M. Mills, & K. Kurz (Eds.), *Globalization, Uncertainty & Youth In Society* (pp. 327–348). <https://doi.org/10.4324/9780203003206>
- Pérez Amador, J., & Giorguli Saucedo, S. (2018). *Child Marriage and Early Transitions to Adulthood in Mexico*. 239–256.

- Pérez Amador, J., & Giorguli Saucedo, S. E. (2014). Las transiciones a la edad adulta en México y las políticas de atención a la juventud. En *Gobierno, territorio y población: Las políticas públicas en la mira*. (pp. 263–314).
- Pérez Amador, J., Sánchez, L., Pacheco, M. E., Giorguli Saucedo, S., & Angoa, A. (2019). *El progreso de las mujeres en el mundo 2019-2020. Familias en un mundo cambiante. Ficha México*. ONU Mujeres - El Colegio de México.
- Petito, C. V., Fostik, A., & Soto, M. F. (2012). *Maternidad en la juventud y desigualdad social* (p. 32) [Serie de Divulgación]. UNFPA. https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/74_file1.pdf
- Post, D. (2001). *Children's work, schooling, and welfare in Latin America*. Westview Press. <https://www.semanticscholar.org/paper/Children's-Work%2C-Schooling%2C-And-Welfare-In-Latin-Post/b5c8d4557cd7bd24b777d45286cc1de633c1338d>
- Ravanera, Z., & Rajulton, F. (2006). Social Status Polarization in the Timing and Trajectories to Motherhood. *Canadian Studies in Population [ARCHIVES]*, 33(2), Art. 2. <https://doi.org/10.25336/P6Q90M>
- Ravanera, Z., Rajulton, F., & Burch, T. (1998). Early Life Transitions of Canadian Women: A Cohort Analysis of Timing, Sequences, and Variations. *European journal of population = Revue européenne de démographie*, 14, 179–204. <https://doi.org/10.1023/A:1006068102735>
- Record, R. G., McKeown, T., & Edwards, J. H. (1969). The relation of measured intelligence to birth order and maternal age*. *Annals of Human Genetics*, 33(1), 61–69. <https://doi.org/10.1111/j.1469-1809.1969.tb01630.x>
- Rindfuss, R. R., & John, C. St. (1983). Social Determinants of Age at First Birth. *Journal of Marriage and the Family*, 45(3), 553. <https://doi.org/10.2307/351660>
- Rindfuss, R. R., Morgan, S. P., & Swicegood, G. (1988). *First births in America: Changes in the timing of parenthood*. University of California Press.

- Salazar Arango, A. (2003). *Niveles y Determinantes regionales y subregionales de la fecundidad adolescente en Colombia* [Universidad de los Andes CIDER]. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/10777/u234681.pdf?sequence=1>
- Sandoval Arriaga, A. (2014). El ciclo de las políticas públicas de población. En Cecilia Rabell Romero, *Los mexicanos: Un balance del cambio demográfico* (pp. 49–79). Fondo de Cultura Económica.
- Sandoval Arriaga, A. (2020). Agenda Pública y políticas de población en el México del siglo XXI. En S. E. Giorguli Saucedo & J. Sobrino, *Dinámica demográfica de México en el siglo XXI. Tomo I* (1a ed., Vol. 1). El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. <https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&scope=site&db=nlebk&db=nlabk&AN=3187608>
- Singer, J. D., & Willett, J. B. (2003). *Applied longitudinal data analysis: Modeling change and event occurrence*. Oxford University Press.
- Smith, J. P., & Ward, M. (1985). Time-Series Growth in the Female Labor Force. *Journal of Labor Economics*, 3(1). https://www.worldcat.org/title/time-series-growth-in-the-female-labor-force/oclc/5791499731&referer=brief_results
- Smith, P. C. (1980). Asian Marriage Patterns in Transition. *Journal of Family History*, 5(1), 58–96. <https://doi.org/10.1177/036319908000500104>
- Welti, C., & Paz, L. (1994). *Work and reproductive behavior of women living in the metropolitan area of Puebla, Mexico with special reference to poor women*. International union for the scientific study of population, seminar on women, poverty and demographic change., Oaxaca, México.
- Zajonc, R. B. (1976). Family Configuration and Intelligence. *Science*, 192(4236), 227–236. <https://doi.org/10.1126/science.192.4236.227>

Zavala de Cosío, Ma. E. (1989). Dos momentos en la transición demográfica. *Demos*, 2, 6–7. <https://doi.org/10.22201/%256528>

Zavala de Cosío, Ma. E. (1990). Políticas de población en México. *Revista Mexicana de Sociología*, 52(1), 15. <https://doi.org/10.2307/3540644>

Zavala de Cosío, Ma. E., & Seville, P. (en prensa). *La Odisea de las generaciones en México: De las historias de vida a los territorios*. EL Colegio de México.

Anexos

Anexo 1. Tabla de años de escolaridad según el grado de nivel educativo

<i>Nivel de instrucción</i>	<i>Años de escolaridad acumulados</i>	
<i>Sin instrucción</i>	0	
<i>Primaria</i>	1°	1
	2°	2
	3°	3
	4°	4
	5°	5
	6°	6
<i>Secundaria</i>	1°	7
	2°	8
	3°	9
<i>Preparatoria</i>	1°	10
	2°	11
	3°	12
<i>Universidad</i>	1°	13
	2°	14
	3°	15
	4°	16
	5°	17
<i>Maestría</i>	1°	18
	2°	19
<i>Doctorado</i>	1°	20
	2°	21
	3°	22
	4°	23

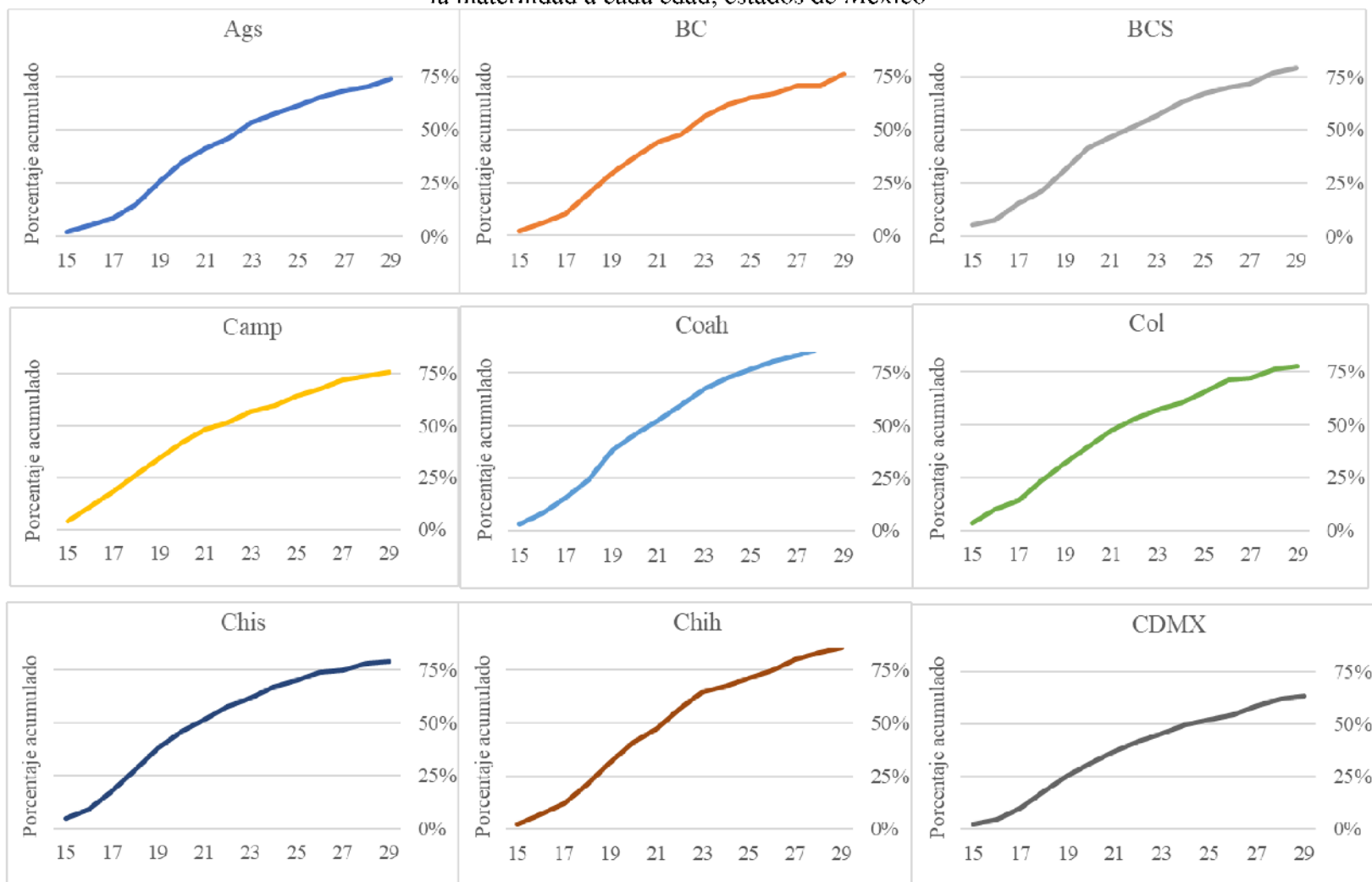
Fuente: Elaboración propia.

Anexo 2. Tendencias de la tasa de participación femenina en la fuerza laboral en México, 1990-2020

<i>Año</i>	<i>%</i>
1990	33.3
1991	33.7
1992	34.7
1993	35.6
1994	36.6
1995	37.6
1996	37.5
1997	39.4
1998	39.2
1999	38.2
2000	38.6
2001	37.7
2002	37.9
2003	38.6
2004	39.7
2005	40.6
2006	41.7
2007	42.1
2008	42.0
2009	42.5
2010	42.3
2011	42.7
2012	43.7
2013	43.7
2014	42.9
2015	43.2
2016	43.2
2017	42.8
2018	43.3
2019	44.5
2020	40.8

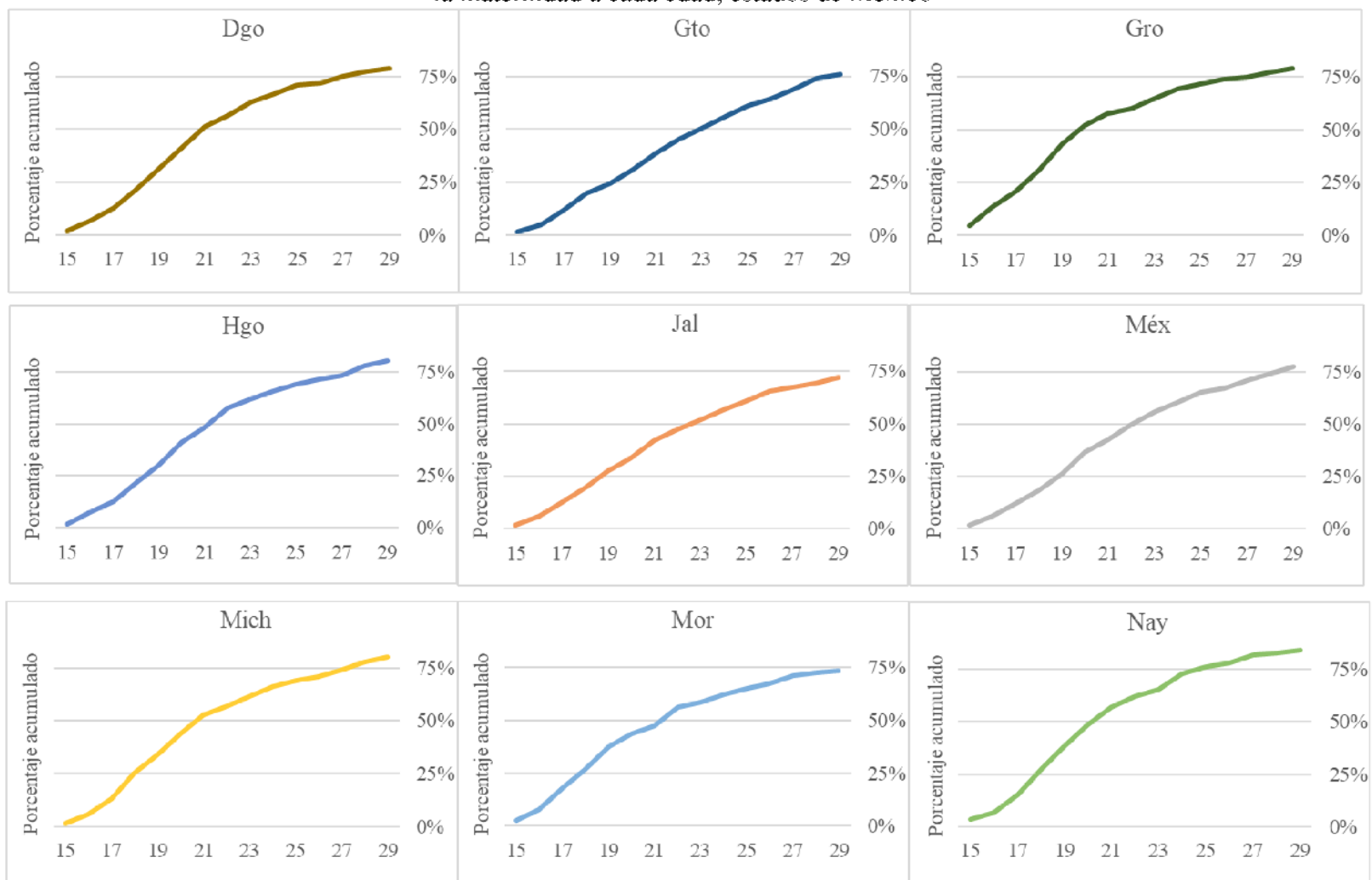
Fuente: Elaboración propia con datos de: World Development Indicators, Banco Mundial.

Anexo 3. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad, estados de México



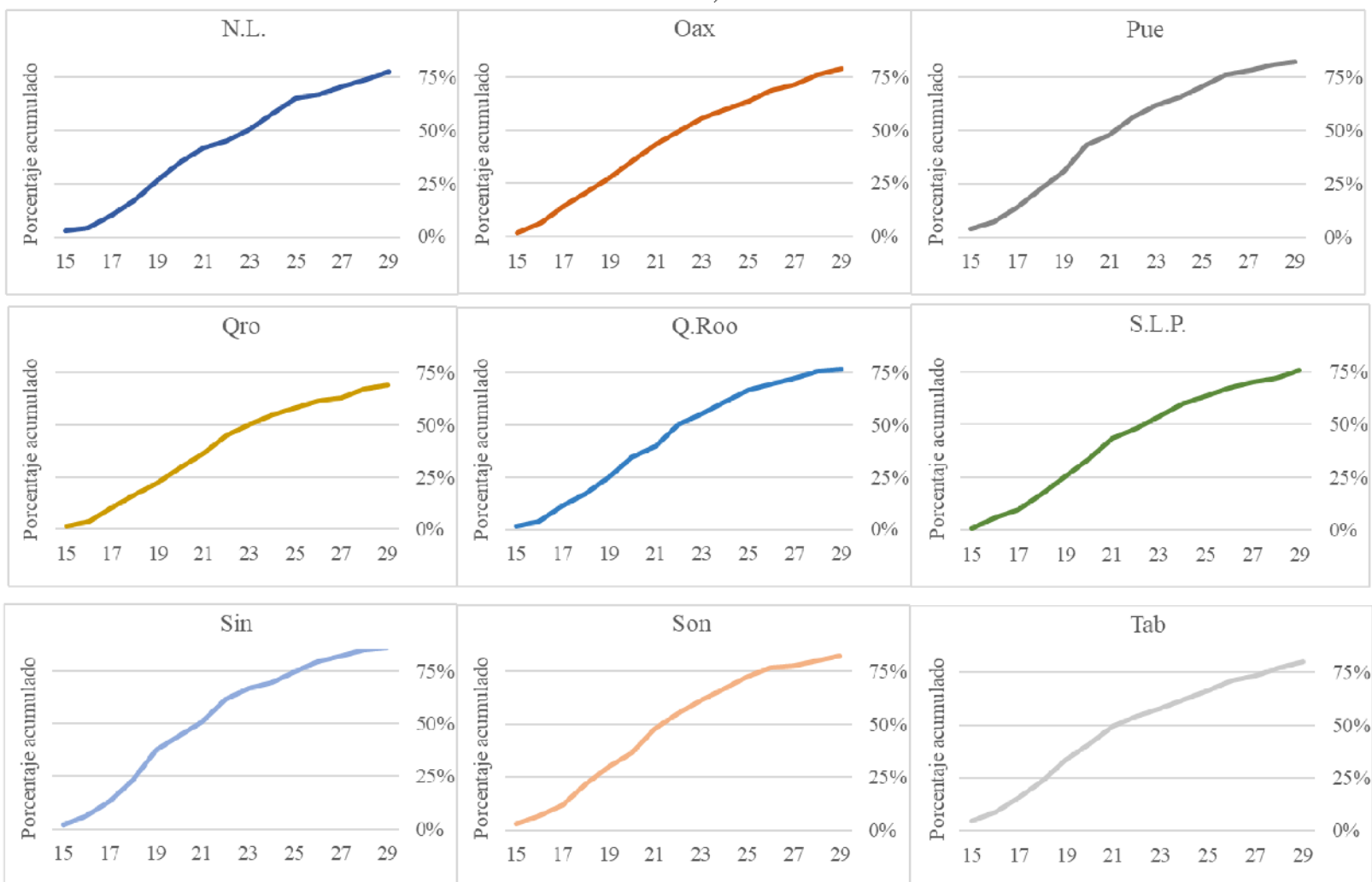
Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Anexo 3. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad, estados de México



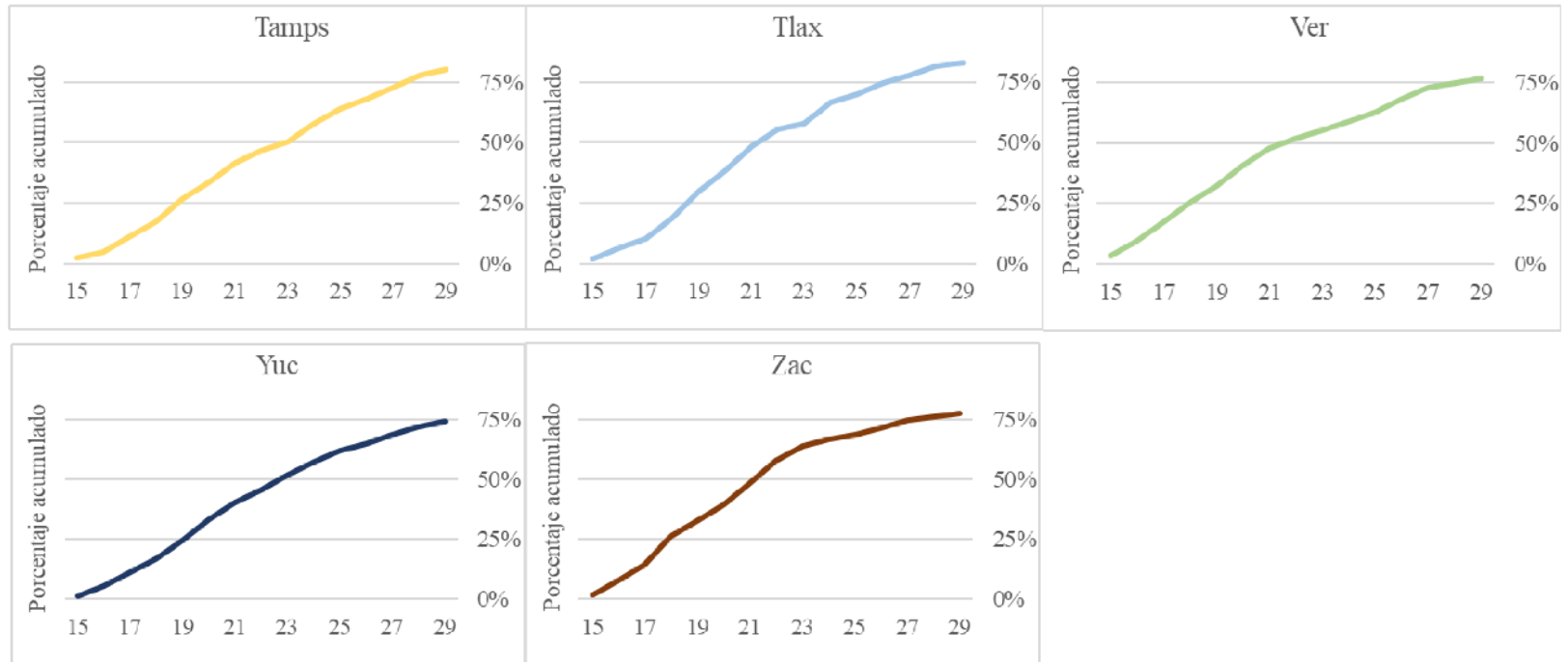
Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Anexo 3. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad, estados de México



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Anexo 3. Estimaciones de tabla de vida de la proporción acumulada de mujeres que han experimentado la transición a la maternidad a cada edad, estados de México



Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).

Anexo 4. Calendario y velocidad que le toma a la población hacer la transición a la maternidad

Intensidad	Calendario	
	Temprano	Tarde
Rápidas	Nayarit Coahuila Sinaloa Chihuahua Puebla Michoacán Baja California Sur Chiapas	Tamaulipas Sonora Hidalgo Baja California Oaxaca Quintana Roo San Luis Potosí Tlaxcala
Lentas	Morelos Colima Zacatecas Guerrero Campeche Veracruz Durango Tabasco	Ciudad de México Querétaro Jalisco Aguascalientes Yucatán Guanajuato Estado de México Nuevo León

Fuente: Elaboración propia con base en la EDER 2017. Mujeres de 20-54 años (n=12,629).